



No.7

Conservación integral en Comunidades

EL CORREO DEL RESTAURADOR
Número 7

Conservación integral en comunidades

Índice

Presentación al número 7 del Correo del Restaurador.
Martha Salomón.

1. **Al rescate de una tradición perdida. La imaginería de caña.**
2. **La función social de la Cultura y del Patrimonio cultural**
Rest. Jaime Cama Villafranca.
3. **Historia, Arte e Identidad. Trabajo interdisciplinario para la comunidad de Yanhuitlán, Oaxaca.**
Gabriela García Lascurain.
4. **Metodología participativa en el proceso de restauración del patrimonio cultural.**
Oscar Tenopala García
5. **Conservación, Identidad y Patrimonio Cultural.**
Fernando Poot
6. **Proyecto integral de Conservación y Desarrollo en Santo Domingo Yanhuitlán, Oaxaca.**
Rest. Blanca Noval Vilar y Rest. Javier Salazar Herrera.
7. **Los proyectos de conservación Integral. Una opción para el futuro**
Lic. Luz de Lourdes Herbert.
8. **Desarrollo comunitario, cultura y quehacer de la Universidad Pública. Yanhuitlán Oaxaca, una experiencia en construcción.**
Andrés Moctezuma Barragán
9. **¿Qué es un Promotor?**
Ing. Raúl Silva.
10. **Presentación del Patronato Yanhuitlán.**
11. **Las Capillas de San Miguel Ixtla, experiencias de un proyecto comunitario.**
12. **Proyecto especial Tepetlixpa. Corte o superficie del cerro.**

PRESENTACION AL NÚMERO 7 DEL CORREO DEL RESTAURADOR

Martha Salmón

En este número del Correo del Restaurador, dedicado a los Proyectos de Conservación Integral, se quiere compartir el trabajo que la Subdirección de Proyectos Especiales ha venido impulsando desde su fundación. Estos documentos testimonian los aciertos y errores de muchos de los proyectos desarrollados y plantean los cuestionamientos a partir de los cuales se comienzan a construir nuevas formas para abordar la conservación con términos más amplios y complejos.

Los textos presentados responden a diferentes enfoques, pues sus autores son profesionistas de diversas áreas y sus experiencias y vivencias dentro de los proyectos han sido distintas, ya que están permeadas por la mirada y la sensibilidad de cada uno de ellos.

Tanto el título como los textos que conforman esta edición hacen referencia a un enfoque que concede prioridad a una visión integral de la conservación y nos lleva a pensar que en la Conservación del Patrimonio Cultural no se pueden dejar de lado las exigencias de satisfactores económicos ni las necesidades fundamentales del hombre, no sólo las de carácter material sino, también, aquéllas que alimentan la potencialidad humana tales como el afecto, el conocimiento, la comunicación, la creatividad, la identidad, el ocio, la libertad, etc. (cfr. Manfred Max-Neef, et al, Desarrollo a Escala Humana).

Estamos convencidos de que la Conservación no es un fin en sí misma; creemos que es el camino a través del cual los individuos y la colectividad lograrán crecer y transformarse, apoyados sobre fuertes cimientos de raíces profundas.

Como menciona el Restaurador Luciano Cedillo "lo importante en el proceso de recuperación es que estamos trabajando con el hombre a través de sus evidencias y no simplemente con las evidencias del hombre, estamos trabajando para el hombre".

Las obras materiales son el espejo del tiempo: al mirar objetos conservados con dignidad, estamos observando cómo el reflejo de la vida de los hombres se mantiene constante gracias a la voluntad, la solidaridad, la conciencia, la participación y la organización de los grupos humanos. De esta manera, la Conservación del Patrimonio Cultural (materializado en sus diversas manifestaciones), así como su recuperación, apropiación, respeto y mejoramiento de la vida de sus depositarios, a través del diseño y ejecución comunitaria de programas integrales de Conservación, Identidad y Desarrollo, serán los elementos para lograr la dignidad humana y la capacidad de decisión para definir el presente y el futuro: el trabajo de Conservación Integral avanzará en la medida en que las interrogantes acerca de para qué conservamos, por qué y para quién, tengan un rostro.

Este número del Correo del restaurador está dividido en dos grandes secciones: la primera de ellas corresponde, en términos generales, a planteamientos teóricos y metodológicos sobre nuestra disciplina; la segunda se enfoca a presentar proyectos específicos como Yanhuitián, Oaxaca; San Miguel Ixtla, Guanajuato; Tupátaro, Michoacán; y Tepetlixpa, Estado de México.

Los textos de la primera sección proponen, a grandes rasgos, el planteamiento de conceptos tales como Cultura y Patrimonio, enmarcados bajo la filosofía de la cultura debe ser uno de los motores del desarrollo; de ahí se desprende cuál es el papel que juega la conservación hoy en día, y se mencionan algunos antecedentes de trabajo comunitario vinculados con la conservación de los bienes muebles. Asimismo, se señalan los nuevos enfoques de la Coordinación Nacional de restauración del Patrimonio Cultural, dentro de los cuales se enfatiza que la Conservación de nuestro Patrimonio es una responsabilidad social que implica construir una perspectiva más participativa de las comunidades en dicha tarea. Además, se plantea una metodología de trabajo en donde las acciones participativas son la clave de los proyectos y se da cuenta de que el papel de la Institución es acompañar a las comunidades en procesos de autogestión para provocar las consideraciones que lleven a la toma de decisiones sobre el destino que deseen crear cada individuo y la colectividad para sus poblaciones. En otras palabras, se trata de proponer un método en el que la autoridad se coloque al servicio de la responsabilidad real de los destinatarios de la conservación para reforzar que las comunidades sean las células de su desarrollo.

En la segunda sección se dan a conocer las diferencias específicas de diversos proyectos. Uno de ellos es el caso de Yanhuitián, el cual se concibió como experiencia piloto que era factible extrapolar como modelo metodológico hacia otros sitios. Como primera referencia se ofrecen los antecedentes y las características de dicho lugar, además de mencionar algunas acciones puntuales en la práctica de la conservación.

El artículo que le sigue se concentra en el marco económico y en la experiencia de articular un proceso de desarrollo comunitario con el quehacer universitario. En este proyecto se ha dado un especial énfasis a la Historia de Yanhuitián, elemento de identidad que propicia la aglutinación de los yanhuitecos y funge como detonador de procesos de cambio la propia comunidad. Las bondades que ofrece la Historia han permitido gestar diferentes procesos a través de la propuesta "Historia, Arte e Identidad".

Como la conformación de esquemas de organización y figuras formales de, la propia comunidad legitiman y consolidan el proyecto de conservación, identidad y desarrollo, se incluye un artículo sobre el trabajo de] Patronato Pro-Yanhuitián y del promotor.

Otro estudio de caso es la experiencia del proyecto comunitario de San Miguel Ixtla, en el Estado de Guanajuato. Cabe señalar que el texto fue elaborado por un alumno de la Escuela Nacional de Conservación y Restauración "Manuel del castillo Negrete" ya que el proyecto tiene la intención de incorporar a los

estudiantes para que, a través de la práctica, vayan adquiriendo conocimientos sobre el quehacer del restaurador dentro de una comunidad.

En el mismo tenor, está relatado lo que fue el taller de rescate de una tradición: la elaboración de imágenes de caña de maíz de Tupátaro, Michoacán. El objetivo fue recobrar prácticas tradicionales y hacer uso de ellas para reconocer en el patrimonio una memoria histórica y un conocimiento ancestral que permita fortalecer nuestra identidad.

Finalmente, el único trabajo presentado es el que se desarrolla en Tepetilxpa, estado de México, cuya importancia radica en llevar a cabo procesos de integración en comunidades semiurbanas, cuyos retos y planteamientos metodológicos son distintos a los enfrentados en zonas rurales: su complejidad más los códigos de comportamiento de algunos sectores de dicha comunidad han limitado los alcances del proyecto.

El último apartado ofrece bibliografía acerca del tema, recopilada a través de los años de trabajo en la línea de proyectos de conservación integral en comunidades.

[Regresar al Índice](#)

AL RESCATE DE UNA TRADICIÓN PÉRDIDA: LA IMAGINERÍA DE CAÑA

Introducción



Dentro de las actividades propias de la Coordinación Nacional de Restauración del Patrimonio Cultural (CNRPC), dependencia del Instituto Nacional de Antropología e Historia, se encuentran el conservar, restaurar, proteger y difundir todo lo inherente al

patrimonio cultural prehistórico, prehispánico y colonial. Por esta razón, la Coordinación no sólo se preocupa por preservar y restaurar el patrimonio, sino que también cree en la apremiante necesidad de generar mecanismos que apoyen, directa o indirectamente, la conservación de dicho patrimonio, ya sea por la vía de las campañas de concientización, ya sea a través de la participación de la sociedad civil, así como de las instituciones públicas y privadas.

Tal es el caso del presente proyecto -que se presentó al Programa de Estímulos y Promoción Cultural auspiciado por el Centro Cultural del Banco Interamericano de Desarrollo-, que tiene como objetivo principal la enseñanza y capacitación de los habitantes de Santiago Tupátaro, en el estado de Michoacán, sobre la preparación y utilización de las hojas y la pasta de caña de maíz para reproducir objetos artesanales.

México tiene sus orígenes en la cultura de maíz; se danza, se canta y se reza para su siembra y su buena cosecha. El Popol Vuh, libro sagrado de los Mayas, nos dice que de maíz fueron creados nuestros primeros padres. De esta creación, que explica el principio de los hombres y las mujeres de origen, se apropiaron los artistas de Mesoamérica que con la caña de maíz elaboraron diversos objetos ceremoniales.

Durante el periodo virreinal, las técnicas de la caña de maíz -que modelaron las imágenes del mundo sagrado prehispánico-, fueron empleadas para la elaboración

de los cristos de caña. Esta costumbre arraigó, con particular fuerza, en el Estado de Michoacán, cuna de los Purépechas y dominio de Vasco de Quiroga.

Durante este siglo, los vientos de la modernidad se llevaron esta técnica, dejando a su paso el empleo de las pastas sintéticas y olvido para los conocedores de este arte. Como consecuencia de ello, si ahora no nos acercamos a los artífices de esta técnica para recuperarla y, nuevamente, ponerla en movimiento, la imaginería elaborada con la caña de maíz -que data de muchos siglos atrás- puede pasar a formar parte de una historia que jamás volverá a modelar símbolos de creación humana.

De esta forma, el recobrar las técnicas tradicionales es recuperar nuestra memoria histórica, la única que nos da sentido de pertenencia y que, hoy en día, cobra mayor vigencia para lograr desarrollarnos y fortalecernos como país de cara al proceso de globalización. Este proyecto pretende recobrar la artesanía en pasta de caña en el poblado de Santiago Tupátaro, fomentando que la comunidad contribuya a conservar esta tradición artesanal que ha distinguido al estado de Michoacán, dentro y fuera del país. De igual manera, se busca insertar este oficio dentro del mercado económico, con la finalidad de que permita a la población satisfacer sus necesidades materiales y, por ende, cubrir también las necesidades de conservación que Tupátaro requiere.

1. Generalidades de la población

El pueblo de Santiago Tupátaro, que en lengua tarasca significa cañaverl (de tuxpata o chuzpata, "caña"), forma parte del municipio de Huiramba, de reciente creación; éste se formó con una parte del municipio de Acuitzio, al que antes pertenecía. El nuevo municipio está limitado al norte por Lagunillas y Tzintzuntzan, al sur por Villa Escalante y Tacámbaro, al poniente con Pátzcuaro y al oriente con Morelia y parte de Acuitzio. Además, cuenta con varios ranchos de importancia, a saber: la Hacienda de Quiringuaro, la Ranchería Nopalera, el pueblo de Tupátaro y la Villa de Huiramba, que es la cabecera municipal.

La posición geográfica de esta localidad está calculada de la siguiente manera: 19° 30' de latitud norte y 1° 59' 30" de longitud oeste del meridiano de México. Para llegar a Tupátaro se toma la autopista que va de Morelia a Pátzcuaro y, a treinta y nueve kilómetros de la capital del estado, se ubica la desviación hacia el poblado de Cuanajo; en este punto se deja la autopista para tomar una carretera pavimentada que, tras un recorrido de diez minutos (4 Km.), nos deja en Tupátaro, una pequeña comunidad, austera y pintoresca.

De clima frío y lluvioso, sobre todo durante el verano, la población se asienta en un valle rodeado por parcelas sembradas de maíz, lo que representa la principal actividad de la comunidad. Santiago Tupátaro cuenta con un templo, una plaza, una oficina de asuntos municipales, jardín de niños, primaria, telesecundaria y varios tendajones o misceláneas.

Durante la colonia, Tupátaro fue evangelizado por los misioneros Agustinos de Tiripetío, quienes llegaron en 1641; de hecho, se tiene registro de la existencia de una capilla hacia esta misma fecha, pero la construcción del actual templo data de 1725. Hoy en día, la iglesia pertenece al Arzobispado de Morelia.

En la actualidad, la población de Tupátaro esta conformada por mujeres, niños y ancianos, ya que la mayoría de los hombres emigran a otras zonas del territorio nacional o a los Estados Unidos en busca de mejores oportunidades económicas.

2. Antecedentes del Proyecto Tupátaro

En el año de 1994, a petición del Programa Nacional Adopte una Obra de Arte A. C., la Coordinación de Restauración realizó un dictamen sobre el estado de conservación del artesón del templo de Santiago; la iniciativa del Programa era la de llevar a cabo trabajos de conservación y restauración, para rescatar uno de los pocos techos policromados que aún persisten en México y que, por su gran calidad técnica y artística, debía ser restaurado.

Cuando la comunidad vio la magnífica labor que se está realizando por parte del Instituto y de la sociedad civil, decidió organizarse y participar en el rescate de su patrimonio cultural. De esta forma, consiguió recursos a través del Programa Solidaridad para transformar la plaza -que hasta ese momento era una explanada solitaria con cestas rotas para basquetbol- en un alegre y cálido jardín. Desde entonces, Tupátaro ha cambiado su fisonomía y su actitud frente a la vida; la comunidad ha despertado y, junto con ella, las ganas de aprender y conservar el valioso patrimonio que guarda el templo; esto significa no sólo la herencia cultural para sus hijos sino, también, una importante fuente para generar recursos económicos a través del turismo cultural.

Al mismo tiempo, un grupo de mujeres de la comunidad se organizó en una cooperativa para la venta de artesanías; ellas deseaban aprender algunos oficios, tradicionales y emblemáticos de la zona, que les permitiera mejorar sus condiciones de vida. Por esta razón, la Coordinación de Restauración dio respuesta a sus inquietudes y diseñó un Taller para el rescate del uso de la caña de maíz, ya que este material se utilizó con frecuencia en el Estado de Michoacán durante la época colonial y, hoy en día, se encuentra en peligro de extinción como consecuencia de la introducción de nuevos materiales y del consumo masivo.

3. Objetivos del proyecto

El proyecto se planteó dos objetivos primordiales: primero, la capacitación de la comunidad para elaborar objetos de caña de maíz y reproducir modelos ya existentes -como el propio frontal del altar del templo-, así como la manufactura de papel hecho a mano, dirigido a la producción de libretas decoradas con los motivos ornamentales de artesón. El segundo, que la Coordinación de Restauración, junto con otras instituciones u organizaciones interesadas en promover el rescate de técnicas artísticas antiguas, pueda generar proyectos viables en beneficio de las comunidades y de la cultura del país.

De esta forma, el Proyecto considera como primeros beneficiarios de este esfuerzo a la propia comunidad, ya que podrá producir y usufructuar la artesanía de caña de maíz; al mismo tiempo, se beneficia la cultura nacional, pues se rescata el conocimiento de técnicas y tradiciones, evitando su pérdida y coadyuvando al fortalecimiento de nuestra identidad.

Los talleres están divididos en tres módulos y se plantea que los maestros sean restauradores, que participarán dando sus conocimientos a la comunidad; asimismo, se apuesta para que sea la propia sociedad civil quien genere un mercado de compraventa, al tiempo que pueda disfrutar de estas piezas de creatividad mexicana.

Módulo I.

Rescate de diversas técnicas tradicionales en el uso de la caña de maíz en Tupátaro, Michoacán

La propuesta es desarrollar talleres de producción artesanal, impartidos a quince personas de la población de Tupátaro, con el fin de elaborar productos de alta calidad utilizando la planta de maíz. Con este taller se busca dar respuesta a la inquietud, manifestada por las mujeres del lugar, de producir objetos que sean atractivos para los visitantes.

Michoacán se ha caracterizado por su rica y variada producción artesanal; sin embargo, a pesar de ser uno de los estados con mayor tradición, también ha sufrido una acelerada pérdida de conocimientos ancestrales, entre ellos, la elaboración de imaginería de caña de maíz. La recuperación de esta técnica cobra sentido en la medida en que se reincorpore en la vida comunitaria de un grupo, al tiempo que brinde un enriquecimiento personal a los participantes.

El hacerse de una técnica permitirá recrear y elaborar nuevos productos aprovechando los materiales locales. Al mismo tiempo, con la venta de éstos se obtendrán ingresos que generen una derrama económica, sobre todo en el nivel regional, elevando así la calidad de vida de la población. Por otro lado se fomentará la consolidación de grupos comunitarios con los mismos fines, lo cual hacer crecer y desarrollar a una población.

De igual manera, se pretende que los procesos creativos tengan como fuente de inspiración el propio patrimonio cultural del lugar -como lo es el artesanado del siglo XVIII del Templo de Santiago, en donde figuran gran cantidad de imágenes que pueden ser retomadas y trasladadas a otro tipo de objetos-. Este mecanismo permite a la gente valorar más el patrimonio que le significa algo, el cual conoce y le pertenece, al tiempo que lo conserva.

En otro sentido, la participación de un restaurador en el taller busca generar, a través de la práctica, el conocimiento que éste necesita sobre la técnica de las imágenes de caña de maíz ya que, dentro de su ejercicio profesional, el

restaurador tiene que hacer frente a serios problemas de conservación de este tipo de piezas.

DESARROLLO DEL PRIMER TALLER

Primer contacto con la materia prima y utilización del maíz.

Duración del módulo: dos meses.

Objetivos: lograr la capacitación técnica de los participantes, al tiempo que realizan su propia imagen de caña de maíz.

Actividades:

- a) Instruir a los integrantes sobre las generalidades de la caña de maíz: sus propiedades, selección de la caña, corte de éstas una vez que están secas en el sembradío.
- b) Preparación de la caña: descortezarla, darle los quiebres y la forma requerida según el volumen de la pieza que se va a elaborar.
- c) Fabricación del armazón: elaborar el soporte de madera, amarrada con lino o con atados de la misma caña.
- d) Cubierta de papel: recubrir la pieza con papel engomado, a fin de darle mayor consistencia a la escultura.
- e) Preparación de adhesivos naturales con base en engrudo, cola o baba de nopal.
- f) Elaboración de la pasta de caña: molienda de la caña seca, preparación de la pasta con la caña y los aglutinantes naturales; aplicación de la pasta modelando la figura.
- g) Ensamblaje de las partes de la figura.
- h) Entelado o empapelado: otorgar solidez a la pieza recubriéndola con papel o tela.
- i) Aplicación de la capa aislante y la base de preparación, elaborada con carbonato de calcio y blanco de España, aglutinados con cola y mezclado con carbón molido.
- j) Ejecución de la capa pictórica: policromar la imagen al óleo y al temple.
- k) Colocación de aplicaciones: colocar pestañas, pelo, dientes, coronas, vestimentas, etc.

Módulo 2.

Taller de elaboración de frontales de altar con pasta de caña de maíz

Se seguirán los mismos pasos que en el módulo anterior, teniendo como variante el empleo de una superficie rígida, como puede ser una tabla o emplear bastidores de madera con lino tensado. Se utilizarán moldes para hacer el frontal. Ya se contaba con el contramolde del frontal del altar del Templo de Tupátaro, del que se podrán obtener las reproducciones.

DESARROLLO DEL SEGUNDO TALLER

Trabajo con caña de maíz sobre superficies rígidas y con empleo de moldes.

Duración del módulo: ?

Objetivos: realizar un frontal de altar por persona; brindar a los participantes conocimientos que les permitan tener las bases para desarrollar una técnica propia y puedan elaborar diversos productos generados por su creatividad.

Actividades:

- a) Práctica de dibujo: realizar dibujos con la comunidad, referente a lo que ellos ven a su alrededor.
- b) Traslado del dibujo a una tabla.
- c) Realzado del dibujo: moldear el boceto con plastilina o con barro.
- d) Ejecución del contra molde.
- e) Aplicación de la pasta: se trabaja con yeso, silicón y, finalmente, con pasta de caña.
- f) Acabados: ya realizados los motivos, se lijan hasta obtener una textura homogénea y se da el acabado final.

Modulo 3

Taller de elaboración de papel hecho a mano con hoja de maíz

DESARROLLO DEL TERCER TALLER

Acercamiento a las técnicas de manufactura del papel; elaboración de papel de hoja de maíz.

Duración del módulo 15 días.

Objetivos: Capacitar a la comunidad en la elaboración de papel hecho a mano, mediante la fabricación de papel y libretas encuadernadas.

Actividades:

- a) Brindar información sobre los principios generales de la manufactura de papel artesanal, es decir, hecho a mano.
- b) Secado de la hoja de maíz.
- c) Preparación de las fibras: proceso de putrefacción.
- d) Elaboración de la pulpa de papel: cocimiento con sosa cáustica y trituración de las fibras.
- e) Elaboración de hojas con distintos grosores.
- f) Elaboración de papel con apresto.
- g) Elaboración de papel con cargas.
- h) Elaboración de papel con marcas de agua (aprovechando los diseños del artesanado).
- i) Encuadernación de libretas.

4. Resultados de los talleres

a) Módulo 1

El primer curso rebasó toda expectativa: el cupo inicial era para quince personas pero, finalmente, asistieron treinta y cinco, entre niños, adolescentes y mujeres, quienes se organizaron para adecuar el local donde se impartirían los talleres.

Se realizó una sesión en el campo, durante la cual, profesor Antonio les enseñó la manera adecuada para elegir la caña y cómo cortarla. Dentro del salón, el grupo mostró una enorme disposición para aprender más cada día, pues vivieron la experiencia de aprendizaje como un descubrimiento y un avance; durante todo el taller, la alegría que demostraban en sus rostros iba acrecentándose conforme avanzaban en la realización de su Cristo.

A pesar de la lluvia el interés no menguó y los asistentes no faltaban -de hecho, se incrementó el número de personas que acudían al taller-; se presentaron algunas bajas, por motivos de enfermedad o por la lejanía de las comunidades desde las que acudían.

Los comentarios sobre el trabajo en el taller llegaron a oídos de la directora de la Telesecundaria, por lo que acudió a nosotros con la petición de impartir uno a los niños de su plantel. El nuevo curso requería de materiales, por lo que era necesario recolectar más caña seca y, a pesar de que no era temporada de caña -lo que dificultaba

conseguirla-, fue tanto su empeño en aprender la técnica que, finalmente, se inauguró un taller en la secundaria. El curso se dio a un total de veinte jóvenes y fue impartido por mi y el profesor Antonio.

Es importante mencionar que el mayor compromiso fue el de las mujeres, las mismas que gestaron el proyecto en su origen. Algunas de ellas no sólo trabajaron un Cristo dentro del taller, sino que realizaron dos o tres más en sus casas.

b) Módulo 2

Para el segundo taller se contó con un espacio más grande y adecuado a las necesidades del curso. Los días estaban lluviosos, lo que dificultó el secado de los moldes; aunque por esto no se veía avance, el grupo no se desanimó y lograron hacer trabajos de primera.

El entusiasmo y la unión del grupo logró vencer al mal tiempo y el resultado final fue la realización de un frontal grande. Para ello, cada alumno ejecutó un motivo, ya fuera de los dibujos que decoran su templo o de motivos que tomaron de su entorno cotidiano; los niños prefirieron animales y flores, mientras que las mujeres y los jóvenes realizaron diseños de cenefas, ángeles y flores.

c) Módulo 3

Como el taller de elaboración de papel con hoja de maíz era el último, los alumnos estaban más entusiasmados porque deseaban aprender esta nueva técnica. El curso gustó mucho, pues la elaboración de papel les resultó sencilla, rápida y divertida. Al finalizar el módulo, lograron a realizar el papel con destreza y habilidad.

También aprendieron a encuadernar sencillas libretas, empleando el papel que ellos mismos habían fabricado, además de utilizar telas del lugar para forrar las libretas. Algunos niños, haciendo gala de su imaginación, aplicaron flores de su jardín sobre la portada de la libreta.

Finalmente, dentro de los objetivos generales que se fijó el proyecto, está la generación de otros productos, tales como videos informativos que sirvan como material didáctico y de interés para distintas disciplinas.

5. Conclusiones personales

Durante todo el desarrollo del proyecto, la comunidad estuvo contenta con mi participación; siempre mostraron interés cuando les hablaba de su patrimonio, de

la importancia de la unión y del trabajo en conjunto para mejorar su comunidad. Al final de nuestra convivencia, se dio una reflexión acerca de lo que deseaban para su futuro y tomaron conciencia de que ellos eran parte de la historia de Tupátaro y de que en sus manos estaba el porvenir de su pueblo.

A pesar de nuestro esfuerzo -el mío y el de la comunidad- no siempre se pudo llegar a compromisos y consenso sobre el futuro de su patrimonio, pues Tupátaro es una población con fuertes necesidades económicas que condicionan, en mucho, la manera en que ven y abordan la vida.

Tengo mucho que agradecer a la gente de esta comunidad, pues junto con ellos aprendí estas maravillosas técnicas de nuestro pasado; me siento afortunada de poder participar en el esfuerzo de las comunidades por salir adelante y acompañarlos en la recuperación de sus tradiciones y su identidad.

Quien visite la población de Santiago Tupátaro, podrá constatar que sí se cumplieron nuestros objetivos, pues las mujeres siguen haciendo Cristos e imágenes de caña, para regocijo de nuestros sentidos y de las generaciones futuras.

[Regresar al Índice](#)

LA FUNCIÓN SOCIAL DE LA CULTURA Y DEL PATRIMONIO CULTURAL

Rest. Jaime Cama Villafranca



El tema que nos ocupa hoy es el de la función social de la cultura y del patrimonio cultural, dos conceptos que se han transformado en los últimos años (en la medida en que la antropología se ha colocado activamente), como algunos de los instrumentos más adecuados para el análisis de las acciones de las sociedades humanas.

En forma jocosa, alguien dijo que cultura era todo aquello que no es verde; sin embargo, en la actualidad, hasta lo que es verde se considera como fenómeno cultural, dado lo afectado que se encuentra nuestro planeta por las acciones de los seres humanos. Por lo tanto, cultura será algo más de lo que, a primeras vistas, parecería que debiera ser.

Si nos atenemos a la definición que le da el Diccionario de la Real Academia, cultura es: "El resultado o efecto de cultivar los conocimientos humanos y de afinarse por medio del ejercicio de las facultades del hombre"; otra definición dice que es "todo lo que contribuye al mejoramiento personal", o, bien, "Conjunto de las creaciones del hombre en general, o de una sociedad determinada". Lo anterior nos sugiere que la cultura es algo que ya existe como un bagaje o, bien, como algo ya realizado y que no se modifica, salvo en la medida en que contribuye al mejoramiento personal, pero no lo presenta como una realización grupal o comunitaria.

Tradicionalmente, la cultura se considera como algo que dependía de una acción limitada a los procesos educativos, generalmente reservados a aquellos individuos que tenían la capacidad y los medios para allegarse los beneficios de la educación; se solía decir que los gobiernos y la sociedad estaban obligados a

llevar la cultura a los ignorantes, o a los grupos que vivían en la marginación de los procesos de adquisición de conocimientos, conocimientos que debían ser los que esos grupos consideraban que necesitaban los desposeídos de cultura.

La aparición de la antropología modificó radicalmente esta forma de ver a la cultura como algo privativo de grupos de élite, o como un proceso educativo de superación personal, exclusivamente. Como todavía dicen hoy algunos informadores de medios masivos: "cultura es algo que sólo le pertenece a la gente bonita".

El estudio de los fenómenos que se dan en torno a las sociedades humanas, lleva a los estudiosos a detectar que la cultura es un fenómeno propio de todo grupo humano, independientemente de los niveles educativos de sus miembros. A la luz de este análisis, la cultura no es en sí un fenómeno estático, congelado en la memoria; por el contrario, la cultura de una sociedad o de un individuo es un elemento activo que se modifica continuamente, gracias al contacto con otras culturas y que, a su vez, influye en ellas, propiciando cambios.

Cuando decimos que es imperioso conservar lo nuestro, no estamos plenamente conscientes de que lo que llamamos "nuestro" es lo que hemos asimilado de "otros", por su compatibilidad con lo que creemos propio desde siempre. Pensar que lo "nuestro" se inicia en los tiempos prehispánicos y que todo lo que se le va acumulando, como fenómeno cultural en el proceso de mestizaje, se debe detener en los albores del siglo XIX, no hará más que dificultar la explicación de lo que hoy es el fenómeno cultural mexicano y, ciertamente, complicará mucho más la defensa de nuestro Patrimonio cultural.

Hoy en día, creemos firmemente que la cultura debe ser uno de los motores del desarrollo, tanto de las comunidades como del país en general. Coincidiendo con lineamientos desarrollados en la [UNESCO](#) y otras instancias internacionales, un grupo de ciudadanos se ha volcado a analizar soluciones que pueden, y deben ser, la forma de obtener un mejor estándar económico en nuestras comunidades.

Retomar los orígenes de las comunidades en conflicto, analizarlos y traducirlos a formas que puedan ser comprensibles para los miembros de éstas, seguramente permitirá que tomen conciencia de la importancia de su pasado cultural, al tiempo que los ayude a entender que el asumir esa realidad, puede devolverles el espíritu que movió a sus ancestros a ser lo que fueron. Es indudable que este proceso requiere de acciones específicas y de gran sensibilidad para no promover acciones que la comunidad no esté dispuesta a desarrollar por sí misma. Acciones mal planteadas, generalmente desarrolladas por políticos poco escrupulosos, han creado un rechazo hacia la colaboración, aparentemente, desinteresada que realizan agentes externos; por ello, la inducción debe tener los límites y alcances que fijen la comunidad.

Cuando el grupo está convencido de que ser heredero del fenómeno cultural que le dio origen en el pasado, iniciará, por sí mismo, los procesos de crecimiento que,

bien asesorados, pueden realizar si se lo proponen. De esta forma, actualmente precisar el término cultura nos llevará a plantear definiciones como la siguiente:

Cultura es el conjunto de memorias, habilidades y bienes heredados, que le permiten a los individuos y a las colectividades, desarrollar y estimular sus capacidades creativas, técnicas, e intelectuales, sin perder la herencia viva de sus tradiciones, mismas que los unifican en el reconocimiento de sus raíces comunes, que se conforman como su Identidad cultural, la cual les ha permitido convivir entre ellos y con el medio natural que les es propio.

Por lo mismo, el papel de la cultura y de los productos culturales en las sociedades modernas está íntimamente ligado al respeto que cada grupo le dedica a su propia cultura y a las relaciones que establece con los demás grupos que conviven en su geografía.

Al ser la cultura un fenómeno que se materializa en los productos de los individuos que la generaron, su rescate no debe limitarse a los objetos materiales que sobreviven ya que en, muchos casos, pueden ser más importantes aquellos bienes inmateriales que subsisten en la memoria de los individuos y que no han sido adecuadamente desentrañados; paralelamente, la parte más significativa de los bienes materiales es el valor intangible que les imprimieron sus constructores. La conservación de esas culturas requiere de metodologías que, además de garantizar la permanencia de lo material, aseguren el valor inmaterial, tanto de objetos, construcciones y entorno natural, como de las memorias de los individuos. De esta forma:

El Patrimonio cultural de un país comprende las creaciones heredadas del pasado, así como la herencia viva de saberes acumulados, de técnicas y de habilidades tradicionales, de expresiones estéticas y creaciones artísticas, de creencias, usos y costumbres, a través de los cuales las comunidades y los pueblos actuales se expresan y reconocen, en una íntima y estrecha relación con su entorno natural.

A esto habría que agregar que:

Es de interés público y social que [las creaciones] sean identificadas, defendidas, respetadas, documentadas, preservadas, investigadas y difundidas, con estricto respeto a las dinámicas necesarias para la expresión y transformación de los grupos culturales, lo que debe ser eje del desarrollo de la nación.

Si lo anterior es correcto, la conservación del Patrimonio cultural no puede continuar siendo un proceso que se decide en función de buenas o malas experiencias, realizadas con tiempos y presupuestos ajustados a necesidades grupales o demagógicas y que no toman en consideración ni las necesidades del Bien cultural -que lucha contra los elementos y el descuido, para continuar siendo el receptáculo de la memoria histórica de un pasado-, ni las necesidades de la comunidad que lo posee y que, finalmente, es la heredera del patrimonio legado por sus antepasados.

Si además, para complicar un poco lo ya de por sí complicado, separamos al Patrimonio Cultural en: arte popular, artesanías, bienes industriales, bienes artísticos, bienes documentales, obras de arte y colecciones científicas, y, a su vez, a estos los dividimos en bienes muebles y bienes inmuebles, entonces, la función de conservar y restaurar se coloca en una dimensión muy diferente de la que se le atribuye comúnmente; por ello, será preciso profundizar tanto en la formación de recursos humanos, como en las metodologías de acercamiento para intervenir en ese universo cultural.

Los errores que se cometan durante las intervenciones propiciarán la desnaturalización del patrimonio y, por lo tanto, serán una vía falsa para arribar a conclusiones correctas en el análisis de un grupo social. La cultura, como motor de las sociedades, demuestra cada día y en forma más contundente, que en las acciones de este mundo moderno, con mayor frecuencia se utilizan los antecedentes culturales de los grupos que van a hacer denominados. Para imponer decisiones a las naciones menos desarrolladas, ya no es necesario invadirlas, basta con estudiar su historia y proponerles aquello que es evidente que no podrán rechazar, en función de sus carencias o de sus preferencias ancestrales. Por ello, el conocimiento de la cultura de los grupos humanos será definitivo para llevar a buen término los procesos de consenso.

Cuando se reúnen los encargados de concertar procesos bilaterales, ya sean culturales o comerciales, lo primero que surge en los discursos son las frases destinadas a poner de manifiesto lo que tenemos en común, lo que nos une e identifica. Esta actitud, aparentemente lógica, es, a mi juicio, una de las causas del frecuente fracaso de esas conversaciones. Para llegar a tener una relación estable, debemos entender y estudiar, precisamente, lo que nos separa; será en el conocimiento de nuestras diferencias donde debemos encontrar los elementos que nos permitan convivir. El respetar lo que nos hace distintos permitirá que, en el pleno ejercicio de esas diversidades, no discriminemos a los que son diferentes.

Cuando se trata de conservar el patrimonio cultural que es compartido por dos comunidades, previamente deberemos establecer las diferencias que nos separan y asumirlas como algo compatible y respetable. Sólo entonces los problemas y las soluciones se resolverán sin que nuestras diferencias y diversidades sean obstáculos, siempre y cuando las contemplemos dentro de nuestras divergencias.

El potencial económico, no será lo único que defina la dificultad de realizar la conservación de esos patrimonios culturales, pues la conservación no es sólo un problema económico o técnico, sino que es más un problema crítico y moral.

La tecnología podrá ser más o menos avanzada, pero la solución acertada dependerá del juicio razonado, no de las herramientas empleadas, para hacerlo en menor tiempo o con menores costos.

Asimismo, cuando se diseña un proceso de intervención para un Patrimonio cultural, la conservación debe ser obviamente el producto de una investigación sea éste del tamaño que sea. La complejidad de la investigación dependerá de la dimensión y las características del sujeto de que se trate. Aquellos Estados que cuentan con comunidades étnicas diferenciadas deberán poner un acento más específico en el análisis de sus diversidades, debido a que contienen culturas que, hasta nuestros días, han sido ignoradas en los procesos de crecimiento y desarrollo.

Debido a la forma en que se han concebido los mecanismos de desarrollo, hemos crecido ignorándonos uno a otros; no nos hemos preocupado por apreciar las riquezas que encierran nuestras culturas vernáculas y, por su misma diversidad, las ignoramos olímpicamente, hasta que intentamos establecer un diálogo obligados por la necesidad de conservar su Patrimonio cultural.

Cuando iniciamos un proceso de intervención en el Patrimonio cultural de una comunidad se impone el diálogo pero, tradicionalmente, pretendemos realizarlo en nuestro idioma que, paradójicamente, no es el suyo; es decir, que empleamos un lenguaje que comparte las mismas palabras pero con significados distintos para nosotros y nuestros interlocutores. No nos une el hecho de hablar la misma lengua, por el contrario, nos separa la interpretación que damos a los distintos significados y lo que debía ser un proceso de acercamiento, se convierte en uno de distanciamiento.

Los especialistas en restauración hemos intervenido el Patrimonio Cultural de una manera bastante empírica y seguimos considerando que nuestro trabajo es un proceso meramente técnico, que se concreta en la materia como un producto eminentemente tangible y, únicamente, con dimensiones estéticas e históricas. Nos limitamos al universo de lo material, mientras que al mundo de lo intangible que se encierra en él, lo hemos visto como algo distante, intocable e inasible. A medida que incursionamos en la conservación, entendemos mejor que los bienes culturales tangibles revisten más importancia por la carga intangible que contienen que por su propia materialidad.

Es por ello que la función del restaurador debe ser la de conseguir un dialogo silencioso entre el creador del bien cultural y el receptor del mensaje que el artífice le confió a la materia con que fue construido. La realización de proyectos de restauración, diseñados a partir de criterios de investigación, ampliará, de manera considerable, la forma de acercarnos a ese universo de lo intangible.

Los teóricos de la restauración nos han proporcionado sus puntos de vista y, tanto ellos como los historiadores del arte, consideran que sólo se deben restaurar aquellos productos de la actividad humana que son considerados como "obras de arte". Su criterio se basa en conceptos decimonónicos, emanados de la filosofía del arte y que, a mi juicio, han provocado la marginación de una enorme cantidad de objetos culturales que no alcanzan el estatus de "obra de arte".

Nuevamente, la aparición de la antropología como ciencia que estudia al hombre y a los productos -tanto de su actividad como de su creatividad-, propicia la aparición del concepto de Patrimonio Cultural como algo más universal; la antropología, también, permite que la historia se enriquezca con la información que surge del estudio de aquellos bienes que son el abono para que surjan las obras maestras, entendidas como el fruto de un quehacer cultural y no como un producto exclusivamente individual, ajeno a la sociedad donde se produce. El estudio del intangible contenido en los productos de esa actividad humana, permite al investigador (sea historiador, antropólogo social, etnólogo o arqueólogo), ampliar el universo del conocimiento de las sociedades que estudia. A riesgo de ser repetitivo, quiero insistir en que sería un error considerar que ese intangible del cual hablamos, se encuentra sólo en los productos materiales de las diferentes sociedades. Como una forma de aproximarse a lo que puede ser lo intangible, diremos que:

El Patrimonio cultural Intangible, es el conjunto de memorias colectivas, mitos, usos y costumbres, saberes y creencias que permiten el desarrollo de las expresiones estéticas, capacidades artísticas, tecnológicas, lingüísticas y organizativas de los distintos grupos sociales, con las que estos estructuran sus identidades particulares.

Si, como se ha repetido anteriormente, aplicamos a nuestro proyecto de restauración los beneficios de un proceso de investigación y nos auxiliamos de todas las ciencias y disciplinas que deben concurrir en él, nos daremos cuenta de que las sociedades herederas del patrimonio conservan una buena parte de los intangibles que nos permitirán encontrar las líneas conductoras para entender el mensaje que el productor de ese patrimonio nos quiso transmitir. Por lo tanto, la comunidad debe ser parte del proceso de análisis para establecer el proyecto de conservación y restauración del bien cultural que vaya a ser intervenido.

Paralelamente a la investigación de la sociedad que detenta al sujeto de tratamiento, será una obligación del equipo de trabajo el ir informando a la comunidad de los objetivos, metas y avances del proyecto, de manera que ésta se vaya involucrando en él y sea, a su vez, un elemento activo que generará una mejor comprensión del intangible; también nos dará un parámetro real de los alcances que debe tener nuestra intervención, de manera que sea de utilidad efectiva para los poseedores de ese patrimonio.

Si no concebimos a la restauración como un factor de desarrollo y de mejoramiento de la calidad de vida de la comunidad, habremos sembrado en el desierto, dilapidando valiosos recursos económicos y humanos en una acción elitista; acción que sólo será de utilidad para una minoría que, una vez inaugurado el proyecto, suele perder el interés en él, ya sea porque sólo le servía para satisfacer un compromiso político o por demostrar un interés temporal por la cultura. En muchos casos, el abandono se produce porque el bien restaurado no le era necesario a nadie de la comunidad a la que se pretendía beneficiar.

Debemos estar plenamente conscientes de que en la actual situación por la que atraviesan nuestras comunidades, sean rurales o urbanas, la principal inquietud de éstas es poder subsistir. Por ello, en muchos casos, el Patrimonio Cultural les es totalmente ajeno, o les resulta un obstáculo para alcanzar la "modernidad" o, bien, lo miran como un recurso económico complementario, al que pueden vender a coleccionistas o anticuarios quienes, al ser conocedores de su valor comercial, les ofrecen una suma simbólica que, posteriormente, se encargarán de incrementar en su beneficio al ofrecerlo al mejor postor.

Cuando una comunidad se ha visto adecuadamente involucrada en la conservación de su Patrimonio cultural y se ha convencido de los valores que éste encierra, el proceso puede convertirla en su fiel guardiana. Llegar a este planteamiento no ha sido producto de la casualidad, sino de un largo proceso de reflexión y trabajo.

Trabajar en el Instituto Nacional de Antropología e Historia permite el dialogo entre profesionales de diferentes especialidades, lo que origina que el intercambio de ideas sea sumamente motivador; por lo mismo, la antropología y sus matices son parte esa comunicación cotidiana.

El estudio de las comunidades es la materia de trabajo de los antropólogos sociales y con frecuencia discutíamos con ellos acerca de la posibilidad de tomar en cuenta a esas comunidades dentro de nuestro quehacer, comentábamos la necesidad de hacer algo concerniente a ello y escuchar los puntos de vista de los habitantes de dichas poblaciones que, finalmente, serían los depositarios de los bienes culturales que trabajábamos. Pero, entre decir las cosas y hacerlas, hay un mundo de buenas intenciones no cumplidas. Dicen que el camino al infierno está empedrado de buenas intenciones que se quedaron en eso, en buenas intenciones y nada más.

La confirmación de que los proyectos de conservación debían vincularse con la comunidad ocurrió cuando, en una práctica de campo de los alumnos de la Escuela de Conservación, Restauración y Museografía del INAH, fue necesario que el grupo conviviera con la comunidad del pueblo de Maní en el estado de Yucatán.

Como parte del convenio con los promotores del proyecto en esa población, se estableció que algunas familias se responsabilizarían de la alimentación del grupo

de alumnos seleccionados para esa práctica. La convivencia entre ellos, en momentos tan particulares como pueden ser los dedicados a la comida en familia, produjo un entendimiento mutuo y cálido entre ambas partes. En un acto, que en su momento calificamos de mucha audacia, la responsable del grupo de alumnos, un domingo, después de la misa, tomó el micrófono en la iglesia para explicar la importancia de los retablos que estaban en proceso de restauración y los objetivos que se trataban de alcanzar al término de la práctica. El efecto fue tan sorprendente que, a partir de ese día, los restauradores debían informar cada domingo a la población el avance de la obra. Por eso, dudo que esa comunidad permita que sus retablos sean restaurados otra vez sin que se les dé una explicación adecuada. Desgraciadamente, las prácticas de campo no siempre pueden tener el seguimiento que se merecen y no pudimos ampliar nuestra presencia.

Convencidos de la bondad del proceso, no dudamos en trabajar durante el siguiente periodo de prácticas con la comunidad del Santuario de Mapheté, pequeña población en el estado de Hidalgo, donde se alza una bellísima iglesia que se encuentra prácticamente sin alteraciones. En este caso, nuestra participación se enfocó más como un fenómeno de formación y experimentación de carácter continuo, que como un ejercicio meramente coyuntural. Desde hace más de cinco años, la población se presta de buen grado a este ejercicio académico y continuamente está solicitando una mayor presencia y participación en beneficio de la conservación y restauración del acervo cultural contenido en su iglesia.

Gradualmente, se fue dando una actitud diferente en los docentes y en los alumnos al participar en proyectos que afectan bienes culturales contenidos en comunidades; hoy en día, lo concebimos como un quehacer con grandes responsabilidades morales y sociales, entendiendo, por moral, la actitud de respeto obligada a otros seres humanos y a las diversidades culturales que estos poseen. La Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio cultural de INAH ha puesto en marcha diversos proyectos, desarrollando ampliamente lo que, en un principio, fue meramente académico. En ellos se llevan a cabo acciones, ahora sí, desde el punto de vista de una intervención integral, contando con elementos que se abocan a tareas interdisciplinarias específicas.

Uno de estos proyectos se llevó a cabo en la población de Tupátaro en el estado de Michoacán; en él se realizó una etapa de conservación de la techumbre mudéjar de la iglesia -del tipo de las que se ha dado en llamar "historiadas" por tener decorada la cubierta con profusión de arcángeles-. Frente a la iglesia existe una pequeña plaza que, cuando se inició el proyecto, estaba destinada a cancha de basquetbol, sin uso y en pleno descuido, por lo que se volvió refugio de los personajes menos atractivos del lugar. Dialogando con los vecinos, que estaban molestos con esa ocupación y no encontraban como modificarla, estos aceptaron establecer un proceso de auscultación entre la comunidad y considerar la alternativa de que, repartiendo los costos y las responsabilidades, se produjera la

remoción de la plancha de cemento que cubría la plaza para cambiarla por un jardín, cuyo diseño respondiera a las necesidades y a los gustos de la comunidad.

Actualmente, el comité de responsables se hace cargo de recabar los recursos para mantener el jardín en buen estado y cubrir el salario del jardinero. A solicitud expresa de esa comunidad, se están planteando alternativas de producción artesanal, basadas en los motivos que se encuentran en la iglesia, para lo cual se aprovechan las habilidades que algunos miembros tienen para el bordado o para la elaboración de cerámica vidriada; estas pequeñas empresas pueden convertirse en un recurso económico que complementa los ingresos que se obtienen de las actividades agrícolas, tomando en consideración las dos tiendas de artesanías que se establecieron en la plaza remozada.

La experiencia, adquirida en los ejemplos presentados, permite diseñar proyectos integrales en los que la confluencia de diferentes disciplinas producirá una información que nos obligue a cambiar las actitudes de hacer y afrontar la conservación de bienes culturales que se encuentran formando parte de la herencia cultural de comunidades.

El proyecto más ambicioso de esta Coordinación se está llevando a cabo en el Estado de Oaxaca, en la población de Yanhuatlán. En ella se localiza uno de los conventos del siglo XVI más hermosos e imponentes de la república Mexicana; su población se ha visto disminuida, gradualmente, desde hace varios años, debido a la migración de los jóvenes hacia horizontes más atractivos y mejor remunerados. Ante esa situación, los recursos agrícolas se han ido reduciendo y la supervivencia en esa localidad, como en la gran mayoría de las zonas rurales de América Latina, se hace cada día más difícil.

Quiénes hemos sido invitados a participar en el diseño del proyecto pensamos que, a riesgo de hacer de balde el ejercicio, vale la pena que se realice un planteamiento de carácter integral, con las características que se han expuesto anteriormente. Sabemos que se trata de un proyecto ambicioso y que, en el camino, puede ser desviado por instancias de poder que quieren hacer de él su pasaporte a niveles más atractivos. Los riesgos están claros: nadie se llamará a engaño si no se realiza como creemos que debe ser llevado a cabo.

Para llevar a buen destino el Proyecto Yanhuatlán, se ha conformado un grupo multidisciplinario que comprende profesionistas tales como: economistas, antropólogos, restauradores de bienes muebles e inmuebles, psicólogos, comunicadores, administradores, arquitectos urbanistas, historiadores e ingenieros, quienes se constituyen en el comité técnico coordinador. El comité de patrocinadores pretende involucrar a aquellas instancias con capacidad de decisión y aportación de recursos económicos y humanos, tanto del sector público como del privado. Como parte fundamental de los compromisos, participarán en el proyecto los representantes de la comunidad -entendiendo como comunidad todos aquellos que están involucrados con Yanhuatlán, residan o no en la población-. Para los efectos prácticos de operación, se ha acondicionado el convento como

corazón del proyecto y residencia del personal que llevará a cabo las tareas, tanto de ejecución como de supervisión y control.

Uno de los objetivos principales de este diseño, será generar los procesos técnicos necesarios para dar soporte a la conservación del patrimonio cultural de Yanhuitlán, que es el elemento que justifica nuestra presencia en ese centro histórico. Paralelamente a este proceso, se dará preferencia a todas aquellas acciones que permitan el desarrollo de la comunidad, desarrollo que se entiende como un elemento que no sólo concibe lo económico, sino que plantea procesos de formación y de diseño de acciones, que les permitan recuperar las capacidades de autogestión que les fueron propias en el pasado.

El establecimiento de talleres y procesos de capacitación buscarán rescatar tecnologías tradicionales y adquirir conocimientos en nuevas técnicas, mismas que podrán a la comunidad en una mejor situación respecto a su entorno geográfico, del cual se han ido aislando, contrariamente a lo que sucedía en épocas pasadas. Será primordial estimular la toma de conciencia sobre la importancia del patrimonio que quedará bajo su custodia, para que ellos se conviertan en los defensores de sus valores y estén plenamente orgullosos de ese pasado que los distingue de otras comunidades. En el pleno reconocimiento y aprecio de sus raíces, deberán ser capaces de desarrollar los potenciales que les son propios, lo que les permitirá diseñar su futuro y entender su presente. Pensamos que, de esa manera, podrán analizar los motivos que originaron la crisis por la que están pasando y evitarlos en la medida que vuelvan a presentarse. Todo lo anterior no puede darse sin un apropiado diseño de proyecto y de intervención, planteado como una investigación integral, que considere todas las posibles variables que caben en una comunidad con características y necesidades particulares e inherentes a ella, determinadas por su cultura, medio geográfico y económico.

Si los restauradores y las autoridades involucradas en la conservación del Patrimonio Cultural, adoptan actitudes como las que se están recomendando, estoy seguro de que los criterios empleados en la conservación se modificarán a tal grado que se hará necesario un rediseño de la teoría de conservación y restauración, por lo menos, en lo que se refiere a las intervenciones en comunidades, no importando ni su geografía ni su tamaño ni, tampoco, su nivel de desarrollo. Podría decirse que se trata de hacer un pastel con catadores, cocineros, ingredientes y hornos locales, para lo cual una serie de cocineros y maestros pasteleros indicarán cuáles son, a su juicio, las mezclas, temperaturas y cantidades más adecuadas para obtener el mejor resultado, dadas las características del festejado, del horno y de los ingredientes que se consiguen en ese mercado. Si queremos comer buenos pasteles, deberemos aprender a cocinarlos; pero, también, deberemos enseñar a nuestras comunidades a vigilar que el pastel que se cocina sea el que a ellas les gusta, porque serán ellas las encargadas de continuar haciéndolos y de preservar su secreto si quieren seguir comiendo pasteles.

[Regresar al Índice](#)

HISTORIA, ARTE E IDENTIDAD. TRABAJO INTERDISCIPLINARIO PARA LA COMUNIDAD DE YANHUITLÁN, OAXACA

Gabriela García Lascurain

Cuando nace el proyecto de conservación, identidad y desarrollo en Yanhuitlán, Oaxaca, la Coordinación de Restauración (CNRPC) incluye en su planteamiento de trabajo, la investigación histórica de un valioso documento, conocido como Códice Yanhuitlán. De esta manera surge un primer acercamiento a la historia de este lugar. Dicho estudio fue realizado por los investigadores Andrés Moctezuma (economista de la UAM Xochimilco), Alejandra González Leyva (historiadora de la UNAM) y José Antonio López (arqueólogo del INAH), quienes, en conjunto, llevaron a cabo la revisión bibliográfica y el análisis comparativo del códice-obra escrita en el siglo XVI, que habla sobre la historia de Yanhuitlán. El resultado de este trabajo se ha difundido en la comunidad, por medio de la impartición de varias conferencias.

A raíz de ese estudio, surgió la inquietud por conocer más sobre la historia de la comunidad. De manera paralela a esta investigación, los trabajos de restauración efectuados en uno de los retablos laterales del templo, así como el minucioso registro documental del retablo mayor, propiciaron la indagación sobre los orígenes de dichas obras, el carácter social de su producción y lo sucedido en el transcurso de su segunda historicidad.

Preocupados ante la escasa bibliografía sobre la historia de Yanhuitlán (desde su época más antigua hasta nuestros días), la Dirección de Proyectos Especiales de la CNRPC convocó, en 1997, a un grupo de investigadores para que recabaran información. Sólo se tenían algunos textos, como una crónica del siglo XVII escrita por el fraile dominico, Francisco de Burgoa; un estudio que Wigberto Jiménez Moreno y Salvador Mateos realizaron sobre el Códice Yanhuitlán; la guía oficial del lugar y el producto de las investigaciones documentales realizadas por el padre José Antonio Gay. Así mismo, se contaba con algunas publicaciones sobre historia del arte que daban cuenta acerca del convento, la iglesia y el gran retablo de Yanhuitlan. También se tenía alguna bibliografía sobre temas oaxaqueños, tales como la cultura mixteca, las edificaciones de los dominicos y la pintura y la escultura de las iglesias de la zona.

La historia de Yanhuitlán aún no ha sido publicada; a diferencia de otros lugares, tanto del estado de Oaxaca como de poblaciones de la época virreinal, la documentación que existe sobre éste importante lugar de la mixteca es abundante. A pesar de ello, en la actualidad encontramos contados textos con referencias acerca del sitio. Ante ésta situación se solicitó al historiador Roberto Ramírez Vega y a la que esto escribe, que elaboráramos un proyecto para llevar a cabo la investigación histórica de Yanhuitlán.

El objetivo planteado fue el de reconstruir el proceso histórico del monasterio y de la zona de Yanhuitlán, por medio de la correlación entre los procesos económicos,

sociales y culturales que configuraron la región. Además, la investigación debía de tener, como hilo conductor, la conservación del monasterio y de los bienes que contiene, a fin de formular objetivos y métodos de intervención -específicos para la región-, que se enfocaran hacia el mejoramiento de la calidad de vida de la comunidad, así como a la promoción del conocimiento de su propia historia.

Entonces, se procedió a formar un equipo de trabajo, que se constituyó con las siguientes personas: Hortencia Rosquillas y Alma Rosa Rubí (historiadoras de la CNRPC), Andrés Moctezuma (economista de la Universidad Autónoma Metropolitana), José Antonio López (arqueólogo de la CNRPC), Teresa Mora (ethnohistoriadora de la ENAH, escuela dependiente del INAH), Moisés Ventura (pasante de ethnohistoria de la ENAH), Luz del Alba Cruz (profesora y presidenta del patronato Yanhuitlán), Raúl Ramos (ingeniero y promotor cultural de Yanhuitlán) y Gabriela García Lascurain. (restauradora de la CNRPC).

Como equipo multidisciplinario, los objetivos que nos fijamos en un principio fueron los siguientes:

1. Llevar a cabo la recopilación bibliográfica y documental sobre Yanhuitlán; fotocopiar toda la información obtenida, con el fin de hacer una antología de textos.
2. Realizar una monografía de Yanhuitlán dirigida a niños, tanto de Yanhuitlán como de toda la región mixteca y del Estado de Oaxaca.

El equipo de investigación se organizó de la siguiente manera, de acuerdo a un índice temático:

- Investigación de la historia prehispánica: historiadora Alma Rosa Rubí, economista Andrés Moctezuma y arqueólogo José Antonio López.
- Investigación de la historia colonial: historiadora Hortencia Rosquillas y restauradora Gabriela García L.
- Investigación sobre historia del siglo XIX: pasante en ethnohistoria Moisés Ventura.
- Investigación sobre la historia del siglo XX: Moisés Ventura, la profesora Luz del Alba Cruz, el ingeniero Raúl Ramos y el diseñador Iram Ramos.
- Investigación sobre las festividades de Yanhuitlán: ethnohistoriadora Teresa Mora y su equipo de la ENAH.

A través del tiempo, se ha realizado la consulta de documentos en varios archivos, tanto de la Ciudad de México como de la Ciudad de Oaxaca. A continuación se hace una síntesis de los hallazgos más importantes.

- a) Archivo General de la Nación. Se obtuvo el cd Argona, que contiene más de trescientos resúmenes de documentos de Yanhuitlán, que comprenden desde el siglo XVI hasta el siglo XIX. De ellos, sobresalen los textos de comprobación de las herencias del cacicazgo de Yanhuitlán; denuncias sobre las pésimas condiciones de salud, de la época en que se realizaron las congregaciones de pueblos indios; permisos para realizar obras en

iglesia y retablos, al igual que en otras iglesias cercanas; licencias para comerciantes con respecto a la compraventa de seda, vino, algodón, grana, etc.; permisos a los indios para portar traje y espada de español, así como para montar a caballo; documentos sobre la delimitación de tierras y varios planos, algunos de ellos pintados, etc.

b) Archivo Histórico en micropelícula de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. En la serie Oaxaca, resaltan los libros de recaudación de diezmos de los municipios de Tlaxiaco y Yanhuitlán, correspondientes al siglo XVIII. En la serie Teposcolula, se encontraron documentos referentes a la provincia de Yanhuitlán, que le fue anexada hacia 1688. Y en la Planoteca del INAH, se consiguió una copia del plano de la zona arqueológica de Yanhuitlán.

c) Archivo del Estado de Oaxaca. De este archivo procede un índice de documentos, correspondiente a las transformaciones económicas y políticas de Oaxaca de 1684 a 1895, con textos referentes a Teposcolula, Tlaxiaco y Nochistlán. Además, cuenta con la publicación del cuestionario que el Obispo Antonio Bergoza y Jordán mandó hacer a principios del siglo XIX, conteniendo interesantes descripciones sobre la fundación del convento, la lengua del lugar, los pueblos sujetos, las cofradías, las capellanías, las características geográficas, los contenidos generales del propio archivo parroquial y las características del convento e iglesia así como el número de altares.

d) Archivo fotográfico del INAH: este archivo, ubicado en el ex convento de Culhuacán, contiene fotografías tanto del convento y la iglesia, así como una colección de dibujos, realizados hace varias décadas, sobre detalles arquitectónicos del lugar.

e) Biblioteca Francisco Burgoa: ubicada dentro del Exconvento de Santo Domingo Grande de la Ciudad de Oaxaca, la biblioteca aún conserva valiosos libros, vestigios de lo que fue la magnífica biblioteca de los dominicos. En su archivo existen algunos manuscritos relacionados con Yanhuitlán, como obras pías y testamentos a favor del convento.

f) Archivo de la Sociedad de Genealogía: con un amplio contenido de archivos parroquiales microfilmados, este archivo cuenta con la copia de los documentos de bautismo, confirmación, matrimonio, defunciones y censos de Yanhuitlán.

g) Hemeroteca Nacional de la UNAM: se consultaron los periódicos oaxaqueños, correspondientes al año en que se perpetró el robo de veinticinco pinturas pertenecientes a los retablos de Yanhuitlán.

h) Archivo de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del INAH: se revisaron varios legajos sobre la iglesia y el convento, así como de las restauraciones realizadas en Yanhuitlán.

Existen otras bibliotecas y archivos que no han sido revisados y que contienen documentos que contienen datos sobre Yanhuitlán. Estos son: el Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Oaxaca, el Archivo de Notarías de Oaxaca, el Archivo General del Poder Judicial del Estado de Oaxaca, el Archivo de Indias en Sevilla, España y el archivo de la Biblioteca Nacional de Madrid.

Actualmente se está elaborando un índice del Archivo Parroquial de Yanhuitlan, ubicado en la sacristía de la propia iglesia. Hasta ahora, se han fichado treinta y siete libros impresos, en su mayoría misales, -algunos con partituras de música-; libros de oraciones, sermones y diversos manuales; una Biblia, un diccionario latín-castellano y varios impresos más; también, se tiene una relación de los legajos correspondientes al registro de sacramentos. Tanto los libros como los expedientes que se encontraban sobre una gran mesa, fueron guardados en los armarios que el equipo de restauración mando hacer para ese fin. Por último, se programó la fumigación del archivo con el biólogo de la CNRPC, Pablo Torres, para realizarla en la siguiente visita, ya que algunos libros y manuscritos presentan infestación activa, principalmente de pececillo de plata.

Paralelamente a la consulta en archivos, se fue recopilando bibliografía sobre los temas relacionados con nuestro estudio. En algunas bibliotecas como la Nacional de Antropología e Historia, la Nacional de la UNAM, la Estatal Benito Juárez de Oaxaca -así como de sus fondos reservados-, la del Instituto de Investigaciones Históricas y la del Instituto de Investigaciones Estéticas, entre otras, se pudieron obtener fotocopias de textos y datos importantes sobre la región de la Alta Mixteca y la población de Yanhuitlán.

Al mismo tiempo, se realizaron un sin número de entrevistas en Yanhuitlán, con el fin de recuperar la descripción de tradiciones que, o ya se han perdido, o que simplemente no están escritas. Este trabajo es realizado por los etnohistoriadores, quienes se han abocado al estudio de las festividades de Yanhuitlán, principalmente las del Divino Señor de Ayuxi y las correspondientes a la Semana Santa.

Al finalizar la etapa de recopilación de datos y haber hecho una primera redacción acorde con un índice general, los participantes del equipo de trabajo tenemos un primer borrador que da cuenta de la historia de Yanhuitlan, desde su mítica fundación hasta las vivencias del presente siglo. Existe el compromiso de tener la versión final de esta monografía -en la que se incluyan gráficos- para el último trimestre de este año.

Debido a que la información general acerca de esta historia ya está escrita, se decidió el llevar a cabo varios talleres in situ con la intención de volcar este conocimiento hacia la comunidad.

El primero de estos, llamado "El taller de historia y pintura infantil", se realizó el pasado mes de mayo y fue impartido a cincuenta niños -procedentes de las ocho agencias que conforman a Yanhuitlán-, que radican en el albergue indígena del

lugar. La intención de este ejercicio fue la de combinar el arte, a través de la pintura, y la historia, mediante recorridos por varios lugares antiguos de Yanhuitlán.

El grupo con nivel primaria fue dividido en dos: los pequeños y los grandes. Mientras un conjunto iba con Alicia Viesca, la asesora educativa (o "la cuenta cuentos", como los niños la llamaban), a recorrer sitios importantes de la comunidad -el Calvario, el convento, la casa del cacique o el cementerio-, el otro grupo, que ya había realizado el recorrido, iba al albergue en donde se desarrollaba el taller de pintura, impartido por la maestra en artes plásticas, Maribel Avilés. Ahí, los niños plasmaron sus impresiones acerca de su historia mediante el ejercicio de la pintura.

Los resultados obtenidos fueron buenos; además de las magníficas pinturas (trescientas quince en total, la mayoría de las cuales fueron expuestas en el claustro bajo del convento), el interés de los niños por su historia se vio reflejado en la posterior demanda de los adultos y otros niños de la comunidad, de querer escuchar y adquirir más conocimiento acerca de su pasado. Por ello, se ha pensado en realizar otros talleres semejantes con los niños radicados en Yanhuitlan.

Asimismo, se pretende reproducir una selección de las pinturas de los niños, para editar material didáctico como, por ejemplo, un juego de lotería que incluya una reseña histórica y que pueda ser comercializado para obtener fondos que beneficien a los propios niños del albergue. Los fondos recabados subsanarían algunas de sus múltiples necesidades, como pueden ser: la ampliación del dormitorio; la captación de agua de lluvia, mediante su canalización y fabricación de un aljibe; o la construcción de un espacio para conformar una pequeña biblioteca.

Con la perspectiva de realizar trabajos interdisciplinarios, que redunden en el mejor aprovechamiento de nuestros conocimientos y en aras de transmitirlos a la comunidad de Yanhhuitlán, se contempla la ejecución de un segundo taller. Éste también versará sobre arte e historia, pero ahora incluirá conocimientos sobre el área de biología; su título es "Reencuentro con el Patrimonio Natural de Santo Domingo, Yanhuitlán" y fue propuesto por el biólogo de la CNRPC, Pablo Torres, que participa en el Proyecto Yanhuitlán.

Ya que uno de los problemas más graves que afectan a la comunidad yanhuiteca es la devastación del suelo y su deforestación, el objetivo de este taller es realizar varios recorridos botánicos, con el fin de observar y reflexionar sobre las causas de estos daños, al tiempo que se hable de las antiguas formas de aprovechamiento de la tierra, tanto en la época prehispánica como colonial, a través de códices y crónicas antiguas. Este taller estaría dirigido a los alumnos de nivel secundaria de Yanhuitlán, con la participación de los maestros y de algunos padres de familia. Los recorridos se harían en dos agencias de Yanhuitlán: Xacañí, que cuenta con una biodiversidad bien conservada -tanto de clima

desértico como fresco húmedo- y la agencia de Los Alamos, actualmente muy erosionada.

Paralelamente, se pretende realizar la recolección de plantas medicinales y tintóreas del lugar, con el fin de clasificarlas, mediante el dibujo de la planta y de su entorno, así como con anotaciones sobre sus características y formas de aprovechamiento. Asimismo, se prevé la plantación de un pequeño jardín de herbolaria y plantas tintóreas en la propia secundaria, para dar continuidad a otros posibles talleres que traten sobre productos medicinales, cosméticos o tintóreos.

Para el año entrante se propone la realización de un tercer taller, en este caso titulado: "Tercer taller de historia, teatro y escenografía", cuyo fin será llevar a escena la historia de Yanhuitlan, en donde la comunidad sea quien escriba, represente y haga la escenografía. Este taller será el más complejo, por lo que requerirá de talleres previos de sensibilización y producción teatral.

Por último, es importante mencionar que, actualmente, se está trabajando en la elaboración de un proyecto conjunto con la recién formada Comisión de la Casa de la Cultura de Yanhuitlán, a través del promotor de cultura Raúl Ramos, para programar una serie de acciones a corto, mediano y largo plazo, relacionadas con la historia y el arte, como parte fundamental de la identidad, conservación y desarrollo comunitarios.

[Regresar al Índice](#)

METODOLOGÍA PARTICIPATIVA EN EL PROCESO DE RESTAURACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL

Lic. Oscar Tenopala García

1. Metodología, palabra moderna de la sabiduría



Es tan importante comprender el "qué", como saber el "cómo". Este reconocimiento, que aparece en la segunda mitad del siglo XX, ha puesto en relieve la ausencia de procedimientos que aseguren la eficacia de nuestras acciones, quizá no tanto en cuanto a las operaciones que realizamos en sí mismas, sino en los términos de la finalidad de lo que hacemos.

El cómo lograr lo que nos proponemos es un planteamiento que tiene una clara relación con el saber vivir, con la sabiduría y, esto, no es un asunto del pasado, porque en la actualidad hemos puesto nuestra confianza en el conocimiento científico. Con la enorme diversidad de especialidades que han aparecido dentro de las disciplinas científicas, la gran mayoría de quienes las ejercen se enfrentan a la gran dificultad de encontrar un conocimiento unificado, que favorezca una acción congruente en los diversos campos de acción profesional.

Se ha propuesto un camino: el del trabajo interdisciplinario. Éste ha atravesado un largo trecho en la historia de la humanidad, desde los enciclopedistas del siglo XIX, hasta las fusiones del conocimiento en disciplinas como la bioquímica, en las cuales los aportes de las teorías biológicas y químicas se pueden integrar, generando un nuevo conocimiento y sumando a ello un método de actuación práctica que asegura la eficacia de la aplicación de los presupuestos teóricos.

Precisamente, el método ha sido el objeto de estudio de diversos especialistas, que reconocen en él la clave para hacer del conocimiento un instrumento a favor de la vida, es decir, que el conocimiento se transforme en un "saber" y un "saber vivir".

"Un método es un esquema normativo de operaciones recurrentes y relacionadas entre sí que producen resultados acumulativos y progresivos. Hay, pues, un método cuando hay operaciones distintas, cuando cada una de las operaciones se relaciona con otras, cuando el conjunto de operaciones constituye un esquema, cuando el esquema se concibe como el camino correcto para realizar

una tarea, cuando las operaciones se pueden repetir indefinidamente, de acuerdo con el esquema, y cuando los frutos de dicha repetición no son repetitivos, sino acumulativos y progresivos". (Bernard Lonergan, Método en teología, Ediciones Sígueme, p. 12)

Todo método distingue operaciones en cuatro niveles:

- Nivel práctico, empírico o sensitivo (ver, oír, tocar, oler o gustar, que se traduce en acciones directas sobre los objetos (tocar nos favorece manipular) o las referidas, directamente, hacia los sujetos con los que interactuamos (oír nos lleva a escuchar al otro).
- Nivel intelectual o de entendimiento (en el que nos cuestionamos lo que percibimos y hacemos, hasta llegar a entender y expresar lo comprendido, elaborando presuposiciones e implicaciones de lo entendido).
- Nivel racional o estratégico (en el que reflexionamos, ordenamos nuestras evidencias, hacemos juicios sobre la veracidad o falsedad de una afirmación, sobre su certeza y probabilidad).
- Nivel responsable o de principios (donde nos interesamos por nosotros mismos, por nuestras acciones, nuestras metas, etc., y deliberamos sobre las posibles vías de acción, las evaluamos y tomamos nuestras propias decisiones).

Todas las operaciones de los cuatro niveles son intencionales y conscientes. En cada uno de los niveles somos conscientes de nosotros mismos pero al ascender de un nivel a otro más pleno, el yo del cual somos conscientes y la conciencia misma son distintos.

2. La metodología participativa en los procesos de restauración

La Coordinación Nacional de Restauración del Patrimonio Cultural (CNRPC), dependencia del INAH, se ha cuestionado si los alcances que debe tener su responsabilidad de trabajo se deben limitar sólo al rescate de la materia o si debe de ir más allá, colocando en el centro de su acción a la dignidad humana. Esto es, provocar que la restauración esté dirigida hacia quienes son los verdaderos responsables del patrimonio cultural de cada pueblo: los hombres y las mujeres de cada comunidad, de cada nivel de servicio, de cada institución pública con responsabilidad sobre su conservación.

Esta reflexión ha llevado a dar una nueva orientación a las acciones de nivel empírico, a las acciones de nivel intelectual, a las del racional y a las del nivel responsable. En otras palabras, a cambiar el método de intervención fundamentado en la autoridad pública del Estado, para dar lugar a un método en el que dicha autoridad se coloca al servicio de la responsabilidad real de los destinatarios de la restauración, favoreciendo que se conviertan en verdaderos sujetos de la evolución de su cultura y de la conservación de los bienes que le dan sentido a la misma.

Los cambios en el método se han dado de manera simultánea y sería muy difícil resumirlos en este breve espacio pero, con la esperanza de una futura ampliación, los enlisto de manera descendente, es decir, desde el nivel de los valores, hasta el nivel empírico.

Conservación, Identidad y Desarrollo, son los nuevos valores de la restauración que se quiere impulsar en México.

Sumar esfuerzos, a partir de la importancia que asignan los sujetos al Patrimonio, promoviendo una reflexión que lleve a una acción de restauración integral, es la nueva estrategia que busca provocar un cambio al interior de la CNRPC, de otras instituciones, de las comunidades y de la misma disciplina de la conservación.

Realizar una intervención que genere confianza, promoción social, participación en la preservación, reconocimiento de los códigos de comunicación entre la comunidad y los conservadores, organización y trabajo conjunto, son las políticas que derivan de la acción consciente del intelecto, relativo al procedimiento a seguir para que la restauración sea, verdaderamente, un instrumento humano, sólido y eficaz.

[Regresar al Índice](#)

CONSERVACIÓN, IDENTIDAD Y PATRIMONIO CULTURAL

Fernando Poot

I. Cultura y desarrollo



El avance y aceleramiento del proceso de globalización económica en el ámbito mundial, ha puesto en relieve la importancia de la cultura en todo cambio o transformación que se plantee la sociedad. De manera paradójica, al

final del siglo XX, caracterizado por los grandes progresos científicos y tecnológicos, una gran parte de la población mundial vuelve los ojos hacia los valores tradicionales.

Más que un problema ético de pérdida de valores ante el cual reacciona la humanidad, podemos percibir una falsa estrategia de desarrollo que ha privilegiado el progreso económico, considerando que la obtención de ciertos satisfactores podría transformar la calidad de vida de la sociedad.

Hoy, se hace evidente que esta estrategia sólo ha obtenido resultados parciales en el mejor de los casos, ya que el proceso generalizado es el rechazo a la imposición de patrones y pautas culturales, que vienen aparejados con la economía de libre mercado.

Después de varias décadas de impulsar programas de desarrollo a través de organismos internacionales, la pobreza se ha profundizado e incluso el número de personas que se encuentran en el rango de pobreza extrema ha aumentado. Por otro lado, vivimos una etapa en la que los conflictos, al menos en la última década, se han caracterizado por contener un amplio ingrediente étnico o religiosos. Más allá de las guerras de posicionamiento político y económico, actualmente grandes grupos culturales se repliegan sobre sus propias tradiciones y desde su base

cultural levantan sus demandas e incluso entran en conflictos armados. Al respecto, Alejandro Figueroa señala que:

"Una de las tendencias que en el escenario mundial aparece como más sobresaliente, es la que se caracteriza por la globalización que imponen los cambios de los sistemas nacionales de mercado, por la presencia de una cultura de masas global apoyada en los modernos medios de comunicación, y que al parecer tiende a la desaparición de las identidades exclusivas y particulares. Nos encontramos, así, con aspectos tan sobresalientes como la redefinición de antiguas fronteras nacionales en aras, por ejemplo, de la creación de mercados comunes o bien, además, con casos de suma importancia como el de la conformación -y redefinición- de una identidad europea, en la que se plantea la desaparición de las diversas formas de chovinismo y de etnocentrismo que ahora son vistas por algunos sectores de europeos como una de las principales causas de las guerras que han devastado a su continente en las últimas veintenas de años".

Sin embargo, paralelamente, también nos encontramos con procesos que parecen desdeñar -y que de facto lo han hecho- esas tendencias de globalización. Así, para evidenciar los límites de esas tendencias estandarizadoras, o bien, para mostrar que el asunto no es tan simple como pudiera parecer o, desde otras perspectivas, para justificar la importancia política que tiene el estudio de los particularismos étnico-nacionales, se ha convertido en lugar común el citar casos como el de la -recientemente desaparecida- Unión Soviética. También, se ha convertido en punto de referencia obligado señalar el resurgimiento de los nacionalismos de base étnica en la Europa contemporánea; ejemplo de ello es, entre muchos otros, el caso de la ex Yugoslavia. Igualmente pueden citarse muchos otros lugares del mundo que, en estos tiempos de creciente globalización -tanto cultural, como económica-, atestiguan la violenta emergencia de particularismos, de conflictos étnicos provocados por la intolerancia racial o cultural o que simplemente parecen estar motivados por la irracionalidad.

Hoy, grandes sectores de la humanidad demandan respeto y libertad para decidir sobre su propio proceso de transformación, y esta demanda se realiza desde el seno de su matriz cultural.

Lo anterior invita a reflexionar sobre la necesidad de redimensionar, de manera específica, el papel y el valor de la cultura dentro de las estrategias de desarrollo y, en general, su valor en la construcción del futuro de la humanidad.

A partir de los años '60, sobre todo en los países del tercer mundo, los planes económicos de desarrollo incorporaron en sus estrategias el concepto de dimensión cultural del desarrollo, a partir del cual adaptaban ciertos elementos de sus planes, a fin de facilitar su asimilación por parte de los diferentes grupos culturales beneficiarios.

En esta perspectiva, la cultura representa una más de las líneas a considerar dentro de los planes de desarrollo, es decir, la cultura cumple un papel instrumental. Muy pronto, esta línea de acción mostró sus limitaciones, ya que los objetivos y el espíritu de los programas no cambiaba y seguía inscrito en un marco de satisfactores económicos y mínimo de bienestar.

Hoy, la problemática se centra en la necesidad de establecer -con cierta precisión- lo qué implica elevar la calidad de vida en un horizonte de múltiples culturas; en qué consiste una vida digna; cómo se concilia tradición y modernidad y cuáles son los niveles de interacción de los diferentes grupos culturales que conforman un país o que comparten frontera.

Al intentar discernir sobre estas interrogantes, la cultura deja de ser un instrumento más del desarrollo, para ocupar una nueva dimensión. La Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo de la [UNESCO](#), en su reciente informe Nuestra diversidad creativa señala:

"(...) el desarrollo se concibe como un proceso de que aumenta la libertad efectiva de quienes se benefician de él para llevar adelante cualquier actividad a la que atribuyen valor. En esta concepción del desarrollo humanos (por oposición al desarrollo puramente económico), la pobreza no sólo implica carecer de los bienes y servicios esenciales, sino también de oportunidades para escoger una existencia más plena, más satisfactoria, más valiosa y máspreciada."

Al centro de este horizonte se encuentra el concepto de cultura y, para los fines de este trabajo, la necesidad de redefinir el concepto de patrimonio cultural.

II. Nuevos enfoques en la Coordinación Nacional de Restauración del Patrimonio Cultural

La Coordinación Nacional de Restauración del Patrimonio Cultural (CNRPC) es la instancia del Instituto Nacional de Antropología e Historia, responsable de la restauración y conservación de los bienes muebles, considerados patrimonio cultural, mismos que se pueden encontrar en las colecciones de los diversos museos del país, asociados a zonas arqueológicas o a monumentos históricos, bajo la custodia del clero (fundamentalmente en los edificios destinados al culto) o en manos de diversas comunidades del país.

En este último caso, se ha observado -a lo largo de la existencia de la CNRPC-, una estrecha vinculación entre las manifestaciones del patrimonio cultural material y la organización de la comunidad, es decir, que éstas representan la concreción de ciertos elementos de pertenencia de los distintos miembros de la comunidad, así como una base para su identidad.

Lo anterior ha permitido vislumbrar el desarrollo de una nueva alternativa para que la restauración del patrimonio material implique el involucramiento de la propia comunidad; con ello, algunas personas del grupo podrían adquirir ciertas

habilidades que permitan un mejor cuidado y conservación del mismo y, sobre todo, desarrollar acciones institucionales destinadas a hacer patente que la conservación de nuestro patrimonio es una responsabilidad social.

Si partimos del hecho de que sólo puede conservar aquello que la sociedad se apropia, es necesario que las intervenciones sobre el patrimonio cultural de alguna comunidad impliquen, en la medida de lo posible, el fortalecimiento de los vínculos de la misma con su patrimonio, así como generar los espacios de reflexión colectiva que permitan recuperar la significación del mismo.

Dar una solución a lo anterior implicaría, en el largo plazo, construir una perspectiva más participativa de la conservación, que permita prevenir muchos de los problemas del deterioro del patrimonio cultural a partir de una acción más decidida de los grupos sociales; además, se incidiría, de manera especial, en el fortalecimiento de la identidad cultural y el sentido de pertenencia de los ciudadanos de nuestro país.

De esta manera, se multiplicarían las posibilidades de la CNRPC al contar con un gran número de personas que, de manera responsable y con conocimiento de causa, pudieran dar conservación preventiva a diversos elementos de su patrimonio cultural.

Actualmente, las posibilidades de dar atención a las múltiples necesidades de restauración que demanda la sociedad son mínimas. Esto se debe a tres razones: lo costoso y complicado de las acciones de restauración; el número limitado de especialistas en la materia y la gran cantidad de bienes muebles (considerados patrimonio cultural) con que cuenta nuestro país y su estrecha relación con lo que se ha denominado patrimonio intangible.

El citado Informe de la [UNESCO](#), en su página 211, recoge una afirmación de Deniz Kandiyoti, en la que señala que:

"(...) la comprensión del patrimonio obedece todavía a una visión única, denominada por criterios estéticos e históricos. Una visión que 'privilegia la élite, lo masculino y lo monumental más que lo doméstico, concede a lo escrito que o oral y respeta lo ceremonial, lo sagrado más que lo cotidiano o lo profano'. Parece haber llegado el momento de que se imponga una concepción antropológica más amplia".

Por lo tanto, esta nueva visión o concepción, más amplia, debe abarcar las relaciones existentes entre las llamadas manifestaciones materiales del patrimonio cultural y las diversas formas en que la sociedad se apropia de ellas e, incluso, ir más lejos y preguntarse por qué y para qué conservar el patrimonio cultural; cuestionarse si esto sólo significa una inversión en el pasado o si estamos apostando al futuro, es decir, si la reflexión y apropiación del patrimonio cultural puede permitirnos sustentar nuevas alternativas de desarrollo, que de sí ya eran

viejas pero no reconocidas, y aglutinar grandes sectores sociales en torno a lo que nos une: la historia y la cultura.

III. Cultura y Patrimonio

De los puntos anteriores se desprende la necesidad de establecer una aproximación a la definición de patrimonio cultural, desde la noción misma de cultura. Si bien, existe toda una serie de definiciones de lo que es patrimonio cultural y sobre sus diversas clasificaciones. La acepción más amplia corresponde a la diferencia entre patrimonio tangible e intangible, de la cual se derivan las categorías de patrimonio artístico, patrimonio arqueológico, patrimonio colonial (en ocasiones imbricado con el patrimonio religioso), patrimonio edificado, etc., en el caso del primero; y de tradiciones, usos, costumbres, sistemas de ideas, etc., en el caso del segundo.

Estas definiciones, utilizadas frecuentemente para definir áreas operativas en las instituciones públicas que tienen responsabilidad sobre el patrimonio cultural (CONACULTA, INBA, INAH, INI, SEMARNAP), conllevan, implícitamente, la concepción de que el patrimonio es un legado del pasado, una riqueza heredada que da cuenta de la conformación de la identidad de los diversos grupos sociales o, en el caso de la sociedad, en una aceptación más amplia; tal es el caso de lo que se ha designado como Patrimonio de la Humanidad.

Sin embargo, estas definiciones difícilmente dan cuenta de los procesos que permiten que diferentes bienes y manifestaciones culturales se conviertan en patrimonio. De hecho, para establecer qué manifestaciones forman parte del patrimonio cultural, denominado tangible o material, generalmente se utilizan criterios estéticos o con base en su importancia histórica relativa. Para el caso del patrimonio intangible, el relativismo cultural ha permitido que todo, o casi todo, sea cultura. Aquí, es necesario mencionar que, más que criterios para definir qué es patrimonio cultural, se está hablando de justificaciones sobre lo que ha sido seleccionado para construir una idea de cultura nacional, desde una posición hegemónica.

Entonces, "¿cómo debemos redefinir al patrimonio cultural, de acuerdo con las condiciones históricas, sociales y comunicacionales de este fin de siglo? En la actualidad, existe un triple movimiento de reconceptualización dentro de las ciencias sociales, que sintetizaré en tres puntos:

Se afirma que el patrimonio no sólo incluye la herencia de cada pueblo, las expresiones 'muertas' de su cultura -sitios arqueológicos, arquitectura colonial objetos antiguos en desuso- sino, también, los bienes culturales visibles e invisibles: nuevas artesanías, lenguas, conocimientos, documentación y comunicación de lo que se considera propio a través de las industrias culturales. La política patrimonial de la conservación y administración de lo producido en el pasado, también se ha extendido a los usos sociales que relacionan esos bienes con las necesidades contemporáneas de las mayorías.

Por último, frente a una selección que privilegia los bienes culturales producidos por las clases hegemónicas -pirámides, palacios, objetos ligados a la nobleza o a la aristocracia-, se reconoce que el patrimonio de una nación, también está compuesto por los productos de la cultura popular: música indígena, escritos de campesinos y obreros, sistemas de autoconstrucción y preservación de los bienes materiales y simbólicos elaborados por todos los grupos sociales.

Para un primer intento de definir la noción de patrimonio cultural, haré uso de lo que se ha dado en llamar la definición simbólica de la cultura, es decir,

"(...) la cultura sería la dimensión simbólica y expresiva de todas las prácticas sociales, incluidas sus matrices subjetivas ("habitus") y sus productos materializados en forma de instituciones o artefactos. En términos más descriptivos, diríamos que cultura es el conjunto de signos, símbolos, representaciones, modelos, actitudes, valores, etcétera, inherentes a la vida social".

En la página cinco del mismo texto, el Sr. Giménez establece las tres formas de existencia del capital cultural, según Bourdieu, lo que podría esquematizarse de la siguiente manera:

- Formas subjetivas o Habitus (interiorizadas de la cultura Noción de Cultura)
- Formas objetivas de la Cultura objetivada (Cultura institucionalizada)

De las formas objetivas de la cultura se desprendería lo que es el patrimonio cultural material, es decir, se definiría como una expresión objetiva del capital cultural de un grupo -fruto de una selección histórica- el cual es incorporado a la matriz cultural del grupo.

Al respecto, Gilberto Giménez dice que "las formas objetivas o materializadas de la cultura sólo cobran sentido si pueden ser apropiadas o permanentemente activadas por sujetos dotados de 'capital cultural incorporado', es decir, del habitus requerido para 'leerlas', interpretarlas o valorizarlas. De lo contrario se convertirían en algo semejante a lo que solemos llamar 'letra muerta' o 'lengua muerta'".

Esta última argumentación permite distinguir entre patrimonio cultural material y "testigos materiales privilegiados", que ayudan a acrecentar, a través de su estudio, el conocimiento de nuestra historia.

Es dentro de este marco de trabajo que la Coordinación Nacional de Restauración del Patrimonio Cultural se ha planteado la propuesta de investigación. En especial, el desarrollo de proyectos de trabajo que permitan conjuntar los conceptos de conservación, identidad y desarrollo, vinculándolos con los integrantes de las comunidades donde se realicen los proyectos.

Los objetivos que la CNRPC se propone alcanzar son los siguientes:

1. Definir el significado de los elementos materiales del patrimonio cultural en la persistencia de la tradición cultural de las comunidades.
2. Determinar los procesos de adaptación social al nuevo contexto cultural.
3. Establecer la influencia que ejercen los proyectos de restauración del patrimonio cultural en los procesos de identidad comunitaria.

Las problemáticas que se abordarán partir de la investigación serán las siguientes:

1. Estudio de la relación entre el patrimonio cultural y la organización social.
2. Análisis de los procesos de significación de las manifestaciones materiales del patrimonio cultural.
3. Examen de los niveles diferenciales de la apropiación del patrimonio cultural por parte de los diversos integrantes de la comunidad.
4. Influencia de los proyectos de restauración del patrimonio cultural en las comunidades.
5. Posibilidad de establecer líneas de acción que permitan vincular los procesos de conservación, identidad y desarrollo.

La relación existente entre los conceptos planteados (significado, proceso de resignificación, niveles de apropiación y bienes culturales), dirige la atención hacia la dinámica que se da entre las formas subjetivadas y las formas objetivadas de la cultura, de tal manera que, también, se tendrá que hacer referencia a los procesos de identidad, a fin de que en un contexto más amplio -como lo es el del llamado proceso de globalización-, se pueda explicar el objeto de estudio en un contexto de persistencia cultural.

De manera colateral, la investigación busca obtener resultados que permitan avanzar en otro sentido del propuesto por los objetivos, al tiempo que permitan apoyar la construcción de una nueva dimensión de la disciplina de la restauración.

Así, esta nueva visión del quehacer del conservador debe cristalizar en las siguientes propuestas:

1. Brindar elementos para que las comunidades puedan reflexionar sobre el valor estratégico de su patrimonio cultural.
2. Explorar una nueva dimensión para los proyectos de conservación del patrimonio cultural material que, hasta el momento, exclusivamente se abordan y ejecutan dentro del ámbito del conservacionismo y del preciosismo.
3. Establecer nuevas líneas de acción institucional que permitan vincular los procesos de conservación, identidad y desarrollo.

Bibliografía

FIGUEROA VALENZUELA ALEJANDRO. Identidad y persistencia cultural. Un estudio de la sociedad y de la cultura de los yaquis y de los mayos, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, El Colegio de México, México, 1992. Pp. XV y XVI.

Nuestra diversidad creativa, Informe de la Comisión Mundial de desarrollo, Ed. UNESCO, 1996. P. 29.

DENIZ KANDIOYOTI, GENDER, Culture and Development, Documento preparado para la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo, marzo de 1995.

GARCÍA CANCLÍNI, NÉSTOR. El patrimonio cultural de México y la construcción imaginaria de lo nacional, en "El patrimonio nacional de México", tomo I, CNCA-FCE, Biblioteca mexicana, serie Historia y Antropología, México, 1997. P. 58

GIMÉNEZ MONTIEL, GILBERTO. Territorio y Cultura, Conferencia Magistral en la ceremonia de entrega del reconocimiento como Maestro Universitario Distinguido, Universidad de Colima/Centro Universitario de Investigaciones Sociales. p 4.

GIMENEZ MONTIEL, Op cit., p5. Al respecto véase García Canclini, Op cit, pp. 63-65.

[Regresar al Índice](#)

PROYECTO INTEGRAL DE CONSERVACIÓN Y DESARROLLO EN SANTO DOMINGO YANHUITLÁN, OAXACA

Rest. Blanca Noval Vilar
Rest. Fco. Javier Salazar Herrera

1. Antecedentes



Hasta ahora, la restauración ha sido una actividad que se ha desarrollado en función de la conservación del patrimonio cultural del país, olvidando la importancia real que debe tener como vehículo para el rescate de la identidad nacional; y este rescate sólo se puede dar

trabajando estrechamente con las comunidades, que son las verdaderas poseedoras de dicho patrimonio.

Preocupados por el sentido social de la conservación, un grupo de restauradores iniciaron una serie de reuniones al interior de la Coordinación Nacional de Restauración, para explorar nuevas líneas de trabajo y buscar una localidad en donde desarrollar un proyecto con ciertas características. Se necesitaba encontrar un lugar que contara con un rico patrimonio cultural por conservar, habitado por una comunidad comprometida con el mismo y con una gran necesidad de ser apoyada para lograr un desarrollo económico que, finalmente, se viera reflejado en la permanencia sustentable del mismo.

a) Localización de Yanhuitlán

Así fue como se seleccionó Santo Domingo Yanhuitlán, un lugar enclavado en la Alta Mixteca oaxaqueña —aproximadamente a 129 Km. de la ciudad de Oaxaca— dentro de la vía señalada por la carretera federal no. 190 a Izucar de Matamoros; actualmente, con la nueva autopista México—Oaxaca, se encuentra a sólo cuatro horas de la Ciudad de México.

El pueblo de Santo Domingo Yanhuitlán está ubicado en una extensión o brazo del valle de Nochistlán, rodeado de formaciones montañosas, con excepción de la entrada del valle. Esta comunidad presenta una problemática común a muchas

zonas rurales del país: la tierra ha sido erosionada por sequías, por cultivos equivocados, así como por la cría de ganado bovino, lo que ha provocado una merma en la producción agrícola del lugar.

b) Características urbanas

La arquitectura de Yanhuitlán —aunque guarda el aire característico de los poblados de la región— no es homogénea, presentando diferentes materiales y formas; de esta manera, mientras las casas más antiguas constan de una sola planta, son de cal y canto o de adobe, con techos de teja a dos aguas, las construcciones recientes son de ladrillo o tabicón y cemento, con techos de concreto armado y constan de una o dos plantas.

c) Convento dominico

Dentro de todo, Yanhuitlán es poseedor de un maravilloso convento dominico del siglo XVI, joya arquitectónica que precede al extenso valle. Construido en cantera y proyectado a base de grandes macizos, el conjunto conventual está diseñado con una sobria elegancia, en la que predomina el estilo plateresco con influencia gótica; además, presenta proporciones armónicas entre sí y con respecto al gran espacio de la planicie donde se asienta.

El conjunto presenta una traza acorde a la arquitectura monástica de la Nueva España, siendo un monasterio construido alrededor de un claustro de dos pisos, que colinda con el lado sur del templo y que hoy alberga un museo adscrito al INAH.

d) Acervo artístico

En el museo de sitio se encuentra una colección de obras plásticas de distintos siglos, entre las que se destacan: una colección de arcángeles y otra de Cristos, en la que se distingue un Cristo con influencia oriental. Asimismo, el grupo conventual cuenta con hermosos ejemplos de pintura mural de grandes dimensiones, puertas de madera tallada y un muestrario de retablería, donde cualquier estudioso de la materia tiene un basto campo, pues la nave central del templo está flanqueada por trece espléndidos retablos chapados en oro —en su mayoría de estilo plateresco y salomónico—, en cuyos nichos descansan imágenes y lienzos sacros de gran calidad que datan del siglo XVI, XVII y XVIII. El retablo central, que tiene una altura de más de veintitrés metros, es una joya del barroco mexicano y ostenta pinturas sobre tabla, elaboradas por el destacado pintor colonial Andrés de la Concha.

Sería interminable enumerar todo el acervo cultural que encontramos en Yanhuitlán, patrimonio que está en grave peligro de perderse, debido a la compleja problemática de la zona. La comunidad se ha visto en la constante necesidad de emigrar, debido a las pocas alternativas que tiene para lograr una vida digna; de esta forma, la población ha disminuido de manera alarmante: los

cronistas españoles se refieren a este lugar como uno de los de mayor importancia económica en la región, contando con una numerosa población. Sin embargo, en la actualidad, únicamente cuenta con cuatrocientos habitantes, aproximadamente.

Además de los problemas económicos —que han impactado en su conservación—, este importante acervo ha sufrido graves agresiones, como fue el saqueo que se realizó en los años setenta, en el que se plagiaron más de veinte cuadros. Hoy en día, aún se pueden observar los daños de este agravio sobre los retablos.

Todas estas circunstancias hacían de Yanhuitlán el espacio ideal para desarrollar un proyecto integral; el lugar ofrecía una gran cantidad de obras para conservar y, al mismo tiempo, tenía la necesidad de obtener programas de desarrollo que le permitiera lograr una vida digna. Esto le daría a la gente la oportunidad de permanecer en su poblado en lugar de emigrar, con la única esperanza de poder volver a él, aunque fuera una vez muertos, como les ha pasado a muchos de ellos.

2. El arranque del proyecto

Es así como surge el Proyecto Integral de Conservación y Desarrollo de Santo Domingo Yanhuitlán. Pero, al vislumbrar la magnitud de un propósito de esta naturaleza, se llegó a la conclusión de que era necesario integrar otras disciplinas para, así, enfocar el proyecto de una manera amplia y completa.

a) Participantes y disciplinas

De esta manera, se integra directamente la participación de la comunidad yanhuiteca, poniéndonos en contacto con el máximo órgano de decisión de la comunidad que es la Asamblea y el presidente; ellos, junto con el síndico y los regidores fueron los que eligieron a los miembros de la comunidad que trabajarían en los procesos de restauración junto con los restauradores del INAH; asimismo, proporcionaron la renta de la casa que se utilizó para albergar al equipo de trabajo, así como a la cocinera que nos dio de comer.

La CNRPC ha sido la punta de lanza de este proyecto, por considerar que la conservación del patrimonio es apremiante y puede ser la pauta para echar a andar un proyecto que englobe los más diversos aspectos que conforman la problemática de una comunidad. Por ello, integró un equipo de restauradores y asesores en conservación de retablos y de esculturas, así como de especialistas de otras disciplinas.

También fue importante considerar el aspecto arqueológico —pues Oaxaca es rico en testimonios prehispánicos—, por lo que se invitó al arqueólogo José Antonio López y a Mario Córdoba para llevar a cabo la investigación arqueológica del área. Además, resultaba necesario contar con un especialista en la flora y la fauna — para entender los procesos de desequilibrio del entorno natural y sus posibles

soluciones— por lo que se le encomendó al Biólogo Pablo Torres, el estudio de la zona.

Como el proyecto consideró como área prioritaria la capacitación de la comunidad en lo tocante a la importancia y conservación de su patrimonio, se solicitó a la Rest. Sandra Cruz la elaboración de un programa de capacitación.

Además, se buscó el apoyo de otras dependencias y fue así que vimos la necesidad de incorporar al proyecto a una persona dedicada a la antropología social. De esta forma, entramos en contacto con la antropóloga Teresa Mora, de la DEAS, quien ya había realizado estudios sobre la Alta Mixteca; su participación resultaba indispensable para entender qué le significaba a la comunidad su patrimonio, cómo está organizada socialmente, cuáles son sus preocupaciones y esperanzas, así como para organizar el rescate de su sentir, sus conocimientos y tradiciones, a través de la historia oral.

Se requería un contacto permanente con el Centro INAH—Oaxaca, por ser éste el primer responsable del patrimonio custodiado por el museo del INAH y por que es importante un trabajo vinculado entre todas las instancias para, así, lograr la eficiencia de cualquier proyecto de esta naturaleza.

Con la UAM Iztapalapa se tiene un convenio de colaboración, de manera que el maestro Andrés Moctezuma —especialista en culturas prehispánicas y quien imparte clases de economía—, ha participado con sus alumnos en la elaboración del estudio socioeconómico de Yanhuitlán que nos permitirá dar la pauta para la implementación de programas de desarrollo.

El área histórica ha sido abordada por un equipo de investigación, coordinado por la restauradora Gabriela García; se ha hecho el estudio de esa "otra historia", la escrita en fuentes diversas, que nos permite entender el devenir de la población — dónde se perdió el equilibrio ecológico, por qué la población se fue mermando, etc.—, así como la función histórica que tiene el convento y su acervo, con todo y sus técnicas y estilos estéticos.

En cuanto a la búsqueda de alternativas que mejoren la productividad del lugar, contactamos al geógrafo Oscar Tenopala, adscrito al Centro Integral para el Desarrollo del Campo A. C., quien ha echado a andar otros proyectos —como el de Santo Desierto— y ha incorporado a sus proyectos tres elementos claves: el desarrollo, la cultura y la sociedad; y quien ve el Proyecto Yanhuitlán como un esfuerzo viable.

b) La restauración del patrimonio

Dentro del proyecto realizado en Yanhuitlán, hemos avanzado con relación a la conservación de tan maravilloso patrimonio. De esta forma, se han concluido los trabajos del retablo lateral —con advocación a Nuestro Señor Jesucristo—, en

cuyo trabajo participaron miembros de la comunidad que fueron capacitados en temas de conservación preventiva, registro, limpieza y manejo de obra.

En este retablo se levantó un registro de la técnica de manufactura y de su estado de conservación. Una vez concluido el proceso de registro, se llevó a cabo el desmontaje del retablo, el cual era necesario para eliminar los desajustes que presentaba, así como para poder trabajar las piezas que integran el retablo, y lograr la ejecución de procesos tales como el resane y dorado de las columnas, entablamentos, cornisas, etcétera.

Durante el desarrollo de los trabajos en el retablo, la comunicación entre los restauradores y la población se fue haciendo más estrecha; fue gracias a este acercamiento, que la comunidad se animó a solicitar la intervención del Señor de Ayuxi, un Cristo de madera policromada, considerado por los yanhuitecos como su patrono principal. Esta imagen requería ser trabajada para evitar que se siguiera deteriorando; sus manos presentaban enormes orificios —con los que lo sujetaban a la cruz—, que amenazaban con producir la rotura de las mismas. Otros trabajos que se realizaron fueron la limpieza de la policromía, resanes en grietas, y reintegración.

El hecho de que hayan solicitado esta restauración nos confirmó que nuestro trabajo estaba dando frutos, en cuanto a la confianza establecida con la comunidad; para poder sostener con ellos una reflexión que ayudara a comprender qué había pasado con el desarrollo de Yanhuitlán y sus posibles soluciones. De tal manera, el proyecto de conservación no se apartaba del objetivo de lograr que la comunidad tuviera un desarrollo que se reflejará en la conservación de su patrimonio y éste, a su vez, fuera una fuerza de cohesión que los impulsara a luchar por Yanhuitlán.

3. La conservación de imágenes utilizadas en la Semana Santa

Dentro de este proyecto se ha buscado apoyar a la comunidad en la recuperación y mantenimiento de sus tradiciones; por ello, uno de los trabajos que se realizaron fue tramitar una solicitud, a nombre de la comunidad, para obtener apoyo económico del Ministerio de Cultura Español. Gracias a la favorable respuesta de esta institución, se pudieron restaurar dos esculturas, que fueron seleccionadas por la misma comunidad por ser imágenes vivas, es decir, imágenes que utilizaban dentro de las festividades religiosas de Semana Santa y que forman parte de sus tradiciones.

El Cristo del Santo Entierro

El Cristo del Santo Entierro es una pieza que, probablemente, data del siglo XVII —cuya dimensión aproximada es de 1.80 m— y está ejecutada con la técnica de pasta de caña. Generalmente, esta técnica era utilizada en la elaboración de figuras de grandes dimensiones, ya que su ligereza facilitaba su transportación durante eventos religiosos; tal es el caso de las imágenes que forman el conjunto

de La Pasión de Cristo durante el festejo de la Semana Mayor yanhuiteca y otras festividades de sus rituales católico.

Las esculturas huecas de caña de maíz, básicamente, están estructuradas por un armazón de varios pliegos de papel —pegados entre sí con aguacola— y que, modelados en húmedo, dan la forma burda al tronco hueco de la imagen. Una vez unidas todas las partes, las cañas de maíz sin corteza —cortadas en trozos apropiados— son pegadas sobre el armazón, con lo que se adaptan a la forma de la primera estructura y modelan, toscamente, el cuerpo de la imagen. Sobre las cañas se colocan pliegos de papel que, unidos unos a otros con agua cola, humedecen las cañas y las vuelven fácilmente moldeables al ser presionadas con los dedos. Las manos y los pies generalmente son de madera de zompantle o colorín y se unen a los miembros de la escultura antes de recibir la base de preparación. Es probable que hayan utilizado moldes pues, moliendo las cañas de maíz se obtiene un polvo que, al mezclarse con un aglutinante natural, forma una pasta que, fácilmente, puede vaciarse dentro de los moldes.

Este Cristo no presenta ningún tipo de vestimenta modelada o adherida y, durante todo el año, se encuentra cubierto por un cendal negro y una túnica de color rojo y, como única aplicación, presenta una peluca de pelo natural. Está articulada en cuello, hombros, ingles y rodillas, presentando un lienzo de cuero —a manera de fuelle— sobre las articulaciones, de tal manera que permita su movilidad. Tal es caso de los brazos, que sólo se mueven perpendicularmente al eje del cuerpo en forma de "T", ya que en Semana Santa la imagen sale a procesión dentro de su féretro con anda y, posteriormente, es crucificado en el interior de la iglesia. Durante el resto del año se encuentra exhibido en un nicho.

Algo muy común en las piezas que continúan en uso, es el "mantenimiento" que la comunidad le da a sus bienes, con el fin de recuperar su funcionalidad. En este caso, se buscó evitar el desprendimiento, tanto de los miembros como de la capa pictórica, mediante la aplicación de diversos materiales —desde cinta adhesiva masking—tape, cinta gris metálica y resistol 5000, hasta pedazos de tela pegados con U-hu— sobre las articulaciones de la imagen.

La capa pictórica presentaba varios repintes que recubrían extensas áreas (aunque el faltante fuera de menor dimensión). Asimismo, se aplicó una capa gruesa de barniz, incluso sobre las articulaciones de piel. Todas estas intervenciones, en parte, pudieron detener la pérdida de uniones pero crearon más daño a la pieza en su conjunto; de ahí la importancia de concientizar a la población sobre la necesidad de recurrir a especialistas para la restauración de sus piezas y la necesidad de que conozcan las medidas mínimas para la conservación preventiva.

El mal estado de conservación que presentaba la escultura se debía, principalmente, al "desgaste" de la pieza durante las festividades religiosas, además de las intervenciones realizadas por la comunidad, sin asesoría especializada. El principal problema que presentaba la pieza era el deterioro de

las articulaciones, sobre todo en lo que se refería a la piel, ya que el constante y forzado movimiento debilitó y rompió el material; además, la escultura presentaba un grave problema de rigidez, como consecuencia de la aplicación de un barniz, lo que la volvía más quebradiza. Este problema no sólo ponía en riesgo la unidad estructural de la escultura sino que, además, interfería con la apreciación estética de la imagen; por otro lado, la gruesa y brillante capa de barniz presentaba un color amarillento debido a su oxidación, además de estar mezclado con polvo y suciedad ya que, probablemente, fue aplicado sin limpiar previamente la superficie de la escultura.

Otros efectos de deterioro presentes sobre la pieza fueron faltantes y desprendimientos de la capa pictórica; las zonas cercanas a las articulaciones estaban craqueladas por el movimiento de los miembros del cuerpo; y, por último, la cabeza presentaba varias perforaciones producto de la "diadema" que se le coloca en las festividades de Semana Santa.

Nuestro Padre

Otra piza que se trabajó gracias al apoyo económico que proporcionó el Ministerio de Cultura Español, fue la escultura Nuestro Padre Jesús. Esta es una escultura en madera policromada, posiblemente, del siglo XVIII, ya que los Cristos sangrantes y muy dramatizados fueron característicos del barroco mexicano durante los siglos XVII y XVIII. Las imágenes pierden "calma y serenidad" hasta llegar a un realismo extremo, donde se convierten en esculturas que reflejan gran angustia. El uso de aplicaciones como ojos de vidrio, pelo natural, pestañas postizas, etc., fueron algunos de los muchos medios de los que se auxiliaron los artífices para generar mayor dramatización en las imágenes.

Nuestro Padre Jesús es una escultura de bulto, de madera policromada; como vestimenta, únicamente, presenta un cendal tallado de color azul claro. Tiene aplicaciones como ojos de vidrio, restos de pestañas y pelo natural. Durante todo el año está vestido con una túnica de terciopelo rojo y lleva una corona de espinas. El cuello, hombros y codos están articulados. En la parte posterior de la cabeza tiene una armella de la cual se sujeta un cordel que al jalarse mueve, en forma ascendente y descendente, la cabeza. Al parecer, en un inicio, esta pieza no contaba con una base que la sostuviera, sin embargo, actualmente se encuentra sobre una peana de madera policromada de forma semicircular.

Al igual que El Santo Entierro, la escultura de Nuestro Padre Jesús está en uso y forma parte de la procesión de Semana Santa. Al preocuparse por el aspecto de sus imágenes, la comunidad intervino directamente sobre ella, por lo que presenta la capa pictórica totalmente repintada —probablemente con pinturas acrílicas—. Además, tiene una perforación en la entrepierna —al parecer, de reciente factura—, que sirve para sujetar al Cristo en su anda por medio de una varilla. Para evitar el desprendimiento de los brazos, cosieron las articulaciones, sin embargo las armellas metálicas proporcionaban, por sí mismas, una unión segura.

De manera general, esta pieza presentaba un buen estado de conservación a nivel estructural, observándose faltantes sólo en los dedos de la mano izquierda.

Sin embargo, la piel de todas las articulaciones se encontraba rota debido al movimiento de estos puntos. Es importante señalar que la pieza fue concebida para tener ciertos movimientos, sin embargo llegó a cierto punto en que estos movimientos ocasionaban un paulatino deterioro. Superficialmente, se observaba una capa general de suciedad, con algunos escurrimientos de cera que distorsionaban el aspecto estético de la imagen.

Debido a la importancia que la comunidad reconoce sobre estas esculturas, se determinó que exclusivamente se realizarían trabajos de conservación con el fin de recuperar su funcionalidad y estabilidad estructural. Aunque cada una de las piezas presentaba características particulares, el problema de conservación se atacó de una forma general. Los procesos que se realizaron fueron los siguientes:

- Limpieza superficial: con el fin de eliminar depósitos de polvo y telarañas se hizo la limpieza en seco, con un brochuelo, para no dañar la superficie.
- Eliminación de intervenciones anteriores: debido a que sólo se efectuarían procesos de conservación, las únicas intervenciones anteriores que se retiraron fueron las que mermaban el movimiento en las articulaciones.
- Limpieza en húmedo: para eliminar la capa de polvo y mugre acumulada en la superficie, se hizo una limpieza con agua y detergente neutro, teniendo mucho cuidado en no excederse en la limpieza y en la incidencia de humedad sobre la pieza.
- Para recuperar el libre movimiento de las articulaciones, se colocó un soporte auxiliar de piel entre las uniones de los miembros que, a su vez, sirviera para sujetar la piel original, evitando de esta forma su desprendimiento y la consecuente pérdida de información histórica que pudiera brindarnos.
- Reintegración estructural: las zonas con pérdida de soporte se repusieron con el fin de recuperar la unidad estructural y estética de cada una de las piezas.
- Resane y reintegración: Los resanes de faltantes se hicieron con pasta de carbonato de calcio y cola. La reintegración fue con pinturas al barniz, igualando el brillo original de las encarnaciones.
- Registro gráfico y fotográfico: con la ayuda de este tipo de registro se obtuvo documentación más precisa sobre el bien cultural y se ilustró el problema del estado de conservación, así como los trabajos de intervención realizados.

El trabajo de conservación que desempeñó la gente de la comunidad fue un punto importante pues, además de adquirir capacitación técnica sobre los procesos, la concepción que tenían de las imágenes se enriqueció al visualizarlas como testimonio de su historia y como parte del patrimonio del país.

Como apoyo a sus festividades —como es la procesión que se lleva a cabo en Semana Santa—, se hizo el diagnóstico del estado de conservación de la colección de arcángeles que se encuentran en la sala del Museo de sitio, para determinar si corrían algún riesgo al momento de su utilización. Estas esculturas, que representan arcángeles, están talladas en madera de cuerpo entero y cada una de ellas representa a un personaje joven, parado sobre una nube. Sus brazos presentan posición al frente, teniendo, generalmente, una mano a la altura del rostro y la otra flexionada hacia el frente. Sus ropajes son una túnica corta sobre un faldón, que es largo por la parte de atrás y más corto por el frente, de tal forma que deja al descubierto los muslos del personaje. La técnica de manufactura es a base de un complejo sistema de construcción, con la típica composición radiante de este tipo de esculturas; su eje es vertical y su estructura está compuesta por medio de prismas; la policromía esta ejecutada con estofados, corladuras y punzonados; además, presentan aplicaciones de ojos de vidrio, pestañas y pelucas.

El estado de conservación de estas piezas, en general, es bueno, pero presentan algunos faltantes en los dedos de las manos, o bien grietas en sentido de la veta de la madera. También, sufren de una abrasión generalizada por lo que, en algunos casos, queda expuesta la base de preparación blanca, el bol rojo o la madera misma.

Se han hecho las indicaciones pertinentes para su manejo, tales como: los métodos para limpiar las esculturas, empleando, únicamente, plumeros, brochas o pinceles de pelo suave (nunca trapo mojado). La limpieza del museo o del templo se tratará de hacer sin levantar polvo —ya que puede dañar las esculturas—, así como, también, se evitarán las variaciones de la humedad relativa al realizar esta limpieza.

Con respecto al traslado en procesión de estas esculturas, se deberán tener ciertas medidas preventivas, tales como, lavarse las manos antes de cargar cualquier escultura, para evitar mancharlas; así mismo, las piezas deberán moverse de manera individual, es decir, una por una, debiendo ser levantadas, jamás empujadas o jaladas; se deberán evitar los movimientos bruscos y procurar no exponerlas directamente a los rayos del sol, ni a la lluvia.

Dentro del acervo del convento y el museo, existen muchas otras piezas, además de las que se utilizan durante las festividades de Semana Santa; de hecho, muchas obras que no están expuestas al público, sino que se encuentran resguardadas en la Sacristía, no se han intervenido ni se tiene registro de su estado de conservación —como es el caso de los "judíos", o del Padre Jesús—.

Por ello, se ha insistido en la importancia de que la misma comunidad haga un inventario de las piezas que se encuentran en el templo, lo que les permitirá conservarlas de mejor manera y, sobre todo, conocer las maravillas que tiene Yanhuitlán y que forman parte de su patrimonio y su historia.

Aún falta mucho por hacer, pero sabemos que sólo con la participación de la comunidad podremos tener éxito en la conservación de tan importante patrimonio; sin embargo, si no logramos que esta comunidad tenga satisfechos sus requerimientos mínimos para tener una mejor calidad de vida, será muy difícil que su patrimonio tenga la atención y los cuidados que requiere para trascender en el tiempo y llegar hasta las generaciones por venir.

BIBLIOGRAFÍA

CARRILLO Y GARIEL, ABELARDO. El Cristo de Mexicaltzingo. inah, México, 1949.

ESTRADA JASSO, ANDRÉS. Imágenes de Caña de Maíz, Estudio, Catálogo y Bibliografía. 2ª Edición, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, S.L.P., México, 1996.

MARTÍNEZ DEL CAMPO, SOFÍA. 'Los Cristos de Caña de Michoacán^a. Tesis para obtener el grado de licenciatura de la carrera de conservación y restauración de bienes muebles, encrm, México, 1987.

MOYSSÉN, XAVIER. México, Angustia de sus Cristos. inah, México, 1967.

RIVERA MADRID, LUIS GABRIEL. 'Sistema Constructivo de las Esculturas Novohispanas Talladas en Madera. Tesis para obtener el grado de licenciatura de la carrera de conservación y restauración de bienes muebles, ENCRyM, México, 1995.

TOVAR DE TERESA. MOYSSÉN, XAVIER. México, Angustia de sus Cristos. inah, México, 1967.

Ibidem

El trabajo de restauración y el que desempeñó la gente de la comunidad fue realizado, dirigido y supervisado directamente por el restaurador Armando Ugalde.

[Regresar al Índice](#)

LOS PROYECTOS DE CONSERVACIÓN INTEGRAL UNA OPCIÓN PARA EL FUTURO

Lic. Luz de Lourdes Herbert



La importancia de concebir proyectos de conservación integral -en los que se conjuguen aspectos económicos, sociales, espirituales y culturales-, está en construir una propuesta ante el desconcierto y la incertidumbre sobre el futuro; una opción para enfrentar el temor por la violencia y la insensibilidad entre los seres humanos y la naturaleza, así como una alternativa contra la perplejidad ante los avances científicos y tecnológicos que parecen rebasar a la humanidad.

La concepción integral de la conservación tiene su origen en las inquietudes y los desafíos que representa la restauración, conservación e investigación del patrimonio cultural mueble para la CNRPC. Y, esto, no sólo se refiere al patrimonio que está bajo la custodia del INAH, también incluye al patrimonio que

se encuentra en manos del clero, de particulares, de instituciones o dentro de distintas comunidades.

Fue así como un grupo de restauradores, adscritos a la CNRPC, consideró que los bienes culturales no debían seguirse interviniendo de manera aislada, desvinculados de la realidad social en la que se encuentran las comunidades que los detentan. En este sentido, se propuso la articulación de proyectos integrales que contemplen los principios de conservación, identidad y desarrollo; es decir que, a partir de la restauración de los bienes culturales, se logre desencadenar un proceso de transformación de los diferentes sujetos y comunidades que interactúan en torno a ellos.

La premisa principal de esta política, consiste en que el eje de los proyectos de restauración deje de ser el objeto mismo para consagrarse al ser humano. De esta forma, la conservación de los bienes culturales deja de ser un fin en sí misma,

para convertirse en el medio, a través del cual, individuos y grupos sociales se anclan a sus raíces más profundas, raíces que son el cimiento sobre el cual crecer y forjar nuestro futuro.

Esta propuesta parte del reconocimiento de que, en gran medida, las causas de los problemas de la conservación del patrimonio, se deben a que los restauradores -como trabajadores de la cultura- no hemos tenido la claridad necesaria para comprender el papel que el patrimonio podría desempeñar en el desarrollo de la sociedad; de esta forma, podría "mejorar la comprensión que el mundo tiene de sí mismo al relacionar las culturas mediante una interpretación del patrimonio cultural".

Por ello, la conservación del patrimonio cultural rebasa el ámbito de una acción meramente técnica, ya que al conservar incidimos en el sentir de las personas, en la forma en que se ven y se reflejan, en la manera en que conciben su comunidad.

De hecho, una imagen religiosa es la representación simbólica de las relaciones entre pueblos vecinos y su influencia puede cohesionar o dividir a una población.

La tesis a la que apuntamos hoy, es la de devolver a la conservación su carácter sociocultural. Por ello, me permito proponer un concepto sobre la "conservación", dejando de lado las definiciones que enfatizan las acciones directas que se ejercen sobre un bien cultural -con el fin de detener su deterioro-, definiciones que sólo privilegian el aspecto material y la originalidad de la obra.

Ante esto, se ha planteado que la conservación es un proceso social, científico y técnico, cuya finalidad es hacer del patrimonio un recurso para la comprensión del pasado, un medio para enfrentar el presente y una herramienta para construir el futuro; esto se logra a través de la salvaguarda de los bienes, potenciando o reactivando significados, habilidades, valores y formas de expresión simbólica, inherentes a ellos.

Hablar del concepto de desarrollo de los pueblos, dentro del binomio conservación-identidad, es reconocer que los factores culturales modelan la manera de concebir el futuro y definen los medios para alcanzarlo.

El patrimonio cultural es un recurso para el desarrollo, siempre y cuando no se entienda como bienestar, estrictamente, económico o social, sino como una forma de alcanzar una existencia más plena. El desarrollo no es una meta, sino la búsqueda del equilibrio interno entre las necesidades fundamentales, los satisfactores y los bienes económicos de un grupo social -conceptualizados como Max Neef- lo propone en su libro Desarrollo a Escala Humana.

Desde esta perspectiva, el desarrollo es un proceso dinámico, cambiante y en constante adecuación con la realidad; y, siendo los satisfactores y los bienes económicos propios de cada cultura, también podemos afirmar que existe una concepción específica del desarrollo en la matriz cultural de cada grupo social.

La concepción del desarrollo de cada grupo no puede prescindir de las necesidades fundamentales del ser humano: afecto, conocimiento, comunicación, subsistencia, creatividad, ocio identidad y libertad, por lo que debemos reconocer que el desarrollo debe estar organizado en función de la dignidad humana.

De esta forma, partimos de la convicción de que sólo se puede conservar aquello de lo que la sociedad se apropia. Por ello, es necesario que las intervenciones sobre el patrimonio cultural de las comunidades impliquen el fortalecimiento de sus vínculos con su patrimonio, al tiempo que generen espacios de reflexión colectiva, que les permitan recuperar la significación de su patrimonio.

Llegar con éxito a esto, implica trabajar con una perspectiva de la conservación, mucho más incluyente y participativa, que permita prevenir muchos de los problemas de deterioro del patrimonio cultural, gracias a una acción dirigida a los grupos sociales e incidiendo, de manera muy particular, en el fortalecimiento de la identidad cultural y el sentido de pertenencia.

El principio que orienta los proyectos de conservación integral, es el respeto a la diferencia -respeto que va más allá del concepto de tolerancia-. Con ello, se propicia la relación entre culturas distintas, con una actitud de coexistencia, de la que todos podemos aprender; asimismo, se concibe la libertad cultural como el derecho que tiene la comunidad de decidir por sí misma, libertad que estimula la creatividad y, por lo tanto, los procesos de autogestión y autodeterminación. No es posible pensar en la libertad cultural de una comunidad o de un pueblo, si no partimos de principios éticos universales como la igualdad de derechos y el empoderamiento de una comunidad.

Así, también se plantean las estrategias que tienen que ver con las acciones claves para construir consensos, ganar adhesiones o vencer resistencias, al interior de la comunidad o frente a instituciones; estas acciones deben de ser previstas por el proyecto, en aras de garantizar su viabilidad social e institucional.

De manera general, los proyectos de conservación integral deben de considerar las siguientes acciones:

1. Acceso y participación. Todo individuo, grupo o la sociedad en su conjunto tiene derecho a acceder y participar en la conservación del patrimonio cultural. Sin embargo, el puro acceso en términos de recepción pasiva no basta. La conservación es un proceso dinámico cuyo desarrollo requiere una participación crítica y activa. La participación exige la solidaridad de toda la comunidad para plantear objetivos comunes y establecer proyectos compartidos, así como principios y categorías consensados. A la institución le corresponde garantizar la oportunidad para que esto se cumpla.
2. Diversidad cultural. En cualquier sociedad o comunidad coexisten una pluralidad de culturas, por lo que en la medida que sean reconocidas, se estarán sentando las bases para que el impulso creador de cada individuo

pueda expresarse plenamente. La pluralidad implica que el proyecto tiene que dar cabida a las diversas tendencias y sectores que integran la sociedad, orientando la reflexión hacia la comprensión de la diversas realidades y los intereses comunes.

3. Autonomía. Las culturas deben ser respetadas en su especificidad y autonomía. Conspiran contra ella el paternalismo o la manipulación. Así, en primera instancia, a la institución le corresponde abrir cauces para el desarrollo, la autodeterminación del destino de las propias comunidades y la autogestión, a partir de logros socializados y reconocimientos; es decir, el fortalecimiento de los grupos y de los individuos para decidir el destino y las formas para lograr sus objetivos. Sin embargo, esto no excluye que la institución busque establecer en los proyectos una relación en la que, de manera gradual, se transfieran capacidades, conocimientos y compromisos hacia la comunidad, en pro de su desarrollo integral. De esta forma, los mecanismos de intervención sobre el patrimonio cultural, deberán guiarse por el valor que éste reviste para los integrantes de los diversos grupos sociales, acorde a los esquemas legales.

4. Interacción. Fomentar las relaciones entre individuos y grupos para construir procesos dialécticos en evolución y no dilemáticos. Se requiere el diálogo y la permanente concertación. Uno de los fines es acrecentar la actuación de grupos diversos con objetivos comunes.

5. Sustentabilidad. Un proyecto es sustentable en la medida en que tenga permanencia y esto se logra con la constante búsqueda de soporte teórico; soporte científico; soporte social -que exista una apropiación del proyecto por parte de los beneficiarios-; soporte técnico -que la forma específica de éste, corresponda con las tecnologías apropiadas-; soporte político -se requiere un respaldo en los niveles gubernamentales: federal, estatal, y municipal, así como de las formas de organización existentes o que adoptan las personas de la región-. En conclusión, la sustentabilidad de un proyecto se da en función del diálogo entre los saberes científico, técnico y el acumulado por la experiencia -entre teoría y práctica-, de tal manera que permita mantener viva la misión.

6. Sostenibilidad. La participación creativa de los grupos sociales logrará que ellos se conviertan en los reproductores de la misión asumida. La sostenibilidad implica garantizar la continuidad del proyecto; esto demanda fortalecer las alianzas y la cooperación entre diferentes instancias, elaborar convenios, acuerdos ya sean locales, regionales, estatales, federales, o bien nacionales e internacionales.

7. Educación. Formación de sujetos de cambio. Forjar restauradores, conformar promotores, animadores y gestores sociales. El proceso de aprendizaje siempre debe estar presente para la formación del individuo, ya sea como conocedor único o como líder dentro de una ética de valores universales. Esto representa el trabajo de grupos sociales, creativos y

solidarios que, además, reconozcan al patrimonio cultural como un elemento de crecimiento social y reflejo de lo común y de lo individual.

Nuestra realidad; experiencias en proyectos comunitarios

A continuación, trataré de hacer un breve recuento de la experiencia que ha sido llevar a cabo proyectos de conservación integral, siguiendo un esquema de procesos. Actualmente, se están llevando a cabo cinco proyectos, ubicados en los estados de Michoacán, Guanajuato, Estado de México y Oaxaca, que se vienen trabajando desde hace tres años. Además la CNRPC asesora otros cuatro proyectos en Tlaxcala y Morelos.

Esquema de procesos

- Un sector de una comunidad -ubicada en cualquier parte de la República- asume el compromiso de conservar su patrimonio, y sabiendo de la existencia de una institución federal, cuya competencia es la conservación, recurre a ella para solicitar su intervención.
- En un sólo caso se eligió, ex profeso, una comunidad, siendo ésta Yanhuítlán; en ella se echó a andar un proyecto piloto, con el fin de instrumentar un modelo metodológico enfocado a la dimensión social de la conservación.
- Se lleva a cabo una visita a la comunidad para hacer un reconocimiento del problema técnico, al tiempo que se inicia un diálogo y una reflexión en torno a varias interrogantes: por qué les interesa que se restaure el bien cultural en cuestión; por qué llegó a ese estado de deterioro; qué saben acerca de ese bien; qué representa para la comunidad; qué les gustaría aprender acerca de ella. Se realizan varias pláticas, al cabo de las cuales, el grupo que se acercó a la CNRPC, convoca a los individuos de la comunidad que estén interesados en el proyecto. Cabe señalar que la reflexión es un proceso constante que debe acompañar cualquier acción que se emprenda, ya que, a partir de ella, los grupos gestan su autodeterminación.
- En esta fase, es de gran importancia crear conciencia de que el patrimonio es más que una pieza de madera o de hierro, que es el reflejo de una parte de la historia de la comunidad y que, también, es el motivo que convoca a forjar un proyecto comunitario.
- Es de suma importancia establecer, simultáneamente, un diálogo continuo con el mayor número de miembros de la comunidad, con la finalidad de comprender sus intereses, sus necesidades, las características del lugar y otros temas que deban incluirse dentro del proyecto integral.
- A continuación, se ejecuta la intervención de conservación, durante la cual el restaurador cumple una función de promotor del proyecto. En términos generales, el restaurador es el canal de comunicación entre el proyecto en potencia y las personas que pueden apropiarse de éste.

- Una vez iniciados los procesos de conservación, es necesario lograr la confianza de la comunidad hacia la Institución; esto implica el reconocimiento de los códigos culturales, las inquietudes y la dimensión del proyecto que se quiere construir.
- En uno de los casos, el de San Miguel Ixtla, la CNRPC se sumó al interés de la comunidad por sus capillas, lo que dio inicio a una investigación histórica sobre ellas. A partir de ello, se realizó un proyecto de restauración que persigue, como uno de sus objetivos, la incorporación de estudiantes de restauración para que comprendan la experiencia de conservar el patrimonio cultural en el seno de una comunidad y con la participación de ella.
- En este recorrido, se requiere ir incorporando a diferentes personas e instancias, sean de la propia comunidad o ajenas a ella, pero que comulguen con los mismos intereses. De tal modo, se irán entrelazando una serie de procesos de organización y participación, que se refuerzan con la presencia de un promotor comunitario -ajeno a la población y previamente capacitado-, quien será la persona que facilite el enlace entre la comunidad y la institución. También es el responsable de fomentar iniciativas, alentar y dar seguimiento a los planes de trabajo, proporcionar información y favorecer el que se cumplan los compromisos adquiridos por cualquiera de las partes involucradas en el proyecto.
- Uno de los primeros resultados es la constitución de un grupo, asociación, comité o patronato que tenga la disposición de asumir parte de la responsabilidad del proyecto.
- A partir de la organización de un taller participativo, la comunidad formula su proyecto colectivo, que se materializa en un documento o Plan Rector. En él, tienen cabida todos los proyectos específicos -que abarcan aspectos sociales, culturales y económicos- de manera articulada. Un aspecto importante es que la construcción del proyecto es, en parte, obra de la comunidad; de esta forma, la institución sólo acompaña y favorece esta construcción y es la concurrencia de los distintos intereses, lo que permite que se formule un proyecto de desarrollo.
- Paralelamente a los procesos señalados, se van realizando estudios de carácter histórico, social o socioeconómico que permitan, en un futuro, hacer la toma de decisiones, instrumentar los proyectos o bien enriquecerlos a petición de la comunidad.
- Alcanzado este nivel del proceso, se encauzan los esfuerzos a los proyectos sugeridos. En esta fase, la organización, patronato o comité (constituido como órgano directivo), debe buscar su conformación legal y su legitimación ante la comunidad. Para ello, es necesario realizar reuniones del consejo directivo, reforzar los canales de comunicación y activar el plan rector (complementado por todas las partes que están participando en el proceso).
- El Patronato es la instancia que asume el proyecto comunitario, dejando a la Institución como un asesor o un organismo de apoyo. Esto significa que en un periodo de tres años deben crearse las condiciones para que

continúe el proyecto que -como mencionaba la presidenta del patronato de Yanhuitlán-, marche con las autoridades, sin las autoridades o pese a ellas.

- Una de las tareas es consolidar una Agencia de Desarrollo, que es la instancia operativa del patronato y que será la presencia física en la comunidad, responsable de impulsar el desarrollo integral.

¿Cuál es nuestra meta? Seguir impulsando Proyectos Integrales, consolidar los existentes, conformar una metodología que permita encausar otros proyectos y, por encima de todo, entender que las comunidades son las células de su desarrollo.

No creemos que este sea un proyecto acabado ni la única opción de cambio, pues entendemos que la riqueza de la realidad y la creatividad del ser humano rebasan las limitaciones de este planteamiento. Sin embargo, esta es una alternativa para la construcción de la dimensión humana de la conservación.

[Regresar al Índice](#)

DESARROLLO COMUNITARIO, CULTURA Y QUEHACER DE LA UNIVERSIDAD PÚBLICA. YANHUITLÁN, OAXACA, UNA EXPERIENCIA EN CONSTRUCCIÓN

Andrés Moctezuma Barragán**



Durante las primeras décadas de la posguerra, con el pensamiento económico latinoamericano, surgió un proceso de reflexión que caracterizaba la problemática particular de nuestras economías desde una perspectiva donde se articulaban las dificultades estructurales de

las mismas, con la propia historia de nuestras formaciones sociales y su rol e inserción en la dinámica mundial.

Si bien, fuertes controversias estaban presentes -y las ideológicas matizaban o radicalizaban la perspectiva-, las distintas escuelas y corrientes de pensamiento que surgieron en ese periodo compartían un principio toral: la explicación del atraso económico en el contexto de las relaciones norte-sur. Lo nuestro no era una ausencia de desarrollo, sino que el subdesarrollo era, en sí mismo, una forma de desarrollo, una manera de desarrollo desencadenada por la relación centro periferia y el deterioro en los términos del intercambio de Prebisch, el intercambio desigual de Emmanuel, la dialéctica de la dependencia de Marini o el patrón de acumulación de Valenzuela. El subdesarrollo y la crisis eran problemas que caracterizaban a nuestras economías desde sus cimientos estructurales.

En los ochentas, el nuevo paradigma económico generó la ilusión de una vía rápida hacia el desarrollo: el ingreso expedito al primer mundo a través de la implantación de políticas monetarias y neoliberales. El análisis de los problemas estructurales, vinculados a la noción del núcleo endógeno y a la construcción de un proyecto nacional de largo plazo, fue simplemente soslayado por una concepción que reduce la problemática particular de nuestras economías a la manipulación de las variables monetarias, a la apertura de los mercados y al dinamismo de la esfera financiera. La intervención del Estado se ha reorientado y

su acción se dirige, en detrimento de la economía real, al fortalecimiento de la actividad especulativa de la economía ficticia, inaugurando, en oposición al populismo, una suerte de "burguesismo" a través del cual el gran capital es el principal destinatarios de los subsidios gubernamentales.

Por medio de las políticas pactadas con el Fondo Monetario Internacional, que implicaban en términos económicos y políticos limitar nuestra soberanía e incrementar la dependencia, el neoliberalismo prometía bienestar económico; sin embargo, hoy en día, junto al costo político se hace evidente el enorme costo social del modelo. Costo que ha exacerbado la ya de por sí precaria situación de millones de trabajadores y, principalmente, de campesinos. La modernidad, como otras etapas históricas caracterizadas por el desarrollo hacia fuera, sólo es cierta para un reducido sector económico y ha conducido, como en el pasado, a una mayor explotación y marginación de la inmensa mayoría, fenómeno particularmente lacerante en las zonas rurales.

Así, mientras que el México "imaginario" de unos cuantos accede a través de la apertura económica a sofisticadas tecnologías, en el México "profundo" -por caso, en Yanhuitlán, Oaxaca-, aún encontramos productores que labran su tierra con coas o bastones. Y, si bien, este tipo de paradojas es inherente a las economías que subordinan el objetivo mismo de la producción -la creación de bienes que satisfacen necesidades humanas- a la lógica de la ganancia, ello no exenta la responsabilidad de la política social del Estado.

La tecnocracia se ha dotado de un marco conceptual para velar no sólo la inmediata relación entre el trabajo y el capital, entre el salario y la ganancia sino, también, su responsabilidad social. Se acude así al concepto maltusiano de pobreza para eludir las enormes consecuencias generadas en los rubros de empleo y salario. Pero el modelo económico no debe ser únicamente caracterizado como una fábrica de pobres, de otra forma seríamos incapaces de explicar, a la par, el surgimiento en un plazo muy corto de una nueva oligarquía con montos de capital acumulados que no tienen precedentes. Por ello, y pese al romanticismo con el que se promueve la idea de la globalidad, no debemos engañarnos pues en la aldea global también asistirán, recrudescidas, estas dicotomías.

La subordinación económica y política a las doctrinas del FMI y del Banco Mundial no se ha limitado a la transformación de las relaciones económicas; el sector educativo enfrenta una fuerte embestida que responde a la nueva perspectiva económica. La educación superior masiva -que en décadas pasadas y de cara a las necesidades planteadas por un mercado interno en expansión- se articulaba al proyecto de desarrollo hacia dentro, dejó de ser pertinente en el nuevo esquema que requiere, fundamentalmente, la masificación de la mano de obra técnicamente calificada. Las políticas académicas universitarias han sido modificadas, imitando las normas de sus pares norteamericanas, estimulando la proyección de las investigaciones a problemas y foros del primer mundo, en detrimento de la investigación aplicada a la solución de problemas sociales. La universidad publica

se pretende más exclusiva, no sólo a través del incremento de pagos sino, también, asumiendo políticas que limitan la acción social de los investigadores.

El impacto directo e indirecto de la apertura económica en las zonas rurales ha acelerado, significativamente, las condiciones de desintegración de las comunidades rurales y, si bien tal proceso se inició en la etapa de incipiente industrialización, no tiene hoy en día la contraparte que supuso la propia expansión manufacturera. La forma de producción mercantil simple, difícilmente generará alternativas propias ante un modelo que ha roto con el pacto social y que, con celeridad, todo lo convierte en capital.

La situación de colapso económico y poblacional que viven, hoy en día, miles de comunidades conduce -además de a la pérdida de la riqueza material-, al empobrecimiento de uno de los pocos patrimonios que, en mayor o menor medida, aún conservan las comunidades: la cultura y la identidad. Esta última, al igual que los bienes materiales, constituye un valor de uso y, como tal, forma parte de los satisfactores que enriquecen al hombre. En ese sentido, llamamos la atención sobre el pronunciamiento realizado por la UNESCO: *"el desarrollo se concibe como un proceso que aumenta la libertad efectiva de quienes se benefician de él para llevar adelante cualquier actividad a la que atribuyen valor. En esta concepción del desarrollo humano (por oposición al desarrollo puramente económico), el progreso económico y social está culturalmente condicionado. En esta perspectiva, la pobreza no sólo implica carecer de los bienes y servicios esenciales, sino también de oportunidades para escoger una existencia más plena, más satisfactoria, más valiosa y máspreciada..."*.

Ante esta difícil perspectiva ¿es factible articular el desarrollo comunitario, la cultura y el quehacer universitario? Al respecto, el Proyecto de Conservación, Identidad y Desarrollo de Yanhuítlán es un ejemplo en construcción.

Yanhuítlán es un caso representativo de los contrastes que caracterizan y han marcado nuestra historia. En la época precuauhtémica esta localidad fue uno de los principales señoríos de la región mixteca, con un medio ambiente húmedo y fértil, una población numerosa y una economía próspera. Durante la colonia, Yanhuítlán mantuvo -y, en algunas épocas, incrementó- su importancia económica, motivo por el cual es sede de uno de los templos y exconventos más celebres de Oaxaca, dotado, además, de innumerables bienes muebles. No obstante, su rico pasado contrasta con su actual estado, el cual registra una situación de colapso tanto en su medio ambiente como en su población y economía.

Pese a lo anterior, la rica historia de la localidad ha hecho de la cultura e identidad un valioso patrimonio no tangible, que se ha convertido en el eje axial de un programa de desarrollo integral auspiciado por la propia comunidad de Yanhuítlán, la Coordinación Nacional de Restauración del Patrimonio Cultural del Instituto Nacional de Antropología e Historia (CNRPC-INAH) e investigadores y alumnos de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM). Dicho proyecto surgió a partir de

un nuevo enfoque de la restauración, donde las tareas de conservación se extienden a la cultura viviente, promoviendo un programa social que ha despertado el interés de diversas instituciones con vocación social.

La preocupación de la comunidad de Santo Domingo Yanhuitlán por su historia y cultura -expresada en la petición que formuló su asamblea por conocer el contenido del Códice de Yanhuitlán-, inauguró una primera etapa de introducción y reflexión acerca del pasado de la localidad. Las distintas presentaciones sobre éste valioso documento del siglo XVI, efectuadas por investigadores de la UAM, de la UNAM y del INAH, así como del programa de restauración, propició, de cara al pasado, el cuestionamiento acerca del futuro de la comunidad, reflexión que, además, se extendió a distintas colonias de yanhuitecos en otras ciudades del país y en Los Ángeles, California, (EEUU).

Esta primera introspección condujo a la comunidad a valorar la necesidad de realizar un diagnóstico sobre su situación, actividad que debía de ir precedida por la realización de un estudio socioeconómico. Con el apoyo de diversos sectores de la localidad y con la participación de dos decenas de estudiantes de la UAM, se levantó un extenso censo que recopiló información sobre las condiciones del medio ambiente, población y economía del municipio. Dicha información, a través del servicio social de la UAM, fue sistematizada por un grupo de alumnos y, posteriormente, analizada por investigadores universitarios quienes culminaron el estudio.

Por medio de una metodología inductiva, la presentación del estudio socioeconómico se efectuó en el marco de un taller de diagnóstico y planeación, que tenía como propósito abrir un proceso de autodiagnóstico y definición de acciones generales, con la idea de establecer un plan rector de desarrollo. En esta etapa, la comunidad dio prioridad a la necesidad de avanzar en la formación de una estructura organizativa, convocando para ello a la formación de comités promotores, tanto en el municipio, como en las colonias de yanhuitecos de las ciudades de Oaxaca, Puebla, Orizaba, México y Los Ángeles; asimismo, se propuso la formación de un patronato que coordinara las acciones de los distintos comités y diera seguimiento a las tareas generales del plan rector.

Tras el nombramiento de un agente promotor y la formación del patronato, se realizaron las primeras tareas, dirigidas a difundir los propósitos del mismo y la conveniencia de avanzar en el plan de desarrollo. Para ello, se organizó un festival cultural que puso en evidencia la capacidad de convocatoria y de organización del patronato y los comités, además de que posibilitó la articulación entre las actividades culturales y las de promoción del plan de desarrollo. Las acciones de planeación, finalmente, se consolidaron con la formulación del programa de desarrollo de las autoridades municipales de Yanhuitlán, incorporado al plan rector.

En ese contexto, los talleres inductivos han sido una herramienta clave, ya que han hecho posible implementar dinámicas grupales donde la propia comunidad es

quien define, en función del análisis de los problemas que enfrenta, las posibles alternativas a seguir. Sin embargo, en el caso de algunas de las opciones económicas, las propuestas de los productores resultan sumamente generales, toda vez que el conocimiento empírico dificulta la formulación de propuestas específicas entorno a la introducción de nuevos modelos productivos y de cultivos alternativos. En consecuencia, la puesta en marcha de nuevos proyectos productivos ha requerido la participación de universitarios quienes evalúan la viabilidad y rentabilidad de los anteproyectos más innovadores. Se trata de propuestas que, además de representar una alternativa económica, deben armonizar con el perfil cultural de la comunidad, al tiempo que repercutan, de manera positiva, en el medio ambiente.

Para enfrentar algunas de estas necesidades, se ha buscado rebasar el marco del servicio social y articular las investigaciones que realizan los alumnos tesistas con las necesidades que se presentan en la comunidad. Además, dicho espacio pretende abrir opciones de participación interdisciplinarias, vinculando los intereses académicos de investigadores y estudiantes con los de la propia comunidad. Finalmente, las tareas de investigación se realizan incorporando en el proceso a los productores que demuestran interés por los nuevos cultivos, estableciéndose contactos con los campos productores y con los centros de capacitación.

Los proyectos de desarrollo comunitario, como el de Yanhuitlán, son ejemplo de la necesidad de contrarrestar las magras consecuencias de las políticas económicas -volcadas hacia fuera y ajenas a nuestra idiosincrasia-, a partir de elementos culturales que dan identidad a las comunidades; asimismo, son espacios que exigen la participación de las universidades públicas y que validan la importancia de la investigación aplicada al campo social; por último, son proyectos que no olvidan aquellas famosas tesis, que presentan al hombre modificado como producto de circunstancias modificadas, que sopesan la pertinencia del conocimiento científico en función de la transformación misma de la realidad.

[Regresar al Índice](#)

¿QUÉ ES UN PROMOTOR?

Ing. Raúl Silva



Resulta muy difícil definir qué es un promotor; técnicamente, es la persona que está encargada de promover aspectos humanos y, muy a menudo, sus funciones se confunden con el simple acto de promocionar.

Entonces, ¿cuál es la función del promotor? Para explicarlo, no se me ocurre un mejor ejemplo que el siguiente: yo podría promocionar un artículo de moda, o bien una casa, o un auto, pero no podría promover lo mismo. También podría promover el desarrollo de la gente o un cambio de actitud o, quizás, un estado de ánimo, pero no así promocionarlo.

La diferencia está en que mientras las cosas se promocionan, lo humano se promueve; por ende, quien promociona no es un promotor sino un vendedor. A pesar de que suena complicado, resulta que el concepto de promover es difícil de entender pero es sencillo en su aplicación y práctica.

Cuando en 1998 me decidí a promover el desarrollo de Yanhuitlán -una comunidad localizada en la alta mixteca, en el Estado de Oaxaca-, no comprendía del todo cual iba a ser mi función en el pueblo y... mejor, empezaré por el principio.

La idea nace a raíz de la restauración de los retablos que hay en la Iglesia de la comunidad; en ese momento, se vio la posibilidad de que en Yanhuitlán no se echara a andar un proceso de restauración de bienes -muebles e inmuebles- de manera aislada, sino que se implementara un proyecto de Restauración Integral; con ello, no sólo se beneficiarían los bienes materiales por la restauración, sino que también se incluiría el aspecto más importante: el humano. Partiendo de esta filosofía, sería necesario involucrar a profesionales de distintas áreas -no sólo de disciplinas como restauración, arquitectura o ingeniería-, pues había que ir más

allá, ya que al buscar el origen de los problemas que aquejan a esta comunidad, el proyecto se tornaba más complejo.

De inicio, el proyecto se enfrentó con un grave problema: la migración de los yanhuitecos; considerando que para 1550, Yanhuitlán era un pueblo conformado por más de doce mil familias, es decir, casi sesenta mil habitantes y que, actualmente, su población está constituida por no más de mil doscientas personas, es claro que la comunidad sufre un severo despoblamiento. Esto interfiere con el desarrollo del proyecto ya que si no hay habitantes, o bien una economía estable, capaz de sustentar diversos aspectos materiales, resulta muy difícil emprender cualquier actividad.

Para enfrentar la compleja problemática de esta comunidad -que incluye aspectos sociales, económicos y materiales- se conformó un grupo con especialistas de distintas áreas, tanto humanas, como técnicas, para planear y asesorar el Proyecto Yanhuitlán. El grupo interdisciplinario estuvo conformado, no sólo por restauradores y personal de la Coordinación Nacional de Restauración del Patrimonio Cultural (CNRPC) sino, también, por instituciones dedicadas a las zonas rurales, como el Centro de Desarrollo Integral para el Campo (CEDIC). Con el grupo ya formado, se inició el Proyecto de Restauración Integral.

Al interior de la comunidad ya existían diferentes agrupaciones, establecidas para organizar obras en beneficio del pueblo. A pesar de que todos esos grupos se encontraban dispersos a lo largo de la República y en el extranjero, al conocer de la existencia del proyecto y constatar el movimiento de la CNRPC, se aglutinaron e integraron al esfuerzo común.

A partir de ese momento, se hacen frecuentes pláticas entre la CNRPC, el CEDIC y los yanhuitecos, hasta concretar la idea de formar un patronato. También surge la idea de promover el desarrollo de Yanhuitlán, que se concretó con la creación de la figura del promotor; después de un cuidadoso proceso de selección, se me eligió para cubrir el puesto de promotor, mismo que debía ser pagado por la gente del pueblo.

Así, desde abril de 1998 a la fecha, estoy viviendo en la comunidad, ejecutando una variada labor de promotoría, pues el desarrollo que se promueve incluye todos los aspectos que requiere una comunidad: sociales, culturales, educativos, económicos, políticos, religiosos, de salud, etc.

Mi labor inició presentándome con la autoridad y estableciendo líneas de trabajo; con esfuerzo y constancia, poco a poco, me fui integrando al pueblo, hasta confundirme con ellos y reconocer mi identidad como yanhuiteco, identidad que he ido reforzando a largo del año y que, día con día, se hace mas fuerte, al tiempo que entiendo mejor las necesidades de la comunidad.

Yanhuitlán esta constituido por ocho agencias o rancherías y una cabecera; cada una de ellas presenta diferentes problemas entre si, de tal manera que para cada

una había que establecer distintas formas de trabajo. Mi táctica fue establecer reuniones -en sus lugares de costumbre-, para familiarizarme con ellos y emprender un proceso de reflexión, enfocado a la definición de sus necesidades reales y, así, poder satisfacerlas de acuerdo con sus posibilidades.

Esta forma de trabajo fue innovadora y muy bien aceptada pues, hasta ese momento, no se había hecho ninguna visita de las autoridades de la cabecera municipal, a no ser para pedir un servicio para la misma, hecho que disgustaba mucho a la gente de las agencias.

Al inicio, las personas se mostraban recelosas y desconfiadas ante mi trabajo, dando por hecho que estaba haciendo campaña proselitista pues se acercaba el cambio de Ayuntamiento y mis discursos así lo hacían notar. Con el paso de los meses, la gente se dio cuenta de que no había nada oscuro detrás de mis palabras y que mi única meta era el lograr un bien para la comunidad

Pero la relación era poco clara aun pues, gracias a la mala estrategia del gobierno -que ha tratado al pueblo con un paternalismo deshonesto y con el incumplimiento de promesas hechas en campañas políticas-, la gente nos trataba con desconfianza. De esta forma, si mi promotoría no trataba primero los asuntos materiales antes que los humanos, no resultaba, digamos, de confiar. Este proceso de querer echar a andar proyectos a partir del desarrollo humano y no del aspecto económico, no es muy aceptado entre muchas comunidades -me atrevería a decir que en toda la República-, pues los estragos producidos por los abusos de poder están presentes y son muy palpables.

Las pláticas se hacían cada vez mas profundas y trataban temas de interés general; de esta forma, no sólo participaban los hombres, sino también las mujeres y lo hacían de manera muy espontánea. Esta respuesta era alentadora, pues así tenía la seguridad de que mis pasos eran firmes. Poco a poco, la gente comenzó a buscarme en mi casa, cosa que, también, era una buena señal y me confirmaba, una vez más, que el proceso reflexivo es eficaz cuando se sabe aplicar.

Llego el día de las elecciones y cuando la gente constató que no había ninguna intención política en mi labor, su confianza creció y comenzaron a proponer pláticas e ideas en torno a los proyectos.

Entre los yanhuitecos existe una gran conciencia del valor de su patrimonio -y con razón, pues es rico en todos los sentidos-, por lo que la comunidad deseaba organizar un evento que lo mostrara en toda su grandeza. De esta forma, se creó un festival cultural (inicialmente pensado para agosto), que se realizó en coincidencia con una de las más importantes festividades oaxaqueñas: el Día de Muertos. Gracias a él, la gente pudo valorar su patrimonio, al tiempo que descubrió su capacidad de organización -hecho que resultó definitivo en los trabajos posteriores-. El festival marcó en muchos sentidos a los pobladores de

Yanhuitlán y les dio conciencia de que las fiestas y las actividades culturales son una alternativa económica que aun no se ha explotado.

Por otro lado, la reforestación de los manantiales de las agencias fue una importante labor que duró, al menos, siete meses. Aunque la carencia de agua en la región es un hecho indiscutible, nunca antes se había realizado ninguna campaña de reforestación, dirigida a asegurar la vida de los manantiales. El éxito de las campañas de sensibilización fue importante, lográndose que la comunidad se hiciera responsable de sus recursos naturales y coadyuvara a su conservación mediante la siembra de árboles; hoy, puedo estar seguro de que en, por lo menos, cuatro de las ocho agencias que conforman Yanhuitlán, hay gente decidida a reforestar y a proteger su entorno, como parte vital de su patrimonio.

Podría seguir hablando de muchas de las distintas estrategias que existen para lograr un acercamiento con las comunidades pero, quizás, terminaría escribiendo un largo tratado. Lo que puedo concluir es que las formas y maneras de lograrlo son tantas y tan variadas, como comunidades hay en el país.

Finalmente, me parece importante cerrar este artículo con algunas reflexiones comparativas. De esta forma, así como en la restauración es necesario valorar la pieza a nivel físico-químico, tecnológico y social, otorgando especial relevancia a su origen y su uso -si es una pieza de museo, de una colección particular, o bien si está en culto, etc.- para determinar los lineamientos de la intervención y la metodología de trabajo, de igual modo, al planear un proyecto resulta esencial saber a quien está dirigido y cuales son sus expectativas sobre él; es decir, que cuando un bien material tiene un poseedor (llámese comunidad, grupo, feligresía o individuo), éste deberá ser un actor importante en la toma de decisiones y, también, en la distribución de responsabilidades.

El caso de la promotoría es parecido: el modo en que se va a proceder y los recursos que serán utilizados siempre dependerán del depositario de los bienes.

Hoy día, tras varios meses de experiencias, puedo decir que la promotoría y la conservación son procesos cercanos, pues el patrimonio cultural es un sentimiento humano transformado en algo tangible.

También creo que, muchas veces, es el ser humano quien requiere de una buena restauración que le devuelva los valores que ha perdido o que se le han desdibujado a lo largo de la historia. Por ello, estoy de acuerdo en que los Proyectos de Restauración Integral deben incluir la parte humana pues, sólo así, se asegurará la conservación de los bienes a largo plazo.

En CEDIC, la institución que me asesora, existe una filosofía para ser un buen líder, que parte de la idea de propiciar procesos, no de manejarlos ni de acelerarlos ni, mucho menos, obstaculizarlos; se trata, simple y sencillamente, de propiciarlos.

[Regresar al Índice](#)

Presentación del Patronato Yanhuitlán Periodo 1999-2001



El trabajo que hasta ahora se ha desarrollado en la comunidad de Yahuitlán, ha sido posible gracias al total apoyo de la Coordinación Nacional de Restauración del Patrimonio Cultural (CNRPC), dependencia del INAH. Por ello, hoy resulta

importante reconocer a las personas que nos han brindado su, invaluable, apoyo y que, además, nos han contagiado con su entusiasmo para trabajar en favor del pueblo.

De esta forma, nuestro agradecimiento es para los restauradores Blanca Noval, Francisco Javier Salazar y Luz de Lourdes Herbert, así como para el licenciado Luciano Cedillo, director de la CNRPC. Gracias a su apoyo, el esfuerzo es hoy una realidad; ustedes han sido el enlace para que la mayor parte de los proyectos se hallan llevado a cabo y nos han acompañado, siempre, en las buenas y en las malas.

1. ¿Qué es el Patronato?

Desde mayo de 1997 se trabaja en la integración de un patronato que esté conformado por yanhuitecos -que viven en la población o que radican fuera de ella-, a fin de establecer un vínculo entre todos los lugares en donde haya algún yanhuiteco, vínculo que ha de derivar en una ayuda común para nuestro pueblo.

Antes de continuar, es importante señalar que, desde el inicio de la formación del patronato, se definió que Yanhuitlán es un pueblo que abarca a ocho agencias y una cabecera. Este dato es importante pues, con el paso de los años, las nuevas generaciones desconocen la conformación de su territorio, por lo que se ha hecho hincapié en los nombres de la agencias y la población que las integra.

De esta forma, se planteó que todas y cada una de las ocho agencias, así como la cabecera, serán atendidas con equidad por el patronato, siempre de acuerdo a sus necesidades.

El patronato se fundó como un asociación organizada con la figura de Sociedad Civil y bajo el nombre de Patronato Yanhuitlán y fue conformado, de manera oficial, el sábado 3 de mayo de 1999. Este organismo tiene como objetivos:

- Establecer un vínculo entre paisanos organizados que radican en los estados de Oaxaca, Puebla y la Ciudad de México, así como con aquellos que viven en la ciudad de Los Ángeles, en el estado de California.
- Crear una Estrategia de Apoyo Sostenido para Yanhuitlán, desde los distintos lugares en los que hay yanhuitecos.
- Dar a conocer a Yanhuitlán, tanto en México como en el extranjero.

El patronato está conformado de la siguiente manera:

- Presidenta: Luz del Alba Cruz Pérez
- Secretario: Ricardo Hiram Ramos Silva
- Tesorero: Mario Martínez Jiménez
- Vocal: Juan Montes Lara
- Vocal: Crescenciano Cruz González, Agencia de Pie del Jazmín

Consejo de vigilancia:

- Presidente: Camilo Reyes Cruz
- Secretario: Gil Pérez
- Vocal: Casimiro Ramírez Cruz, Agencia de Tooxi

Figuras municipales: Con Voz pero sin Voto

- Bienes comunales: Epigmenio Ruperto Zambrano Ramos
- Marco Antonio Ramos Montes
- Promotor: Raúl Ramos Silva
- Miembros
 - Rafael Ramírez, Agencia Xaayucuanino-Xaacahua
 - Delfino López, Agencia de Cieneguilla
 - Felisiano Ramos, Agencia de Pie del Jazmín
 - Constantino Hernández ,Agencia de Tooxi
 - Agencia de Yucudahuico
 - Agencia de Yuxaxino
 - Agencia de Río Grande
 - Agencia de Xacañi
- Miembros del estado de Oaxaca
 - Hugo Gómez Cruz
- Miembros del estado de Puebla
 - Carmelina Viloría Cruz, Martha Paz

- Miembros de la Ciudad de México
 - Alonso Ortiz Ramírez
- Miembros de Los Ángeles
 - Miguel Montes Sánchez

2. Los objetivos del Patronato (Antecedentes)

a) Establecer un vínculo entre los paisanos organizados que radican en los estados de Puebla, Oaxaca, en la Ciudad de México y en la Ciudad de Los Ángeles, en los Estados Unidos de Norteamérica.

Desde siempre, los yanhuitecos que viven fuera de la comunidad han tenido la inquietud y la disposición de ayudar a su pueblo. Por ello, a pesar de encontrarse lejos, siempre han apoyado diversos esfuerzos, como las Fiestas del Señor de Ayuxi, los premios para las competencias deportivas, la pintura para mejorar la escuela primaria, el techado del auditorio y muchas otras obras, realizadas para el beneficio de la población.

Su ayuda material ha sido de gran valía pero, nos queda claro que, el hecho de cubrir las necesidades inmediatas no es la única ni la mejor ayuda: "No les des pescado, mejor enséñalos a pescar". Hoy, sabemos que la mejor ayuda es la enseñanza, de tal suerte que el conocimiento sea lo que perdure a través de los años.

Bajo esta filosofía, la mejor ayuda será aquella que nos lleve a encontrar un camino, al tiempo que resuelva los problemas de manera permanente. Por ejemplo, se habla mucho del problema de escasez de agua en la región, pero nunca se menciona que es el resultado de la tala inmoderada de árboles o del libre pastoreo; tampoco se explican las técnicas adecuadas para el uso y el acopio de la misma.

De esta forma, un recurso que no se sabe aprovechar siempre será un problema, a pesar de que se descubran manantiales muy generosos. En cambio, si se reforestan las zonas que rodean los veneros, se hace una explotación racional de la madera, se regula el pastoreo y se enseñan técnicas para el uso y aprovechamiento del agua, la situación quedará solucionada. Los resultados de esta alternativa se obtienen a mediano plazo, pero es la única que asegura un Yanhuitlán próspero y seguro.

Este tipo de trabajos es apoyado por los yanhuitecos que radican fuera de la comunidad; una de las funciones del Patronato ha sido informarles sobre los trabajos que se realizan en beneficio del pueblo, logrando que los yanhuitecos, en donde quiera que estén, se mantengan unidos para lograr fines comunes.

b) Crear una Estrategia de Apoyo Sostenido para Yanhuitlán.

Del ejemplo anterior nació la inquietud de acercarse a un organismo especializado en el desarrollo de comunidades rurales; así surgió nuestro encuentro con el Centro de Desarrollo Integral para el Campo (CEDIC), quien nos asesora en la planeación de una estrategia de apoyo sostenido para Yanhuatlán.

El CEDIC es una empresa dirigida por el licenciado Oscar Tenopala quien, junto con sus técnicos en desarrollo Juvenal Arcos Ayala y Rogelio Rojas Cruz, tiene una amplia experiencia en el ramo. El CEDIC ha establecido programas de mejoramiento, a lo largo de más de veinte años, con resultados excelentes en diversas comunidades. Actualmente, apoya a las zonas de desastre -que dejó el huracán Paulina- en la costa de Oaxaca, aplicando la misma metodología que se emplea en el caso de Yanhuatlán.

Así, pues, ellos asesoran las labores del Patronato. El licenciado Tenopala determinó que la mejor ayuda para nuestro pueblo es la promoción permanente del desarrollo integral. Para ello, se abordan todos los aspectos que involucran a una comunidad en su desarrollo como pueblo.

Desarrollo Económico (implica un adecuado sistema agropecuario, industrial y el desarrollo de mejores servicios comerciales).

Desarrollo Cultural (un medio ambiente apropiado para el desarrollo de una organización comunitaria con sistemas que favorezcan la conservación de nuestra identidad).

Desarrollo social (implementación de programas de salud preventiva y educación funciona que promuevan un excelente bienestar social).

Estos son sólo algunos de los puntos sobre los que el Patronato ya está trabajando, con la asesoría y evaluación del CEDIC. Para llevar a cabo el proyecto fue necesario la colaboración de un promotor, el cual se hará cargo del desarrollo y la evaluación de los avances del proyecto, por un tiempo mínimo de tres años.

El promotor fue electo en febrero de este año; de entre un grupo de cinco postulantes, sólo tres entregaron curriculum y únicamente dos viajaron a la población para ser evaluados durante un curso del CEDIC. El postulante elegido fue el ingeniero Raúl Ramos Silva.

Es importante señalar que, el pago de honorarios por estos servicios es absorbido por los diversos grupos organizados de yanhuitecos fuera de la comunidad; esto significa que es posible la unión entre paisanos para alcanzar un mismo fin.

De esta manera, los esfuerzos de todos los yanhuitecos se traducen en beneficios para el pueblo y con ello se ha logrado que los paisanos (que radican fuera de la comunidad), se den a la tarea de crear conciencia entre los demás yanhuitecos. Para ello, se realizan juntas periódicas, kermesses,

comidas entre paisanos, eventos sociales y muchas otras actividades en beneficio del pueblo, tanto dentro como fuera de él. Es de mencionar que nunca antes se había dado una unión ni un esfuerzo conjunto de esta magnitud; existían algunos antecedentes aislados pero no es sino ahora que, como en tiempos ancestrales, resurge el ticono y, de nuevo, se convierte en el Corazón de un Pueblo.

c) Promover y difundir la riqueza de Yanhuitlán en México y el mundo.

La historia de Yanhuitlán se remonta a hace más de tres mil años antes de Cristo, lo que ha provocado que muchos expertos -en distintas áreas del conocimiento- se interesen en el estudio de su origen, desarrollo y en la conservación de su patrimonio cultural. Gracias a ello, nació la dinámica de trabajo que ahora estamos implementando y en la cual confiamos firmemente.

También creemos que nuestro patrimonio es digno de darse a conocer en todo el país y, por que no, en el resto del mundo, por medio de la explotación del atractivo turístico de nuestra comunidad; el turismo, como actividad nunca antes desarrollada, impactará en el bienestar de otras áreas de nuestra población.

3. ¿Qué ha hecho el Patronato?

Desde abril de este año, el Patronato se ha dado a la tarea de vincularse con los comités de paisanos radicados fuera de Yanhuitlán, con la finalidad de consolidarse como un sólo grupo que persigue un objetivo común.

El trabajo del promotor es un reflejo de los alcances del Patronato y sus actividades se han centrado en la realización de visitas a todas las agencias para proponer la postulación de representantes; hoy en día las agencias representadas son Pie de Jazmín, Xacahua-Xaayucuanino, Tooxi y Cieneguilla. Faltan por integrarse Yucudahuico, Yuxaxino, Río Grande y Xacañi.

En las agencias ya integradas se ha echado a andar un Taller de Reflexión, con el cual se busca detectar las necesidades inmediatas de cada agencia y atenderlas en corto plazo. El proceso de reflexión es largo y busca la unión de cada una de las agencias mediante la expresión de su sentir y de sus necesidades; en estas pláticas se ventilan los roces y resentimientos de los integrantes de las agencias y, eso, es bueno pues sólo así se pueden enfocar y solucionar los problemas. Cada agencia envuelve una problemática distinta, tanto por su geografía como por la población que la habita.

Otro aspecto decisivo para el desarrollo de Yanhuitlán es la difusión de las estrategias de trabajo de los productores de la comunidad. Para ello, se han visitado poblados en Jalisco y Puebla, en las que nuestros productores demuestran

ejemplos de organización con las nuevas técnicas de producción, con las que hemos venido trabajando con excelentes resultados por más de cinco años.

Las alternativas de desarrollo no son sólo agropecuarias, también las hay en pequeñas industrias y, próximamente, se implementaran en los rubros de turismo, ecoturismo, agroindustria y en talleres artesanales. Hasta ahora, el apoyo del Patronato se ha centrado en grupos de campesinos pero se pretende ampliar a otros sectores, siempre y cuando, propongan proyectos que beneficien a la comunidad.

Asimismo, durante el transcurso de 1999, el Patronato buscará hacer conciencia entre la población sobre el valor y la riqueza de su patrimonio, haciendo hincapié en la importancia de la asesoría legal para la protección de sus bienes culturales; para ello se fomentará la integración de la población en las labores de conservación y prevención de robos, al tiempo que se busque recuperar las tradiciones de la zona.

Este año, el Patronato logró organizar un Festival Cultural con el que se descubrieron los alcances de la capacidad de organización y unión de la comunidad. Este festival contó con el apoyo de la CNRPC y de asesores en las áreas de pintura, poesía e historia, junto con quienes se inicio el rescate costumbres y tradiciones que hemos ido perdiendo. Cabe destacar que en la organización y el desarrollo del festival se logró conjuntar el trabajo de un equipo de 200 personas de la comunidad y de más de 300 que radican fuera de ella.

Otra actividad que será preponderante, es la elaboración de una Monografía de Yanhuitlán, dirigida, en una primera etapa, a los niños. Este trabajo será realizado entre un grupo de historiadores de la CNRPC y con la participación de la comunidad para efectos de la recuperación de nuestra historia oral, cuyos depositarios son Nuestros Viejos.

Para terminar con el diagnóstico y la detección de los problemas y necesidades de la zona, se llevará a cabo un censo de población; éste contendrá datos importantes, no sólo para el control poblacional, sino para recabar muchos otros datos que beneficiarán al Pueblo.

En nueve meses de trabajo en conjunto, se ha logrado la vinculación de muchas instituciones en aras del desarrollo de Yanhuitlán; de entre ellas, podemos mencionar a la Comisión Federal de Electricidad (CFE), el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), el Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (FONART) y la Sociedad Cooperativa de Museos Comunitarios del Estado de Oaxaca, entre otras. La acción des estas instancias será de suma importancia en la medida en que surjan nuevos proyectos entre nuestra gente.

Durante el mes de septiembre de 1998, se realizó el Primer Encuentro de Promotores en Yanhuitlán. Asistieron promotores de diversos lugares del país con la intención de conocer nuestra comunidad y evaluar sus necesidades con una

visión más amplia y plural; la amplitud de su visión se debe a que muchos de ellos trabajan con el cedec en distintas zonas de la república, enfrentándose a diferentes problemáticas que, en muchos casos, son materialmente opuestas a las de nuestro pueblo, aunque similares en su esencia humana.

Asimismo, se realizaron visitas a algunos campos de cultivo y se revisaron ciertos casos para evaluarlos de manera conjunta y establecer comunicación con los promotores, con la finalidad de buscar, conjuntamente, solución a los problemas. También se fijaron fechas para visitar a productores de Guanajuato, Veracruz, Jalisco, la costa de Oaxaca, San Luis Potosí y la Sierra Gorda de Querétaro, para discutir y compartir experiencias en cuestiones de desarrollo.

4. ¿Cómo se propone trabajar el Patronato con el nuevo Ayuntamiento?

Nuestra propuesta de trabajo es clara: ningún esfuerzo está completo si no se vinculan todos los organismos y trabajan como uno solo. De nada servirá trazar líneas de trabajo si no están respaldadas por las autoridades, cualquiera que sea el área de desarrollo que se trate; de igual modo, el Ayuntamiento no puede trabajar sin el apoyo o la gestión de otros grupos de trabajo, particularmente de agrupaciones conformadas por los ciudadanos que tiene a su cargo. Los tiempos modernos exigen un trabajo conjunto y organizado.

Un caso que ejemplifica la importancia del trabajo organizado es el del Censo. Éste fue realizado en conjunto por la CNRPC, el CEDIC y el Patronato, pero deberá pasar por una revisión del nuevo Cabildo; durante la revisión, las autoridades también aportarán datos de importancia para el pueblo y eliminarán aquellos que resulten innecesarios, dando como resultado un documento pulido y acabado. Pero el único modo de analizar y depurar la información será haciéndolo de manera conjunta por todas las instancias para, después, formular propuestas por ambas partes, de manera que el trabajo sea más eficiente.

También se contemplan trabajos que requerirán de una asesoría especial, frente a los que el Patronato está dispuesto a crear nuevos vínculos y dar flujo a los problemas, ya sea a través del promotor o de alguna de las instituciones que nos asesora.

El Patronato está consciente de que la gestoría es una labor compleja y difícil; también sabe que no puede trabajar de manera aislada y las Autoridades lo entienden de la misma manera. Por ello, trabajaremos de manera coordinada, pues ambos sabemos que el trabajo de las autoridades se refleja en el esfuerzo de su pueblo y que ninguno de los dos puede hacer mucho sin la ayuda del otro.

[Regresar al Índice](#)

LAS CAPILLAS DE SAN MIGUEL IXTLA; EXPERIENCIAS DE UN PROYECTO COMUNITARIO

Introducción



Muchas veces se ha dicho que el objetivo capital de la conservación es ayudar a que los pueblos puedan conocer, mantener y recuperar su identidad histórica y nacional; pero, en la realidad, pocas veces, este es el fin inmediato de los proyectos de restauración en los que,

como conservadores, normalmente participamos.

Hasta el momento, muchos de los proyectos de conservación son producto de situaciones límite, es decir, que surgen de manera perentoria cuando la permanencia del patrimonio a intervenir está en juego; algunos otros, obedecen a los intereses ideológicos o económicos de algunos grupos, que detentan cierto poder, y en ellos no se contempla la intervención de la sociedad civil. Finalmente, también existen proyectos incluyentes, en los que se promueve la participación activa de la comunidad en la que se aloja el bien cultural.

La propuesta central de este tipo de proyectos es la de devolver a la población la gestión sobre su patrimonio, al tiempo que se fomenta la identificación entre ella y su legado cultural, con la finalidad de que tomen conciencia de su riqueza y promuevan su conservación. Estos proyectos son coordinados por grupos interdisciplinarios de especialistas que asesoran a las poblaciones, sugiriéndoles los métodos y medios más adecuados para aprovechar su patrimonio, sin que éste sufra menoscabo. A esta forma de trabajo se le denomina proyecto comunitario y para su realización se requiere de condiciones muy especiales, particularmente de una buena comunicación entre los especialistas y la comunidad, así como de organización y compromiso por parte de los involucrados.

1. Primera temporada de trabajo

a) San Miguel Ixtla: una comunidad como muchas

En la población de San Miguel Ixtla, en el municipio de Apaseo el Grande, en Guanajuato, se está desarrollando un proyecto que pretende hacer viables los principios básicos de los proyectos comunitarios. Esta comunidad, con menos de mil habitantes, es un campo fértil para evaluar el impacto de este tipo de proyectos ya que, como muchas otras del Bajío y del resto del país, está siendo azotada por los avatares de la macroeconomía y la globalización.

Como respuesta a las nuevas condiciones que la vida moderna les ha impuesto, la mayor parte de los "chavos" de Ixtla emigra hacia centros urbanos, principalmente a los Estados Unidos, en busca de mejores horizontes; esto ha traído muchas consecuencias para la comunidad: tierras empobrecidas y mal trabajadas, baja producción ganadera (básicamente para autoconsumo) que, por desconocimiento, empobrece aun más la calidad de los suelos, a lo que se suma la aridez propia de esta zona geográfica. Al mismo tiempo, se han empezado a introducir la infraestructura y los servicios públicos en el poblado, situación que ha impactado, de manera importante, la forma en que conciben su entorno y su vida cotidiana.

Conscientes de sus problemas y sin sentirse a esperar el apoyo del gobierno, la gente de Ixtla se organizó y, con ayuda de paisanos que trabajan "en el Norte", comenzó a ejecutar una serie de obras para hacer de su comunidad un mejor lugar para vivir.

Hasta aquí, San Miguel Ixtla no parece una población fuera de lo común, pues es un hecho que muchas otras comunidades (a lo largo de todo el país) se han coordinado de manera similar para mejorar sus condiciones de vida. Pero Ixtla presenta una característica que la hace excepcional y es la existencia de los restos de más de sesenta capillas familiares que datan de la época virreinal; de ellas, quince aún se encuentran en buenas condiciones y seis presentan hermosos ejemplos de pintura mural.

b) Los inicios de un proyecto

La existencia de las capillas incitó a las historiadoras Susana Espinosa M. y Elena Ramírez R. a realizar una investigación sobre la historia del poblado que, mas tarde, llegó a oídos del arquitecto Juan Benito Artigas. El interés que despertó el caso de las capillas familiares en el arquitecto lo impulsó a poner en contacto a las historiadoras con la restauradora Haydeé Orea quien, en ese momento, era titular del taller de pintura mural de la ENCRM. De esta forma, la Escuela, la Coordinación Nacional de Restauración del Patrimonio Cultural, las historiadoras y la comunidad, junto con otras personas interesadas en las capillas, dieron inicio al Proyecto de Conservación y Restauración de una de las capillas.

Éste pudo haber sido un proyecto de restauración tradicional, en el que se dejara de lado a la comunidad, pero no fue así. Desde el principio, el trabajo contempló

como uno de sus puntos medulares la participación activa de la población de Ixtla, lo que propició que se instrumentara un plan de manejo para garantizar, a largo plazo, la conservación de las capillas y del rico patrimonio intangible de la comunidad. No fue fácil lograr que la comunidad participara, pues la gente se mostraba incrédula ante la posibilidad de que sus capillas recibieran alguna atención; además, existía una fuerte desconfianza hacia todo lo que viniera del exterior.

Frente a la necesidad de incorporar a la comunidad al proyecto y fincar la relación en el compromiso mutuo y la confianza, se comenzó a trabajar directamente con ella. El primer paso fue conocer lo que la gente pensaba acerca de sus capillas y de su pueblo: qué significado y valor tenían para ellos, cómo ponderaba la comunidad su pasado, porqué les gustaría que estuvieran en mejores condiciones y qué harían con las capillas cuando estuvieran restauradas. Se realizaron varias juntas entre la población y las autoridades encargadas del proyecto, para conocer e intercambiar puntos de vista, y de ellas emanaron diferentes propuestas sobre temas como la reutilización de las capillas, los problemas de propiedad de algunas de ellas, la aportación y las tareas de la comunidad en los trabajos de restauración, etc.

Por otro lado, se hizo una amplia evaluación del estado de conservación de las capillas familiares; a partir de los resultados, se decidió iniciar el proyecto con la capilla conocida como La Pinta, por ser una de las que presentaba mayor cantidad de decoración mural, además de que ofrecía una problemática muy adecuada para los fines didácticos del Seminario-taller de Pintura Mural de la ENCRM. El proyecto de restauración integral contempló la consolidación estructural del edificio y de la pintura mural, que fue proyectado y realizado por un equipo interdisciplinario.

De esta forma, se llevó a cabo una reunión con toda la comunidad en la que se presentó el equipo y se explicó, a grandes rasgos, cómo se desarrollaría el trabajo y cuál sería el método a emplear. Se hizo hincapié en el uso de materiales tradicionales como la cal y el alumbre, no sólo como materiales específicos para la restauración, sino como una opción real para la construcción cotidiana. A pesar de la buena asistencia, se observó un problema que podría entorpecer la participación de los pobladores: su reticencia a comunicarse con los recién llegados. Gracias a esta experiencia, se decidió continuar con la divulgación del trabajo, enfocado hacia los individuos de la comunidad que, concluida la restauración, se harían cargo de las capillas.

c) La interacción entre especialistas y comunidad

Durante una semana los estudiantes de restauración se convirtieron en maestros: explicaron a los niños del pueblo la importancia de su trabajo, asistieron a la primaria y a la telesecundaria a dar pláticas sobre patrimonio, conservación y comunidad. La difusión entre los niños fue un éxito y pronto se transformaron en un grupo animoso y participativo. El papel del trabajo con los niños de la población

tiene gran relevancia pues, no sólo son de gran ayuda para llegar hasta el grupo adulto, sino que de ellos depende, en gran medida, el futuro de Ixtla y de sus capillas.

El éxito con los niños propició que la relación entre los mayores y el equipo mejorara; esto se sumó a la buena relación que ya se tenía con los albañiles que participaban en los trabajos, con el delegado municipal y sus ayudantes y con muchas otras personas, lo que repercutió, de manera directa, en el buen desarrollo de los trabajos. Por ello, al terminar la temporada de campo, el equipo decidió realizar una convivencia con la comunidad como forma de agradecer sus atenciones, a lo que la comunidad respondió organizando la comida.

Para concluir la primera temporada de trabajo, se realizó un periódico mural con la ayuda del museógrafo Enrique Sandoval; en él se describieron las labores de restauración con ayuda de ilustraciones y dibujos didácticos. De esta forma, en el periódico se explicaba la manera en que la gente podía ayudar a la conservación de su propio patrimonio, al tiempo que se hacía hincapié en la importancia de las capillas a lo largo de la vida de la comunidad y en el porqué era importante conservarlas. Junto con esta información, generada por el equipo de restauradores, se expusieron gran cantidad de dibujos realizados por los niños de Ixtla, en los que se mostraban las inquietudes sobre su pueblo, las capillas y lo que esperaban de su restauración.

Así pues, al término de la primera etapa de trabajo, la relación con la gente de San Miguel era notablemente mejor que al comienzo. Sin mucho ruido, el equipo de especialistas logró ser aceptado por la comunidad y ésta les confió el rescate de sus capillas; el terreno estaba dispuesto para seguir adelante.

2. La segunda temporada de trabajo

Un mes después inició la segunda temporada de campo. Esta vez, el equipo se redujo considerablemente y pasó de veinticinco a sólo cinco restauradores; con ello, se estrechó aun más la relación con la comunidad y se incrementó la confianza ya existente. De hecho, el equipo podía comer diariamente con la gente del pueblo, algo imposible de pensar cuando el grupo era de más de veinte.

La capilla dejó de ser visitada sólo por niños y, poco a poco, fueron apareciendo mujeres y hombres que iban para observar el trabajo; algunos manifestaban sus puntos de vista y dentro de su lógica les parecía más fácil rehacer todo que trabajar como se estaba haciendo. Siempre se trató de explicarles, de manera sencilla, las razones por las que no se volvía a aplanar y pintar la capilla y por qué tampoco se repintaban los "muñequitos" que decoraban los muros. Quizá nuestros argumentos no los convencieron, pero se generó una interesante reflexión alrededor del quehacer del restaurador y sobre el porqué de nuestro interés por las capillas y otros elementos, que formaban parte de su entorno y que ellos veían de forma tan ordinaria.

El trabajo con los niños continuó; se hicieron talleres de pintura en los que, entre juegos, formas y colores, los niños plasmaron sus problemas y deseos. Gracias a sus dibujos, pudimos tener una idea sobre su identidad, sobre la cultura de sus abuelos y la de sus madres; sobre la imagen de sus padres y hermanos que han emigrado hacia el Norte, así como sobre su relación con la comunidad; también se pudo constatar el impacto que los medios masivos de comunicación han tenido sobre Ixtla y sus niños.

En esta ocasión, una actividad definitiva fue el concurso sobre historias de las capillas, en el que los niños tenían que preguntar a su familia sobre sus historias. Este concurso no sólo ayudó a que los niños cambiaran la visión que tenían de ellas sino que, además, trazó un boceto del papel que las capillas familiares habían tenido en la vida de la población y brindó nuevas ideas sobre cómo rescatar la relación entre ellas y la comunidad. Pero, para nuestra sorpresa, descubrimos que esa relación no se había interrumpido del todo: durante esa temporada observamos la celebración del Señor Santiago. Esta fiesta siempre se realiza en el atrio de la capilla La Pinta pero en esta ocasión, debido a los trabajos de restauración, fue realizada en un terreno ubicado en contra esquina de la capilla.

3. Tercera temporada de trabajo

a) el interés renovado

Tuvo que pasar más de un año antes de volver a trabajar en Ixtla; mientras tanto, las relaciones entre los restauradores y la comunidad continuaron, gracias a la entrega de los informes técnicos sobre las labores realizadas en las dos primeras etapas de trabajo; también se mantuvo el cabildeo iniciado en las temporadas anteriores, con el objetivo de obtener recursos municipales para la intervención de la capilla de San Isidro.

La nueva temporada de trabajo siguió el mismo esquema de la anterior, pero esta vez participaron alumnos de la ENCRM que no conocían el proyecto. Las consecuencias fueron significativas y enriquecedoras: se observó con claridad que la visión institucional de la ENCRM y de la CNRPC son muy distintas. Esto hizo patente el hecho de que cualquier institución o grupo que participe en un proyecto comunitario necesita capacitación para comprender su mecánica, y evidenció la importancia de la inclusión de nuevos miembros en el equipo de restauradores para refrescar las ideas y obtener una visión más amplia que fortalezca y renueve el trabajo del conjunto.

Los nuevos participantes produjeron un efecto muy interesante en la comunidad. Hasta esa temporada, la gente había concluido que el interés por su comunidad se limitaba a los miembros visibles del proyecto pero, al ver que la gente nueva tenía interés, no sólo por la restauración del bien material sino por la comunidad en su conjunto, se generó un gran entusiasmo que terminó por vencer la incredulidad que había en torno al proyecto.

Con tres experiencias de campo en su haber, el Proyecto de Ixtla presenta características metodológicas y técnicas bien definidas, aunque susceptibles de transformarse y mejorar. A continuación, se ofrece un breve panorama de los lineamientos con que se han regido los trabajos.

Lineamientos generales del Proyecto de Ixtla:

- ◆ **Promover** la participación activa de estudiantes de restauración, como parte de su desarrollo académico; la integración de estudiantes en el proyecto busca contribuir a la formación de especialistas que, en el futuro, mejoren la planeación y ejecución de proyectos integrales, en los que el aprovechamiento del patrimonio cultural sea en beneficio del desarrollo y la identidad de las comunidades.
- ◆ **Fomentar** una intensa actividad de identificación con los niños y jóvenes de la comunidad, orientada en tres líneas: ayudar a la formación de una identidad vinculada a su comunidad y su patrimonio (y con ello garantizar su interés por el desarrollo y conservación de ambos); servir como puente de comunicación entre el equipo de especialistas y los miembros adultos de la comunidad; y participar en su desarrollo, con la ayuda de actividades didácticas e, inclusive, con capacitación en materia de conservación.
- ◆ **Colaborar** con las organizaciones tradicionales de la comunidad, para formar en ella a grupos responsables de la conservación, en primera instancia de las capillas y, después, de todo el patrimonio que les pertenece, incluyendo las fiestas, las tradiciones y las costumbres que, parcialmente, se han perdido.
- ◆ **Buscar** el apoyo no sólo de las instituciones federales, sino del gobierno municipal y estatal, de empresas, instituciones de educación y, en general, de toda la sociedad y sus individuos.
- ◆ **Fomentar** un trabajo realmente interdisciplinario, en el que los puntos de vista de diversos especialistas sean tomados en cuenta, en aras de encontrar las mejores soluciones. Impulsar la colaboración estrecha y el intercambio de conocimientos entre distintas disciplinas para que, de esta forma, no sólo se enriquezca la comunidad dueña del patrimonio, sino también la sociedad en general y, en especial, la comunidad relacionada con la conservación del patrimonio.

4. Consideraciones finales

El proyecto de San Miguel Ixtla aun no termina; de hecho, ahora es cuando necesita de un gran impulso para consolidar lo que se ha logrado. Frente a esto, es importante recapitular sobre los logros del proyecto y la forma en que han operado. Más importante aún es reflexionar sobre los errores y los fracasos para encontrarles solución.

Hoy día, ante una cuarta temporada de trabajo en ciernes, los retos son muchos, no sólo en el nivel comunitario sino también en el técnico. La capilla de San Isidro (la más apreciada por la gente, junto con la del Señor de Ojo Zarco), necesita una intervención arquitectónica urgente.

Estas son sólo algunas consideraciones sobre lo que ha pasado en los últimos dos años en San Miguel Ixtla. Es posible que muchos hechos y reflexiones se me escapen o no los haya considerado. Sin embargo, espero haber logrado transmitir la visión de un proyecto en el que, además de buscar la conservación de un bien cultural, se propone una nueva concepción de la restauración, en el marco del debate sobre el futuro de nuestra profesión y de la protección del patrimonio cultural en México. En este sentido, San Miguel Ixtla ya hizo su aportación, ahora es el momento para que nosotros nos comprometamos con ella y con muchas otras comunidades que, como al igual que ella, solicitan que participemos en la conservación de su patrimonio y su identidad.

Para más información sobre las características técnicas del trabajo, se puede consultar el Informe de los trabajos realizados en la capilla "La Pinta" del poblado de San Miguel Ixtla, Guanajuato, en 1997.'

[Regresar al Índice](#)

PROYECTO ESPECIAL TEPETLIXPA CORTE O SUPERFICIE DEL CERRO

I. Antecedentes



La intervención de la CNRPC en la Parroquia de San Esteban Protomártir, surge a raíz del interés que tiene el pueblo de Tepetlixpa por restaurar el Retablo principal.

En el mes de Marzo de 1997 se efectuó la primera visita a cargo de la Rest.

María del Rosario Bravo y, a partir de esa fecha, se llevaron a cabo diversas reuniones de reflexión sobre el patrimonio cultural.

Como resultado de estas reuniones se constituyó un grupo dispuesto a colaborar en los trabajos de restauración; asimismo, la intervención del retablo se proyectó para realizarse en tres temporadas. En este documento se propone un breve recuento de las experiencias y los resultados obtenidos por el Proyecto especial Tepetlixpa.

Primera Temporada (Julio - agosto, 1998)

Con la organización y el entusiasmo de la comunidad, se llevó a cabo la primera etapa de labores, bajo la coordinación de la Rest. Gloria M. Sánchez Valenzuela.

Durante esta temporada, los trabajos se abocaron a la intervención de cinco esculturas pertenecientes al retablo y otra proveniente de la sacristía. Igualmente, se efectuaron los primeros trabajos de limpieza superficial del retablo, con los que se removieron polvo y restos de aplanado acumulado en algunas áreas.

También se comenzó el proceso de eliminación de la pintura sobrepuesta sobre la decoración original de la periferia del retablo; gracias a esta primera limpieza, se pudo constatar que los recuadros -que presentaban una capa pictórica azul- originalmente iban policromados en rojo.

Con el valioso apoyo de los voluntarios y la asesoría de las restauradoras Roxana Romero Castro y Patricia Sánchez Arellano, se continuó con los trabajos de

eliminación del repinte blanco y azul, que ocultaba la hermosa policromía original, ejecutada con una amplia gama de colores y con decoraciones en hoja de oro y plata.

Segunda Temporada (Diciembre, 1998 - febrero, 1999)

Esta etapa se enfocó en detallar y pulir los trabajos de limpieza y eliminación de repintes ejecutados por un grupo de voluntarios de la comunidad. De esta forma, se le dio un segundo repaso a todo el retablo, concluyendo, de manera profunda y minuciosa, la remoción de repintes y materiales superpuestos.

Paralelamente se realizó la consolidación del retablo, con la finalidad de evitar mayores pérdidas y desprendimientos de la decoración. Nuevamente se contó con la valiosa ayuda de la comunidad, que -a pesar de que su tiempo estaba restringido por sus actividades cotidianas- siempre mostró inquietud por conocer la disciplina de la restauración.

Es importante mencionar que los trabajos también estuvieron apoyados por los alumnos del turno vespertino de la Escuela Preparatoria Oficial No. 29, cuya participación fue promovida y motivada por el director y el equipo de docentes del plantel.

Tercera temporada (Marzo - mayo, 1999)

Debido al entusiasmo demostrado por la comunidad de Tepetlixpa para continuar con la restauración del retablo, la CNRPC extendió los trabajos a una tercera temporada, dirigida por el restaurador Pablo Zavala Gómez del Campo.

II. Metodología

1 Campo social

La premisa de que los pobladores son el motor de la conservación de los bienes culturales de su comunidad, es el principio del que se desprende la metodología de trabajo del área de Proyectos Especiales de la CNRPC, para el rescate y salvaguarda del patrimonio de los pueblos.

Ante a los problemas económicos por los que atraviesa nuestro país, nos enfrentamos a la necesidad de buscar nuevos medios que ayuden a la recuperación y conservación de monumentos y bienes, ubicados en distintos asentamientos -tanto urbanos como rurales- a todo lo largo del territorio nacional. Por ello, la CNRPC ha implementado acciones que se apoyan en el entusiasmo e interés mostrado por los grupos que demandan asesoría y ayuda para la protección de su patrimonio.

De esta manera, se ha fomentado la existencia de un trabajo en equipo (entre el especialista y la población), que apoye a todas aquellas comunidades que lo requieran, siempre y cuando el interés de los pobladores sea el catalizador que

movilice la búsqueda de resguardar sus acervos. Así, pues, el esfuerzo es compartido entre la comunidad y CNRPC, y las condiciones para que se formalice el compromiso dependen de lo que cada comunidad busca obtener con su propio trabajo.

En el caso de la comunidad de Tepetlixpa, se hizo un convenio con la Junta Vecinal, para apoyar a los especialistas con hospedaje y alimentación, así como para la contratación de personas del lugar -que pudieran colaborar en los trabajos- y para la aportación de materiales de fácil obtención en la zona.

Para el desarrollo del trabajo en Tepetlixpa, se siguieron dos líneas de acción: la primera se enfocó al trabajo directo sobre el bien material; la segunda, buscó crear consciencia, entre los moradores del lugar, sobre la importancia del patrimonio cultural.

Paralelamente a la restauración del retablo se realizó una labor para fomentar el interés por la conservación de los bienes existentes en Tepetlixpa. Para ello, se convocó a una primera reunión en la que se expuso, de manera gráfica, los trabajos realizados en la Parroquia; a pesar de que hubo una muy buena respuesta entre los estudiantes de la preparatoria y el personal de la Casa de la cultura, es importante integrar a otras dependencias municipales, estatales y federales.

2. Campo de investigación

Así como el desarrollo de investigaciones alrededor de la práctica de la restauración, sustentan las técnicas y las vías para una adecuada intervención, es claro que el análisis de los elementos que componen a un bien cultural y de los factores que interactúan con éste, revelan un universo más complejo que el de un simple objeto a restaurar.

Por tal motivo, el retablo de la Parroquia de San Esteban Protomártir, de la comunidad de Tepetlixpa, ha requerido de una minuciosa investigación sobre los acontecimientos que se han suscitado a través de la historia, tales como: la construcción del retablo, las modificaciones que ha sufrido y la importancia que tiene para la comunidad, entre otras.

De esta forma, la investigación y el estudio del retablo se ha sistematizado, abarcando las siguientes áreas:

Histórica (Se ha realizado una exhaustiva búsqueda en documentos y archivos, que nos permitió obtener datos concisos sobre la construcción del retablo. Gracias a ello, hoy sabemos que posiblemente, hacia finales del siglo XVIII o principios del XIX, se efectuó una modificación del presbiterio que agrandó las dimensiones de la iglesia; también sabemos que el retablo data del siglo XVIII. Estos datos nos cuestionan sobre el origen del retablo.

Estética (Se ha considerado de gran importancia entender el discurso iconográfico del retablo. Hasta el momento, sólo se ha realizado un estudio

estilístico que nos permitió reconocer cada una de las partes que conforman las decoraciones del retablo. En esta tarea están participando los alumnos de la preparatoria del lugar.

El estudio iconográfico pretende explicar porqué cada elemento escultórico y pictórico se encuentra en el sitio que ocupa para, así, corroborar o descartar la hipótesis de que el retablo y sus decoraciones han sufrido cambios a lo largo de la historia.

Científica. También se ha precisado que la investigación aborde la construcción del retablo, básicamente la técnica de manufactura de corladura, con los siguientes objetivos:

1. Conocer los materiales que conforman una corladura, mediante el análisis químico.
2. Reproducir la técnica de las corladuras, con ayuda de la investigación en fuentes históricas y la búsqueda de información sobre cómo se elaboran; asimismo, se pretende conocer el manejo este tipo de materiales, con la finalidad de determinar los criterios de intervención para la regeneración y la reintegración.
3. Se busca establecer el proceso de deterioro de los materiales ante condiciones adversas de temperatura, humedad y exposición a la luz, mediante el empleo de técnicas químicas -cámaras de envejecimiento-; las muestras envejecidas deberán ser comparadas con otras muestras del retablo, lo que nos permitirá conocer sus procesos naturales de transformación y deterioro.

3. Campo teórico

Cesare Brandi ve a la restauración como un momento metodológico, filológico y científico; si nosotros -sin apartarnos de esta idea-, agregamos en lo científico a las ciencias humanísticas así pues, el patrimonio cultural no será visto sólo como un "documento" o "monumento" que satisface las necesidades del historiador, sino como un satisfactor de las necesidades fundamentales del ser humano.

Con esto se pretende decir que el patrimonio incluye una serie de valores, normas e instituciones, a través de las cuales la comunidad produce bienes para lograr la comunicación, el afecto, la supervivencia, el conocimiento, la identidad. En otras palabras, partimos de la premisa de que el patrimonio cultural de una comunidad sólo se reconoce si se constituye como un hecho social total.

Actualmente, en México se desea atender -como complemento de las "instancias" brandianas"- a la instancia 'funcional', pero tanto su ubicación dudosa, como su desarrollo incipiente nos llevan, por lo pronto, a dejarla en el tintero.

El modo de sustentar teóricamente los Proyectos Especiales, no es innovando ideologías o fundando una nueva disciplina, sino concibiendo el campo de la

ciencia de un modo distinto: no como una serie de gavetas en las que a cada una corresponde un objeto descontextualizado como un "trozo de realidad"; tampoco es abordando la problemática de modo interdisciplinario, en el que la participación de distintas disciplinas de manera desarticulada, denota los resultados como una simple suma de conocimientos, pues también resulta incompleto.

La intención de los Proyectos especiales es distinta y más amplia: se trata de entender al patrimonio cultural como objeto de un "hecho social total", como una categoría construida teóricamente, circundada y traspasada por los ejes de las fenomenologías químico-biológica y sociocultural, tal como una cruz, dispuesta a dinamizarse indefinidamente.

III. Proyección

Dentro de los trabajos que la Parroquia de san Esteban Protomártir requiere, se registran más de cincuenta actividades, entre obras de restauración, conservación y mantenimiento; ahora estamos frente a una de las más arduas: la restauración del retablo principal.

La Junta Vecinal es el organismo social que convoca estos trabajos y está siendo apoyado por un grupo heterogéneo de voluntarios. Dentro de este grupo destacan los alumnos de la Preparatoria oficial 29, quienes colaboran en los trabajos de limpieza del retablo, así como en la elaboración de un tríptico acerca de la historia de la Iglesia. Esto ha sido posible gracias a la ayuda del profesor Jesús León Martínez -que imparte la materia de "Artes Visuales"-, que otorga su tiempo de clases para que los estudiantes acudan a la iglesia y participen en los trabajos por su propia voluntad.

Con ayuda de la comunidad, también se montó una exposición fotográfica, primero en el templo y hoy en la Casa de la Cultura "Rosario de la Peña", la cual ha atraído el interés de la gente y ha logrado estrechar lazos con la Presidencia Municipal.

IV. Alcances

1. Campo social

Quizás el logro más relevante del proyecto es el haber logrado despertar conciencia entre los voluntarios -maestros y algunos alumnos-, acerca de la importancia de la conservación y preservación de su patrimonio cultural.

A pesar de ello, existen otros objetivos que el proyecto debe alcanzar, tales como: lograr canalizar los esfuerzos de la Junta vecinal para un mejor rendimiento en la restauración del retablo; asimismo, se debe mantener y estrechar la relación con la Casa de Cultura, ya que es uno de los mejores medios para dar a conocer los trabajos realizados en la Parroquia.

Es claro que aún falta mucho por hacer, pues las repercusiones del trabajo no han alcanzado a los grupos sociales más representativos de la población.

2. Campo técnico

A continuación se enlistan las acciones que conforman el Proyecto especial Tepetlixpa; algunos de ellos se encuentran en proceso, mientras que otros, apenas son propuestas para su desarrollo.

Actividad-Avance

- Reestructuración del retablo (Francisco Javier Salazar) 95%
- Limpieza (equipo de restauradores) 80%
- Eliminación de capas posteriores al original 50%
- Estudio iconográfico (J. M. Rocha y M. Monterrosa)

Propuesta

- Estudio histórico (Dulce Carmona) En proceso
- Investigación de la técnica de corladura (Amalia Velázquez de León, Patricia Sánchez, Roxana Romero y Carolusa González Tirado) Conjuntándose equipo para la realización de esta investigación
- Etnólogo Manuel Posada Trabajo directo con la comunidad, mediante visitas constantes para lograr el desarrollo integral del proyecto.

V. Autocrítica

Para el Proyecto Tepetlixpa, resulta de gran importancia lograr un campo de influencia social más amplio, pues sólo así se logrará un verdadero patrimonio común, conocido valorado y aceptado. Creemos importante integrar a sectores de la población como:

- Concheros
- Farmacias
- Futbolistas
- Empleados de la fábrica enlatadora Corporación
- Chinelos
- Mayordomía

Otros sectores de la población aún no organizados

- Comerciantes que van al D. F.
- Locatarios del mercado Ruta de colectivos
- Estéticas y peluqueros

También es necesario atender a organizaciones que desde el Distrito Federal, pueden tener influencia en las comunidades como: INAH, MITRA (Comisión Nacional de Arte Sacro), seminarios diocesanos, COPARMEX, CANACINTRA, asociaciones de banqueros, etc.

VI. Conclusiones

Con lo expuesto en este trabajo podemos concluir que:

Para lograr un mejor desarrollo del proyecto, los colaboradores de la CNRPC deben realizar visitas periódicas, de manera que se vayan integrando a la comunidad.

La Junta vecinal debería estar conformada, principalmente, por personas que vivan en la comunidad y sean aceptados con agrado dentro de ella, con el fin de que el trabajo se organice de una manera más satisfactoria.

Se debe dar seguimiento a las investigaciones propuestas para que los trabajos de restauración estén mejor sustentados. Las aportaciones obtenidas deben ser difundidas entre la comunidad para que se responsabilice de la preservación de su patrimonio cultural. Se debe buscar establecer el concepto de identidad a través de su patrimonio cultural.

Dejamos sólo anotado que en las ciencias de la psicología, también aparece la noción de identidad en un individuo o en un grupo social (cfr. términos "cultura" e "identidad" en tesis doctoral de Carlos Chanfón O.).

BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA

- Bartra, Roger. La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano, México, ed. Grijalbo, 1987.
- Berger, Peter y T. Luckmann. La construcción social de la realidad, Buenos Aires, ed. Amorrortu, 1972.
- Bizberg, Ilan. "Individuo, identidad y sujeto". Revista de estudios sociológicos, (México D. F.), colmex, vol. vii, No. 21, 1989.
- Bonfil Batalla, Guillermo. México Profundo: una civilización negada, México, cieras-sep, 1987.
- Bourdieu, Pierre. Respuestas para una antropología reflexiva, México, ed. Grijalbo, 1995.
- ----- Sociología de la cultura, México, cnca-Grijalbo, 1990.
- Brandi, Cesare. Principios de la teoría de la restauración, México, inah, 1990.
- Chelín Bässler, Heidi. Las capillas oratorio otomíes de san Miguel Tolimán, México, Fondo editorial de Querétaro, 1993.
- Coordinación nacional de restauración del patrimonio cultural. Anteproyecto de trabajo 1995-2000, presentado en la Reunión nacional de conservadores del patrimonio cultural del inah, Churubusco, México, octubre de 1995.
- Del Valle, Susana. La diversidad prohibida. Resistencia étnica y poder de Estado, México, colmex, 1989.
- Dow, James. Santos y supervivencias. Funciones de la religión en una comunidad otomí, México, ini-conaculta, Serie antropología social No. 33, 1990.
- Espinosa Chávez, Agustín. La restauración: aspectos teóricos e históricos, tesis de licenciatura de restauración de bienes muebles, México, encrym-inah-sep, 1981.
- Espinosa Mayorga, Susana y Elena Ramírez Rosell. Un pueblo en la historia: san Miguel de Ixtla, México, tesis de licenciatura en historia, uia, 1996.
- Florescano, Enrique (coord.). El patrimonio nacional de México. t. i y ii, México, cnca-fce, Serie historia y antropología, 1997.
- García Canclini, Néstor. Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad, México, conaculta-Grijalbo, 1990.

- ----- "Estética de las migraciones e identidades en transición". Crítica cultural, (México), vol. 1, No. 1, 1990.
- Geertz, Clifford. La interpretación de las culturas, México, ed. Gedisa, 1991. Gimenez Montiel, Gilberto. Formas subjetivadas de la cultura. Materiales para una teoría de las identidades sociales, México, ensayo inédito, 1997.
- ----- La teoría y el análisis de la cultura, México, sep-comesco-Universidad de Guadalajara, 1987.
- ----- "Territorio y cultura". Estudios de las culturas contemporáneas, (México), Epoca ii, vol. ii, No. 4, 1996.
- Goffman, Erving. Estigma, la identidad deteriorada, Buenos Aires, ed. Amorrortu, 1981.
- González Leal, Mariano. Apaseo el Grande. Pasado y presente de un pueblo en el bajío, México, H. Ayuntamiento de Apaseo el Grande, Gto., 1988.
- González, Jorge A. y Jesús Galindo Cáceres (coord.). Metodología y cultura, México, cnca, Seminario de estudios de la cultura, 1991.
- Grinberg, Leon y Rebeca Grinberg. Identidad y cambio, ed. Paidós, 1993.
- Macarrón, Miguel Angel. Historia de la conservación y la restauración desde la antigüedad hasta finales del siglo xix, Madrid, ed. Tecnos, 1995.
- López Fernández, Margarita. Proyectos comunitarios como posibilidad para prácticas de campo de alumnos del 4to. Semestre del taller de pintura mural, México, encrym-inah, octubre de 1997.
- Moneta, Cuenam (coord.). Las reglas del juego, Buenos Aires, ed. Corregidor, 1994.
- Montero, Sergio. "Actualización de los datos históricos de la encrym". inah, una historia, (México), t. 1, 1988-1991.
- Muñoz Ledo Cabrera, Luis. Apaseo; monografía histórica, México, Repeticiones gráficas, 1995.
- Noguera Rico, Nahum. Inferencia arqueológica de la identidad étnica Ñañhu: los oratorios capillas coloniales, México, tesis de licenciatura, enah, 1995.
- Philippot, Paul. Aspectos teóricos de la restauración, apuntes sobre el seminario impartido en el Centro Churubusco, México, noviembre de 1970.
- ----- Restauración, filosofía, criterios y pautas, México, primer serlacor, (documentos de trabajo), unesco, 1973.

- Sol Rosales, José. Algunos datos para la historia de la restauración en México, ponencia en la iii Reunión del grupo americano de conservación, México, (documentos de trabajo), inah-sep, 1975.
- Thompson, John B. Ideología y cultura moderna. Teoría social en la era de la comunicación en masas, México, uam-x, 1997.
- Viramontes, Carlos (coord.). Historia y actualidad de los grupos indígenas de Querétaro, México, inah-Gobierno del Estado de Querétaro, 1992.
- [UNESCO](#). Nuestra diversidad creativa, informe de la comisión mundial de cultura y desarrollo, México, ed. [UNESCO](#), 1997.
- Anales del INAH, funciones y labores (México D. F.) t. xiv, 1962.
- "Resolución sobre el estatuto del restaurador". Reunión sobre la formación de restauradores, México, primer serlacor, [UNESCO](#), 1993.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA SOBRE CULTURA Y ANÁLISIS CULTURAL

- Alonso, Ana María. "The politics of space, time and substance: state formation, nationalism, and ethnicity". Annual Review of Anthropology, 1994. p. 405.
- Appadurai, Arjun. "Disjuncture and difference in the global economy". Public Culture, 1990, pp. 1-24.
- Ballard, Joseph. Patrimonio histórico y arqueológico, valor y uso, Barcelona, ed. Ariel, 1997.
- Bartolomé, Miguel Alberto. Gente de costumbre y gente de razón, México, ed. siglo xxi-ini, 1997.
- Bonfil Batalla, Guillermo. México Profundo: una civilización negada, México, cieras-sep, 1987.
- Bourdieu, Pierre y Loic J. D., Waquant. Respuestas por una antropología reflexiva, México, ed. Grijalbo, Colección sociología, 1995. pp. 15-38 63-99.
- Bourdieu, Pierre. "Espacio social y génesis de las clases". Sociología de la cultura, México, cnca-grijalbo, Colección Los Noventa, 1990. pp. 281-309.
- ----- "La opinión pública no existe". Sociología de la cultura, México, cnca-grijalbo, Colección Los Noventa, 1990. pp. 215-244.
- Brunner, José Joaquín. "Políticas culturales y democracia: hacia una teoría de las oportunidades". Políticas culturales en América Latina, México, ed. Grijalbo. pp. 175-201.
- Comaroff, John. "Ethnicity, nationalism and the politics of difference in an age of revolution". Ethnicity, identity and nationalism in South Africa, 1994.

- Dubet, Francois. "De la sicología de la identidad a la sociología del sujeto". Revista de estudios sociológicos, (México D. F.) colmex, vol. vii, No, 21, 1989. pp. 519-545.
- Escalante Gonzalbo, Fernando. Ciudadanos imaginarios, México, colmex, 1998.
- Galindo Cáceres, Jesús. Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación, México, cnca-addison wesley longman, 1997.
- ----- Sabor a ti. Metodología cualitativa en investigación social, México, Universidad Veracruzana, 1997.
- García Canclíni, Néstor. "Cultura y organización social. Gramsci con Bourdieu". Cuadernos políticos, México, ed. era, No. 39, 1984. pp. 75-82.
- ----- "El patrimonio cultural de México y la construcción imaginaria de lo nacional". El patrimonio cultural de México, tomo I, México, fce, 1997. pp. 57-86.
- ----- "Introducción: la sociología de la cultura de Pierre Bordieu". Sociología de la cultura, México, cnca-grijalbo, Colección Los Noventa, 1990. pp. 9-50.
- ----- "Los estudios culturales de los años 80 a los 90s: perspectivas antropológicas y sociológicas en América Latina". Iztapalapa: Revista de ciencias sociales y humanidades, (México D. F.), año II, No. 24, uam-i, 1991. pp. 9-24.
- ----- "Políticas culturales y crisis de desarrollo: un balance latinoamericano". Políticas culturales en América Latina, México, ed. Grijalbo. pp. 13-61.
- Garma Navarro, Carlos. "Cultura nacional y procesos de secularización". Revista Religiones Latinoamericanas, (México D. F.), No. 1, enero-junio, 1991.
- ----- Modernización y religión: las mutaciones. pp. 73-149.
- Gimenez Montiel, Gilberto. Formas subjetivadas de la cultura. Materiales para una teoría de las identidades sociales, México, ensayo inédito, 1997.
- ----- Importancia estratégica de los estudios culturales en el campo de las ciencias sociales, México, ensayo inédito, 1998.
- ----- Territorio, cultura e identidades. La religión sociocultural, México, ensayo inédito, s/f.
- González, Jorge. Más (+) Cultura (s). Ensayos sobre realidades plurales, México, cnca, 1994.

- Gramsci, Antonio. Cuadernos de la cárcel: los intelectuales y la organización de la cultura, México, ed. Juan Pablos, 1975. pp. 11-117.
- Herrera, Felipe. "Las políticas culturales en América Latina y en el Caribe". El desarrollo cultural, experiencias regionales, unesco. pp. 81-111.
Hobsbawm, Eric. "Inventing traditions". The invention of tradition, EE.UU., Cambridge university press, 1983. pp. 1-14.
- Jiménez, Lucina. "Caminos por andar. Políticas culturales en transición (1ª. Parte)". Hormigas, Zacatecas, No. 1, Instituto Zacatecano de Cultura, 1993. pp. 32-37.
- ----- "Caminos por andar. Políticas culturales en transición (2ª. Parte)". Hormigas, Zacatecas, No. 2, Instituto Zacatecano de Cultura, 1994. pp. 31-36.
- Nivón, Eduardo. "El surgimiento de identidades barriales: el caso de Tepito". Alteridades, México, uam-i, 1989. Pp. 31-44.
- Ramírez, Xochitl y Eduardo Nivón. "La indianidad como proceso civilizatorio; (para una lectura del México Profundo de Guillermo Bonfil)". Revista internacional de filosofía política, México, 1993. pp. 157-166.
- Reynoso, Carlos. "Introducción". El surgimiento de la antropología moderna, México, ed. Gedisa, 1991. pp. 11-60.
- Rosas Mantecón, Ana. "Globalización cultural y antropología". Alteridades, (México D. F.), año 3, No. 5, uam-i, 1993. pp. 79-91.
- Rowe, William y Vivian Schelling. Memoria y modernidad. Cultura popular en América Latina, México, cnca-grijalbo, Colección Los Noventa. pp. 13-62.
- Safa, Patricia. "Vida urbana, heterogeneidad cultural y desigualdades sociales: el estudio en México de los sectores populares urbanos". Alteridades, (México D. F.), año 2, No. 3, uam-i, 1992. Pp. 3-10.
- Sahop. Disposiciones legales y recomendaciones internacionales para la protección del patrimonio monumental y urbano, México, 1982.
- Sollors, Werner. "Introduction: the invention of ethnicity". The invention of ethnicity, editado por Werner Sollors, Oxford university press, 1989. pp. vii-xx.
- Thompson, John B. "El concepto de cultura". Ideología y cultura moderna. Teoría social en la era de la comunicación de masas, México, uami, 1993. pp. 135-179.

- ----- "La metodología de la interpretación". Ideología y cultura moderna. Teoría social en la era de la comunicación de masas, México, uam-i, 1993. pp. 298-362.

[Regresar al Índice](#)